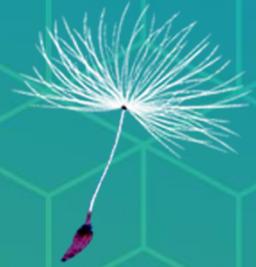




UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
ANTONIO DE VALDIVIESO



**MAESTRIA EN EDUCACIÓN Y
MEDIACIÓN PEGAGÓGICA**

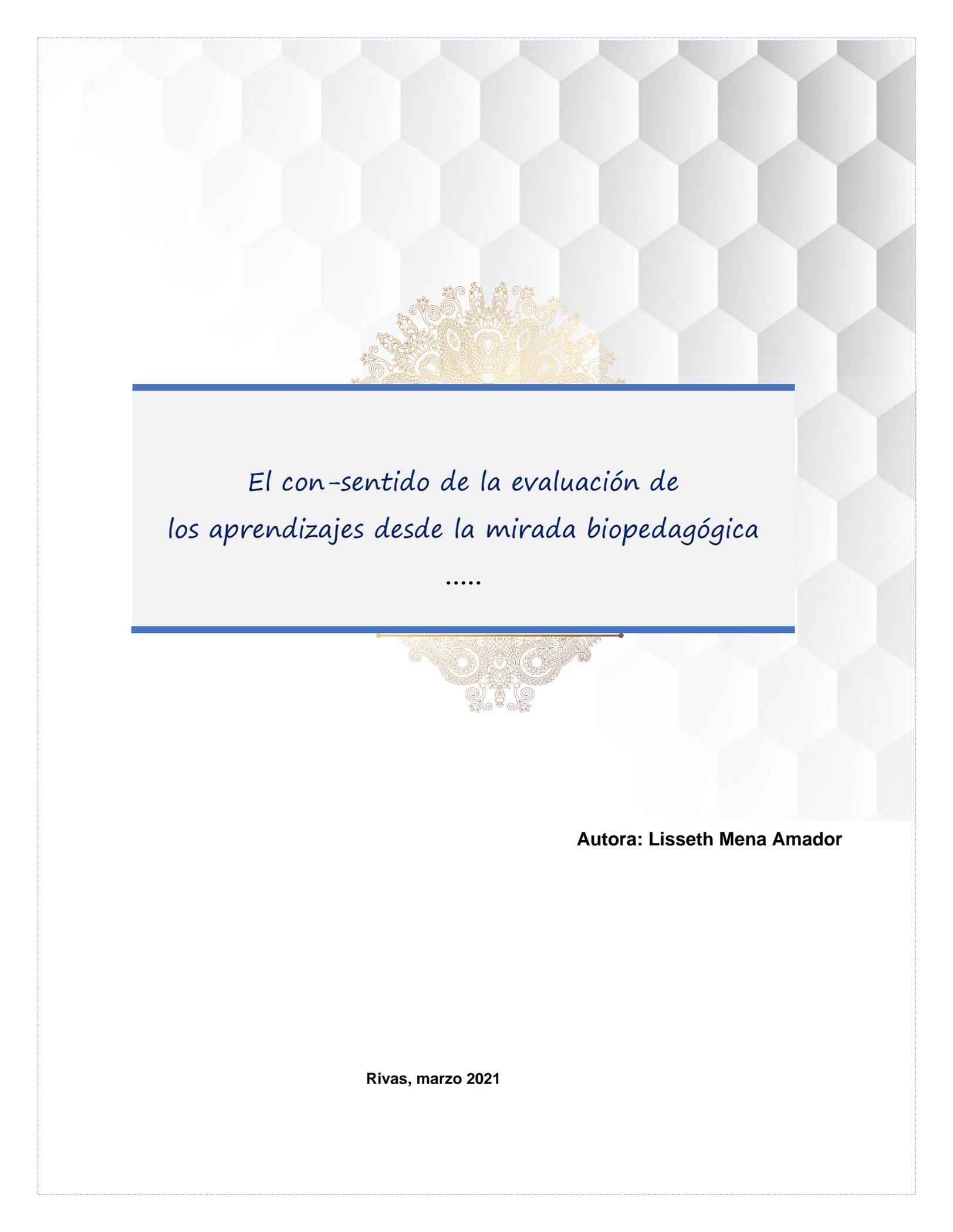
Tesis-Chifladura

***EL CON-SENTIDO DE LA EVALUACIÓN DE
LOS APRENDIZAJES DESDE LA MIRADA
BIOPEDAGÓGICA***

Autora: Lisseth Mena Amador



Rivas, marzo 2021



*El con-sentido de la evaluación de
los aprendizajes desde la mirada biopedagógica*

.....

Autora: Lisseth Mena Amador

Rivas, marzo 2021

Agradecimiento

Me es placentero expresar mi gratitud, por, sobre todo, a nuestro ser divino "Dios" dador de mi existencia, el que permite mi suspiro y acompaña amorosamente mi transitar por las veredas de la vida, vigorizando mi esperanza y fe para hacer realidad este nuevo proceso de aprediciencia.

Asimismo, reconozco el apoyo amoroso de mi familia: mi esposo, José Jerónimo; mis hijos, Francisco Javier, Francisco Libán y José David, quienes me dieron vitalidad y animaron mis días y noches escuchando los escritos sobre mis chifladas reflexiones y consideraciones en el recorrido de mi trabajo; a mis adoradas nietecitas, Gabriela e Isabella quienes llenaban de energía mis momentos y daban sentido a mi vida para continuar la travesía emprendida hacia el nuevo horizonte educativo.

Deseo agradecer a mis mediadores de la maestría, quienes se dispusieron a acompañarme durante este proceso de aprediciencia; especialmente, al Doctor José Lenin Delgado, quien dispuso sus talentos y acompañó como mediador mi camino; dialogando, animando y motivando humanamente mis pasos. A mi lectora de tesis, la Doctora Valinda Sequeira Calero, por su delicadeza, su apoyo y sus atinados consejos en la construcción de este bonito trabajo de mi tesis-chifladura.

Mi agradecimiento se despliega al Fray Carlos Frías Amaya para la Provincia San Vicente Ferrer en Centroamérica, de la Orden de Predicadores Dominicos, quien en su condición de Rector de la Universidad Internacional Antonio de Valdivieso (UNIAV), ha acogido y compartido con toda la comunidad educativo, su nueva visión paradigmática y el desafío de una propuesta educativo humana y coherente con la educación del siglo XXI, del que forma parte este programa de posgrado: doctorado y maestría en Educación y Mediación Pedagógica, de donde hoy vengo yo. Gracias a la UNIAV por disponer su apoyo financiero y conceder el tiempo para hacer posible esta oportunidad de formación educativa.

Finalmente me agradezco a mí misma, por la pasión, la emoción y entrega con la que acogí este nuevo compromiso de aprediciencia como ser humano aprendiente y persona educadora por amor a la profesión a la que he dedicado mi vida y con quienes tengo la responsabilidad de continuar compartiendo la misión de guiar, acompañar y educar, humana, afectiva y cuidadosamente de la vida, "mis aprendientes".



Presentación

He tenido la grandiosa oportunidad de trabajar en educación por más de 30 años, tiempo en el cual he podido auto- identificarme como persona educadora y aprendiente a la vez, este sentimiento nace y vive de toda una riqueza de experiencias provenientes de mis interacciones en la comunidad educativa de la UNIAV, para mí, un nicho vital, en el que he podido desempeñarme humana y profesionalmente como docente de las distintas carreras en mi especialidad de licenciada en Administración de Empresas, así como en la realización de tareas académicas que conjuntamente han servido para disponer mis intereses y saberes al servicio de otros seres humanos.

Este “experienciar” me ha permitido atesorar energías vitales que poco a poco me han concedido ir desentrañando el verdadero sentido de la educación, es por esto, que en este nicho vital también he tomado la decisión de emprender nuevos rumbos que conlleven hacia nuevas comprensiones sobre cómo hacer educación desde una mirada más humanizadora y religante con la vida.

En esta toma de decisiones sobre aprendiencias de la educación, formé parte de la comunidad aprendiente de la Maestría en Educación y Mediación Pedagógica, he inicié un entramado epistemológico que me ha permitido orientar una nueva paradigmática sobre educación, en este contexto la maestría no solo me ha facilitado conocer nuevos planteamientos paradigmáticos, sino también, me ha permitido inspirarme y disponer del valor necesario para plantear una de mis inquietudes en torno a educación y especialmente en lo que se refiere a la evaluación de los aprendizajes.

Es justamente la inquietud sobre la evaluación de los aprendizajes desde otra mirada que demarca y detona mi tesis de chifladura, la cual lleva por título: *“El con-sentido de la evaluación de los aprendizajes desde la mirada biopedagógica”*. Como puede verse en el título, la presente tesis acoge el paradigma de la biopedagogía, como una propuesta conceptual y epistemológica con la que se pretende dar paso a un nuevo camino para intentar generar una transformación en

la realidad sobre cómo hacer educación, propuesta que será enunciada a partir de mis vivencias como docente y desde mi auténtica reflexión como ser subjetivo con mirada axiológica de la vida.

El nuevo camino que se quiere emprender hacia una nueva forma de evaluar los aprendizajes partiendo de los aportes de la biopedagogía, me hacen percibir que en la propuesta esta justamente un camino que hay que hacer en el andar, con la claridad de tener presente las señales que van surgiendo para identificar la forma más adecuada para abrir nuevas trochas.

Con esta intención, puede afirmarse que en esencia mi trabajo de tesis o chifladura centra su intención en plantear una propuesta de evaluación educativa en libertad de relaciones posibles, en donde los valores recobren su verdadero sentido desde una mirada paradigmática que nos transforme en sujetos aprendientes activos; una “*eutopía de lo posible*” como lo define Calvo (2012, pág. 20), con la que aspiro compartir mis reflexiones para que estas trasciendan en el interés común de la comunidad aprendiente de la UNIUV. Me refiero a la eutopía axiológica que la educación debe re-significar para rescatar los auténticos valores del respeto a la dignidad del sujeto aprendiente “*(...) en la escuela los valores se han reducido a expresiones verbales unívocas, incapaces de orientar axiológicamente. Se genera una cultura escolar de la ambivalencia negada, donde toda dialéctica queda reducida a uno de sus extremos antagónicos, sin fuerza axiológica alguna (Calvo, 2012, pág. 42)*”.

En cuanto a la organización de los capítulos de mi tesis – chifladura, utilizo la metáfora de vereda y señalizaciones para referirme a los caminos o vías que conforman el recorrido epistemológico de la presente propuesta; en cada vereda se ofrece aspectos vitales que van cimentando la propuesta, para esto es importante reconocer que las señalizaciones representan reflexiones que surgen a partir de los diálogos con los maestros del nuevo paradigma, con las que despacio pero con firmeza vamos haciendo pasos que enrumben un nuevo horizonte pedagógico con el que se quiere irrumpir en las formas tradicionales de evaluar.

No queda más que iniciar la travesía por las veredas de la presente chifladura para ir descubriendo y re - encantándonos en la eutopía de lo posible, ¿iniciamos el viaje? Te invito a que hagamos este andar por cada vereda para juntos aprendamos.

Índice

- *1- Hacia una decolonización del pensamiento escolarizado de la evaluación del aprendizaje* *Pág. 1*
- *1.2- Deconstrucción de la evaluación tradicional del aprendizaje en la nueva mirada paradigmática de la educación* *Pág. 3*
- *1.1 Percepción de la evaluación en el contexto actual de la educación* *Pág. 9*
- *1.3 Re-significación pedagógica del sentido de la evaluación del aprendizaje* *Pág. 16*

- 
- *11. Mirada epistemológica de la evaluación: Aprendizaje vital y con-sentido para la vida* *Pág.22*
 - *2.1. La nueva mirada educativa* *Pág.25*
 - *2.1.1 La Biopedagogía* *Pág.27*
 - *2.1.2 El sujeto aprendiente* *Pág.40*
 - *2.2 La visión epistemológica de la evaluación desde la dinámica biopedagógica* *Pág.46*



- 
- *III· La evaluación educativa como una propuesta integral en la mediación biopedagógica* *Pág· 54*

 - *3·1 La evaluación como un proceso humano, holístico y alternativo* *Pág· 55*
 - *3·2 Las comunidades de aprendizaje: Un espacio dialógico y de convivencia en la diversidad* *Pág·66*
 - *3·3 El cuidado y el amor como claves esenciales en la evaluación de los aprendizajes* *Pág·79*
 - *3·4 La evaluación desde la mediación biopedagógica en la cotidianidad del educador* *Pág·88*

 - *Referencias bibliográficas* *Pág·106*



PRIMERA VEREDA

“HACIA UNA DECOLONIZACIÓN DEL PENSAMIENTO ESCOLARIZADO DE LA EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE”

“La vida es fundamentalmente inter-cambio, conservación y transformación”

(Sotolongo & Najmanovich)



I.PRIMERA VEREDA. HACIA UNA DECOLONIZACIÓN DEL PENSAMIENTO ESCOLARIZADO DE LA EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE

En esta primera vereda se abordan tres señalizaciones: Re-significación pedagógica del sentido de la evaluación del aprendizaje, la percepción de la evaluación en el contexto actual de la educación y deconstrucción de la evaluación tradicional del aprendizaje en la nueva mirada paradigmática de la educación. Anuncia el emprendimiento de una decolonización del pensamiento escolarizado de la evaluación del aprendizaje, trato de abordar la deconstrucción del pensamiento simplista, mecánico, y cartesiano de la educación. Desde esta visión mecanicista de la pedagogía, y en pleno siglo XXI, se continúa imponiendo métodos de medición y control al conocimiento.

En la educación escolarizada, lógica, lineal y fragmentada ha prevalecido el temor, la individualización, la división social y el fraccionamiento del conocimiento, haciendo que la educación se desconectara de la realidad e invisibilizara la afectividad, reduciendo espacios para la autenticidad. Al respecto, Najmanovich (s,f, pág. 23) refiere que es una educación reproductora y represora de la subjetividad y la interactividad, del gozo y del placer de aprender.

En esta misma dinámica, podríamos decir que la educación escolarizada se ha caracterizado porque, en una manera “tradicional”, para tratar de encontrar niveles de “excelencia” lo hace mediante la aplicación de procesos de enseñanza repetitivos e impositivos en las formas de cómo generar aprendizajes, negando nuestras capacidades naturales que como seres aprendientes poseemos.

En este contexto, la evaluación surge como un instrumento “calificador” que ha servido para jerarquizar, seleccionar y desechar, según los estándares académicos preestablecidos, todo aquello que no cumpla con el nivel de “excelencia”, esto ha permitido crear fragmentos entre los seres humanos, categorizándolos de inteligentes y aptos, o bien sin capacidad y poco productivos.

La educación escolarizada tiene por tradición que para valorar la formación de los seres humanos se miden sus potencialidades en términos de productividad y mercantilización de las habilidades, ocultando la visión integral del ser aprendiente; esta dinámica fragmentadora

y excluyente ha generado un descontento entre las personas, las cuales en la actualidad están dejando de ver y sentir la educación como una opción para la vida, situación que en estos tiempos se ha vuelto mucho más evidente al considerar las limitaciones de los centros de formación para captar y mantener a la población estudiantil.

Desde esta perspectiva “Educar para la vida” y “Desde una visión integral”, se hace necesario repensar la evaluación como un proceso emancipador, libre de ataduras y desde una mirada que nos interconecte con la vida; es aprender a concebir la educación desde un paradigma que ofrezca razón y sentido en el vivir, tratando de superar los vacíos heredados de la educación escolarizada, lineal y fragmentada.

Esta idea nos invita a explorar “otros caminos”, a transitar por las sendas ignotas hacia un paradigma en que el educar – evaluar sea un proceso que permita reconocernos como seres aprendientes con potencialidades innatas para aprender de la vida y gozar responsablemente de ésta en nuestro paso terrenal.

Desde mi propio sentir valoro estas ideas como un punto crucial para liberarnos del aferro del pensamiento lineal y mecánico, para orientar nuevas posibilidades de reconocernos y respetarnos como sujetos aprendientes. De esta manera, la intención no es criticar las falencias del sistema educativo y en específico del proceso de evaluación, sino más bien se trata de descubrir cómo resignificar la evaluación del aprendizaje desde una mirada pedagógica profunda y transformadora, que haga trascender la perspectiva colonial de la educación, que como se ha venido expresando, se caracteriza por la fragmentación, egoísmo, competencia desleal, individualismo, determinismo y absolutismo de nosotros mismos.

En continuidad con este planteamiento, reflexiono que conversar sobre un nuevo paradigma que asuma una nueva mirada integradora, es un asunto complejo, que nos desafía a vivir un proceso de descubrimiento en espacios de aprendiencia, libertad y gozo armonioso en comunidad, es decir vivir “la comunidad aprendiente”.

1.1 Percepción de la evaluación en el contexto actual de la educación

Nuestra sociedad proviene de una cultura que en los siglos XIX y XX se afanó en la búsqueda de condiciones de estabilidad, regularidad, permanencia y certidumbre. En ese contexto del paradigma determinístico, el ser humano aprendió a aferrarse a sus certezas y se fiaba de una cosmovisión firme heredada de sus antepasados. Esta innegable realidad se hace presente en las formas de concebir y hacer educación.

La idea sobre el control y aferramiento por las certezas implicó el diseño de instrumentos e instancias para constatar de forma mecánica la consecución de propuestas de alienación de acuerdo a valores culturales y académicos establecidos, que han permanecido durante mucho tiempo y casi de forma estática en la educación actual; al respecto y parafraseando a Najmanovich (s,f) podemos decir que este paradigma mecánico hizo de la educación un sistema de control de los contenidos, de las formas de aprendizaje, de las relaciones entre los sujetos y de la gestión institucional educativa.

En consecuencia, este paradigma simplicista de la educación nos ha obligado a tener una visión estática y mecánica del conocimiento, del mundo y de nosotros mismos. El saber en la actualidad se ve reducido a la faceta intelectual creyendo que la lógica formativa era independiente de la afectividad y naturaleza misma. El hombre fue pensado como un individuo único, independiente y artífice exclusivo de su destino mientras se creía que la sociedad era el resultado de un contrato entre ciudadanos libres que paradójicamente establecía un inflexible mecanismo disciplinario.

Nuestra realidad nos dice que hemos sido educados en un mundo de predominio antropocéntrico, donde el ser humano se ubica por encima de los bienes naturales, consumista y en el que el "saber es poder". En este sentido Capra (1996) nos comparte que el viejo paradigma se basa en valores antropocéntricos (centrados en el hombre), esto ha provocado, además, grandes desequilibrios en las relaciones de los seres humanos con la Madre tierra.

Esta ruptura se evidencia en la contaminación de los sistemas ecológicos en los diferentes nichos de vida, y el acelerado deterioro de la convivencia familiar producto del abuso de poder, del dominio de la "naturaleza, y los mismos seres humanos que hacen que la vida misma se encuentra amenazada" (Novo , 2012, pág. 3).

Este paradigma paradójico hace mérito a las ciencias clásicas, a las teorías de Galileo, Descartes y la teoría de Newton aplicada a los movimientos de los planetas y la astronomía, he hizo pensar a los científicos del siglo XIX que el universo era un inmenso sistema mecánico, estos fueron los cimientos del paradigma mecanicista y patriarcal que le ha tocado vivir a la sociedad y educación. Un paradigma que no únicamente evidencia su dominio del hombre sobre las mujeres, sino que permeó en todas las ciencias humanas, ambientales y económicas basándose en todo tipo de atropellos para perdurar a través del tiempo. Aún en la actualidad continuamos gobernados por la lógica cartesiana, en la que prevalece la razón y el poder por encima del respeto, los sentimientos y emociones del ser humano.

Este suponer de la inteligencia cartesiana nos ha limitado a ver el mundo complejo tal como es, maravilloso, conformado por seres vivos actuando en "redes colaborativas" (Assmann, 2002, pág. 96), que favorecen esa riqueza permanente e infinita de aprendizaje, de experiencia compartida en comunidad.

En el mundo actual, este escenario cartesiano tradicional que ha permeado profundamente en el sistema educativo donde la formación humana se ha asumido desde la simplicidad, modelos pedagógicos excluyentes-individualizados y estereotipados, con uniformidad de los ritmos de aprendizajes, un currículo inflexible sin respeto a la diversidad social y cultural de los estilos de aprendizaje de los sujetos aprendientes, métodos de evaluación centrados en el control y medición, así como una evidente heteronomía propia de la escolarización, donde se carece de libertad y autonomía para vivir experiencias de aprendizajes placenteras y una evidente unidisciplinaria que niega el derecho y oportunidad de interactuar con el otro y vivir experiencias de aprendizajes desde una convivencia armoniosa y colaborativa, ya no tiene más foro.

Históricamente, la educación en este paradigma mecanicista ha sido rígida y escolarizada, tal como lo refiere Calvo (2017, pág. 187) “(...) conformando el ethos cultural de las escuelas: enseñanza y aprendizaje lineal (...)”, en este sentido la evaluación como elemento del currículo, ha sido legitimada, valorativamente, como la que admite dar fe cognitiva de los resultados, productos o logros obtenidos por el estudiante, siendo la evaluación utilizada y evidenciada desde el nivel inicial hasta el universitario, como resultado del proceso pedagógico, pese a los elocuentes discursos de una evaluación libre y necesaria, ésta tiene un carácter legitimador de las relaciones de poder y control entre los diferentes actores del proceso educativo.

Comparto con Calvo que la evaluación en la educación tradicional continúa aludiendo al poder y desencanto de los aprendientes, es por ello que Najmanovich (s.f., pág. 40) escribe que “La evaluación ocupó, y sigue teniendo, un lugar fundamental en la estructuración del sistema, reforzando el control a todos los niveles (...), de este modo se genera una evaluación en una situación completamente irreal (...)”. Visto así la evaluación no es más que una herramienta o instrumento para premiar la repetición de contenidos y castigar cualquier desviación.

Desde su imposición en los sistemas educativos hasta en los tiempos que vivimos la evaluación ha transitado un camino tortuoso para quien la vive, en razón a la diversidad de posturas teóricas en que se ha sustentado y en dependencia del paradigma socio-educativo imperante.

La percepción de la evaluación desde la cultura imperante ha calado intensamente en el conocimiento y en la razón, cito un pequeño pero significativo ejemplo; la madre cuando pregunta a su hijo de corta edad ¿cuánto tú me quieres?, y el niño contesta mucho, mucho, pero ¿cuánto? insiste ella, el niño vuelve a contestar hasta el cielo, esta es una muestra de cuan arraigada está en nuestra cultura la evaluación, utilizada permanentemente para medir y cuantificar.

Este modelo gastado de control y medición que evalúa solamente resultados y no procesos, que ha generado un ambiente disipado donde los estudiantes no tienen tiempo para aprender porque deben estudiar tan sólo para aprobar, se está agotando, es necesario emprender un

camino diferente de percibir la evaluación de los aprendizajes desde la integralidad para una vida armoniosa y plena.

Mi propia experiencia de aprendizaje en el decadente paradigma educativo es evidencia viva de estos modelos de educación escolarizada. En el recorrer y reflexionar de cada etapa de mi vida, desde mi niñez hasta mi profesionalización he vivido innúmeros momentos de intensidad, nerviosismo, frustración y desencantos cuando mis acciones y aprendizajes se me han tratado de evaluar en función de la fiscalización y la medición del conocimiento. Evaluamos en una única vía, de una mirada fragmentada y no desde la experiencia, el sentir afectivo, la evolución y transformación del ser humano y de su aspiración de aprender para ser felices por nosotros mismos, de manera que en convivencia sepamos cómo amar al otro y a los otros en la vida.

En la praxis de mi vida, en familia, en comunidad y desde mi quehacer en la educación en la UNIAV como maestra he transitado por diversas asignaturas en todas las carreras de la universidad, en el campo que me apasiona; la economía, administración y las finanzas. Desde mi experiencia y en esa convivencia colectiva (estudiantes, maestros, autoridades, comunidad educativa en general), desde esta realidad cotidiana también percibo, que a lo largo del camino la evaluación del aprendizaje y de nuestras acciones no han dejado de tener el mismo sentido, los mismos criterios, buscando un rumbo de certeza a lo conocido y muchas veces amurallando el paso del autoaprendizaje y la propensión a aprender del sujeto aprendiente.

En el recorrido de nuestra cultura histórica, el sujeto aferrado a las certezas y a una cosmovisión estable heredada de sus antepasados ya no tiene cabida en el mundo actual, mucho menos lo tiene la educación que vivimos con su sistema de evaluación del aprendizaje que estandariza el conocimiento y mata el gozo y el deseo de aprender, como lo plantea Najmanovich (2017, pág. 7), el sujeto complejo ha sido un observador pasivo, estático y aislado epistémica y ontológicamente del ser.

Me anima la esperanza de una educación y evaluación que encuentre sentido en educar para la vida desde una visión holística, por ello, el sistema educativo visto como un organismo vivo tiene un reto transformador donde el aprender recobre sentido tanto para el aprendiente como para el maestro, no solo se trata de los conocimientos académicos si no de la parte espiritual, de los valores, la autonomía, la solidaridad, la sinergia colaborativa, la comunidad de aprendizaje viviendo la otredad desde la ética del cuidado.

“He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: solo con el corazón se puede ver bien, lo esencial es invisible para los ojos”

El Principito (Antoine de Saint- Exupéry)



Plegaria del estudiante

¿Por qué me impones lo que sabes si quiero yo aprender lo desconocido y ser fuente en mi propio descubrimiento?

El mundo de tu verdad es mi tragedia; tu sabiduría, mi negación; tu conquista, mi ausencia; tu hacer, mi destrucción.

No es la bomba lo que me mata; el fusil hiere, mutila y acaba, el gas envenena, aniquila y suprime, pero la verdad seca mi boca, apaga mi pensamiento y niega mi poesía, me hace antes de ser.

No quiero la verdad, dame lo desconocido. Déjame negarte al hacer mi mundo para que yo pueda también ser mi propia negación y a mi vez ser negado.

¿Cómo estar en lo nuevo sin abandonar lo presente?

No me instruyas, déjame vivir viviendo junto a mí; que mi riqueza comience donde tu acabas, que tu muerte sea mi nacimiento.

Me dices que lo desconocido no se puede enseñar, yo digo que tampoco se enseña lo conocido y que cada hombre hace el mundo al vivir.

Dime, que yo tejeré sobre tu historia; muéstrate para que yo pueda pararme sobre tus hombros. Revélate para que desde ti pueda yo ser y hacer lo distinto; yo tomaré de ti lo superfluo, no la verdad que mata y congela; yo tomaré tu ignorancia para construir mi inocencia.

¿No te das cuenta de que has querido combatir la guerra con la paz, y la paz es la afirmación de la guerra?

¿No te das cuenta de que has querido combatir la injusticia con la justicia, y que la justicia es la afirmación de la miseria?

¿No te das cuenta de que has querido combatir la ignorancia con la instrucción y que la instrucción es la afirmación de la ignorancia porque destruye la creatividad?

Tu conocimiento nos muestra el mundo o lo niega, porque es la historia de tus actos, o lo negará porque despertando tu imaginación te llevará a cambiarlo.

Deja que lo nuevo sea lo nuevo y que el tránsito sea la negación del presente; deja que lo conocido sea mi liberación, no mi esclavitud.

No es poco lo que te pido.

Tú has creído que todo ser humano puede pensar, que todo ser humano puede sentir.

Tú has creído que todo ser humano puede amar y crear.

Comprendo pues tu temor cuando te pido que vivas de acuerdo a tu sabiduría y que tú respetes tus creencias; ya no podrás predecir la conducta de tu vecino, tendrás que mirarlo; ya no sabrás lo que él te dice escuchándote, tendrás que dejar poesía en sus palabras.

El error será nuevamente posible en el despertar de la creatividad, y el otro tendrá presencia.

Tú, yo y él tendremos que hacer el mundo.

La verdad perderá su imperio para que el ser humano tenga el suyo.

No me instruyas, vive junto a mí; tu fracaso es que yo sea idéntico a ti.

Humberto Maturana - El Sentido de lo Humano

1.2. Deconstrucción de la evaluación tradicional del aprendizaje en la nueva mirada paradigmática de la educación

En esta oportunidad deseo profundizar un poco más sobre el planteamiento que he venido abordando en relación con mis reflexiones en torno a la herencia del paradigma mecanicista, lineal y fragmentado y su presencia en la educación y evaluación. En los siguientes párrafos me dedico a explorar y compartir nuevos hallazgos que dan sentido a mi creencia, que necesitamos aprender a de-construir y re-significar la educación a partir de nuevos referentes que orienten un nuevo camino.

Así mismo conversar sobre las limitaciones en el proceso de aprendizaje frente a las necesidades y paradoja del mundo moderno, como ya lo expresé anteriormente; hoy contamos con numerosos recursos, un sinnúmero de teorías y propuestas, sin embargo, hace falta algo, la situación de los sistemas educativos que vengo describiendo me hace pensar que la esencia sobre cómo y por qué educar parecen desvanecerse entre el cúmulo de información generada sin que la esencia sea abordada.

De forma general se podría decir que los procesos de aprendizaje han sido y continúan siendo procesos donde se promueve el miedo, la competencia, la tristeza, el castigo y la frustración en los aprendientes, en este sentido Escobar (1985, pág 25), retoma lo indicado por Pablo Freire:

La educación que se impone a quienes verdaderamente se comprometen con la liberación no puede basarse en una comprensión de los hombres como seres "vacíos" a quienes el mundo "llena" con contenidos; no puede basarse en una conciencia especializada, mecánicamente dividida, sino en los hombres como "cuerpos conscientes" y en la conciencia, como conciencia intencionada al mundo. No puede ser la del depósito de contenidos, sino la de la problematización de los hombres en sus relaciones con el mundo.

En esta contradicción, como la idea de educar genuinamente para la vida; la auténtica educación liberadora debe ser capaz de cambiar la mirada del paradigma de la evaluación mecanicista, dejar ser un obstáculo epistemológico que afecte la práctica pedagógica. No debe ser más el termómetro que mide las acciones que vamos viviendo en la vida como seres humanos, mucho menos utilizarse en la educación para estandarizar el conocimiento del aprendiente, es por ello que Álvarez Mèndez (2001, pág. 11) plantea que “En términos precisos, debe entenderse que evaluar con intención formativa no es igual a medir ni a calificar, ni tan siquiera a corregir. Evaluar tampoco es clasificar ni es examinar ni aplicar tests”.

Ante este panorama, como seres humanos y docentes nos urge desatarnos del paradigma cartesiano de la educación y no ver más la evaluación como medida del conocimiento desligada de la parte emocional del sujeto aprendiente porque “(...) la vida es fundamentalmente inter-cambio, conservación y transformación (...)” (Sotolongo & Najmanovich, S/F, pág. 17), que recobra sentido si la respetamos y vivimos sin ataduras, si la compartimos con los demás, con una mirada sistémica y placentera de cambio en el mundo.



La evaluación, más que un instrumento de medición simplista, tendría que tornarse en un proceso transformador, un proceso que promueva la vida y mejoren las condiciones emocionales, sociales, ambientales y de bienestar para los aprendientes, indubitablemente se busca la creación de una sociedad más justa, más humana, solidaria y tolerante; encontrando sentido a la propuesta de Pablo Freire.

Bajo el paradigma de la evaluación “tradicional”, muy probablemente la evaluación ha dejado secuelas en la vida de las personas, quizás causando daños profundos en sus vidas, en el afán de calificar, categorizarnos, como buenos o malos, generando así, el desprecio para niños y jóvenes, negándoles la posibilidad de vivir un proceso lleno de amor que infunda la esperanza, condición esencial para posibilitar el encuentro con la vida, con el gozo y la felicidad en convivencia armónica con la naturaleza y el cosmos del que somos parte.

En este sentido Assmann (2002, pág. 89), nos interpela con su pregunta (...) ¿Cómo se pueden valorar las vivencias profundas del placer de estar aprendiendo, o ni siquiera nos interesamos por saber qué es eso? (...), así mismo, nos desafía a pensar cómo ha sido la educación y repensar cuál ha sido nuestro rol de educador a través de este peregrinar educativo, nos invita a la reflexión y a trascender a la metamorfosis del pensamiento para transformarnos en verdaderos educadores.

Es así que, reflexiono en esta nueva mirada vital de la pedagogía, los maestros debemos de acompañar el camino educativo de los aprendientes con una actitud más humana y ética para que en el proceso de aprendizaje se aprenda a vivir la cotidianidad en interacciones, en relaciones dialógicas, en con-vivencia sinérgica y solidaria con los otros seres vivos que también forman parte de nuestra vida.

En palabras de Maturana y Varela (citados por Capra , 1996) las interacciones de los sistemas vivos con su entorno “son interacciones cognitivas y el proceso de la vida misma es un proceso de cognición” (pág. 277).

Parafraseando a Maturana y Francisco Varela (2003), en la medida que existamos y operemos en el lenguaje, podremos reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro al generar presencia y valor operacional en nuestra vida como nociones explicativas de nuestras experiencias.

Las ideas de los autores citados anteriormente, son ideas claves para emprender la búsqueda de este nuevo paradigma, pues nos invitan a descubrir y entrañar nuestro propio ser, en el “darnos cuenta” que la vida es un don maravilloso, y en esa maravilla de continuidad permanentemente incierta se nos presentan oportunidades para mirar y entender el mundo, la educación y todo el proceso pedagógico desde otros ángulos, otras perspectivas, otras relaciones.

A partir de este nuevo pensamiento, me atrevo a creer que es posible transitar hacia una forma de hacer y vivir educación, planteándome dudas, tratando de generar nuevas experiencias, re-encantándome con esta nueva mirada del ser subjetivo en la complejidad del pensamiento, en esta simbiosis vida y aprendizaje, donde creo que avanzo y luego me veo precisamente donde casi inicié; dilema espiritual en el que intento iniciar el proceso de ruptura de mi yo

como sujeto atado a un paradigma educativo mecanicista hacia un nuevo “paradigma complejo de la educación”; abrir encrucijadas para comprender que existen horizontes alternativos.

En este momento, mirando mi entorno, en esta maravilla que el mundo me ofrece, yo como ser subjetivo he decidido no sentirme más como el pez en el agua, que no puede verla porque nunca ha estado fuera de ella.

En este enmarañamiento quiero no verme como el pez, tan solo sabiendo que existe, si no, saber que “El ser subjetivo se auto-observa y se hace crítico de sí mismo” (Pozzoli, 2006, pág. 5), pensar, apreciar y entender mi medio, ese entorno de relaciones e interdependencia en la vida, con la vida y para la vida.

Se trata de un proceso de deconstrucción que nos ayude a percibir la educación de una manera más integral, que posibilite un nuevo tipo de relaciones, es un “mirar con otros ojos” lo que hemos venido haciendo en nuestra práctica cotidiana a la luz de la información sobre un nuevo paradigma en contraposición con el paradigma cartesiano, que como he venido reflexionando, limita ver la complejidad del mundo.

En este sentido “ver la complejidad del mundo” para aprender a educarnos, es comprender la riqueza de la vida en cada experiencia vivida, es dar valor en lugar de cuantificar el sentido de la vida por cada ser humano aprendiente, “es asumir una mirada más comprensiva y receptiva de las diferencias al descubrir su propia contradicción” en palabra de Pozzoli (2006, pág. 9); porque no existe edad para desaprender, aprender, descubrir, compartir, soñar, para recapitular la vida desde el nuevo rol de acompañante del aprendizaje en estos nuevos espacios vitales de la vida que sirven para reinsertarnos, re-interconectarnos solidariamente en sociedad.

A mis 57 años de vida, de ellos, 34 años de experiencia educativa compartida con mi segunda familia UNIAV, ¡cuántas cosas he aprendido! ¿cuántas debo de continuar aprendiendo?, cuántas infinitas cosas tengo que agradecer a Dios por amarme, por permitirme seguir recorriendo veredas de aprendizaje, de experiencia y de darme tiempo para cambiar mi vida,

para hacer realidad mis sueños como educadora, de aprender junto a mis estudiantes en un mundo sin certezas.

Este emocionante que nace de los diálogos con los maestros: Pozzoli, Freire, Calvo, Capra, Gutiérrez, Najmanovich, Maturana, Assmann, Novo y otros, abren un camino que me permite la comprensión de mis experiencias en la continuidad de la vida, a la luz de un pensamiento complejo, es así que me lanzan a este nuevo reto en todos sus ámbitos, por eso en este nuevo paradigma educativo del bio-aprendizaje que resurge después de trescientos años de presidio, va abriendo espacios para recobrar su verdadero sentido en América Latina y el mundo entero. Por este mismo sentir, la UNIAV con toda su tripulación hoy navega, consciente de la complejidad, en busca de soltar las amarras de un pensamiento colonizado y lograr una metamorfosis hacia nuevas formas pedagógicas, desafiando mareas por encontrar sentido a la evaluación del vivir la vida placentemente.

La invitación al desafío para empezar a tomar acciones hacia la deconstrucción del paradigma tradicional y abrazar un nuevo paradigma, puede empezar al considerarnos como seres subjetivos con extraordinaria riqueza cultural, ecológica y humana con la que convivimos. Visto así, uno de los retos que podemos emprender es considerar la evaluación desde otros ángulos, esto eventualmente nos puede ayudar a superar el pasado y vivir un presente y creer en un futuro prometedor por un mundo mejor, en el cual el sujeto aprendiente se libere, se desate y diga, no a lo que nos hace daño, no a lo que nos hace sufrir, tener la LIBERTAD de elegir un cambio y vivir armónicamente como seres cósmicos.



“El pensamiento complejo ha tomado el desafío de gestar nuevos modos de pensar que nos permitan crear un nuevo modo de relación con nosotros mismos y la naturaleza”

(Najmanovich D; 2017, pág. 26)



Esta nueva mirada paradigmática nos ayuda a cambiar nuestra cosmovisión sobre la vida y la educación, que nos permita trascender a un pensamiento flexible, integrador, de convivencia, de relaciones posibles, donde podamos cambiar y mejorar como educadores desde la ética del cuidado, siendo empáticos y flexibles, implementando procesos biopedagógicos (metodologías, experiencias y estrategias de aprendizajes) de tal forma que nos permitan reorientar el sentido de la evaluación educativa.

Recuperar el sentido de la evaluación educativa implica, que ésta sea considerada como práctica social – cultural vital que nos acerca y permite identificar lo esencial de la vida: los valores, la emoción, el develamiento amoroso, el sentimiento, lo afectivo, relaciones sinceras y solidarias, todo esto con el claro propósito de ayudarnos a recobrar el sentido de vivir la vida a plenitud.

Transitar la transformación del pensamiento es un proceso lento, pero no utópico cuando realmente se quiere una verdadera transformación de la conciencia, de actitud, de valores (bioética), esta es la nueva perspectiva de aprendizaje que nos religa a la vida; nos hace más sensible, más humano, que nos permita comprender que la vida no tiene sentido si estamos aislados en este magnánimo universo; es por eso que buscamos nuevos espacios vitales con una nueva cosmovisión, una visión ecológica del mundo, con conciencia del respeto, cuidado y amor por nuestra vida y la de los otros, armonizados con el cosmos, la naturaleza y con nuestros semejantes en medio de la biodiversidad.

En este nuevo contexto, urge un abandono o desapego de visión mecanicista, ya no podemos continuar utilizando argumentos y fórmulas viejas a problemas nuevos, nos interesa recobrar sentido para vivir y gozar el proceso educativo con los estudiantes, la familia, compañeros de trabajo, la naturaleza y la sociedad planetaria.

Se trata de reencontrarnos con una pedagogía transformadora del ser, que busca recuperar la riqueza olvidada de nuestros ancestros (la poiésis) en el que se vivía y disfrutaba una vida a plenitud, con contemplación a todo lo vivo.

Urge entonces, replantear la evaluación como estrategia de seguimiento del proceso de aprendizaje más allá de las pruebas y la cuantificación de resultados, se trata de acompañar en el proceso de aprendizaje, de ser inclusivos en la diversidad, flexibles y empáticos en la acción y más humanos en la relación con los otros. En palabras de Carlos Calvo (2017, pág.159), esto significa que “educar es asombrar con un misterio”. Se trata de tener aprendientes enamorados, hacer del saber una aventura, despertar la curiosidad para descubrir, explorar y aprender libremente.

El planteamiento de Pérez citado por LaSalle (2020, pág. 17) nos invita a considerar la evaluación desde otra mirada, a reflexionar el concepto de apreciación del aprendizaje, con lo que se puede ir haciendo camino en el tránsito hacia un nuevo estilo de educar.

“Podríamos emplear otra concepción de la evaluación (quizá no de evaluación porque esta expresión podría estar dañando a la educación en general), sino un concepto como la apreciación del aprendizaje. ¿Y qué significa la apreciación del aprendizaje? Simplemente constatar qué y cómo está aprendiendo el estudiante, (...) Simplemente captando las transformaciones, los cambios que la persona aprendiente van experimentando de acuerdo con su ritmo y estilo de aprendizaje, e inclusive considerando sus tipos de inteligencias. (...)”.

Pérez (citado por LaSalle, 2020, pág. 17)



1.3 Re-significación pedagógica del sentido de la evaluación del aprendizaje

En el replanteamiento de la evaluación educativa desde la propuesta de un nuevo paradigma que supere la visión mecánica fragmentada hacia un paradigma mucho más humano y religante, implica una transformación epistemológica hacia una perspectiva poiética que nos permita recuperar el saber – ser colectivo y que promueva, además, el respeto por todas las formas de vida, las cuales han sido invisibilizadas desde la lógica lineal y mercantilista. Es tiempo de repensar en una propuesta pedagógica que nos permita trazar un nuevo camino.

Al respecto Najmanovich D. (s,f) quien cita Bauman, Z. (2003), nos plantea que “Las formas de vida y conocimiento característica de la modernidad se están disolviendo, nuevas figuras van naciendo, y sobre todo, están emergiendo nuevas formas de figuración” hoy estamos en plena expansión de un abordaje emergente, dinámico y no-lineal del mundo y de la realidad y con ello de una mirada de la educación que prioriza la vida en todo su contexto, definitivamente avizoramos nuevos horizontes.

En este sentido, la nueva propuesta pedagógica deseada debe permitirnos orientar un renacer, y la re-significación de la educación como un proceso vivo, en donde la evaluación se transforme de ser un mecanismo estático, rígido, uniforme y medidor, por un proceso que crea la sensación de libertad, que sea dinámico, atienda la originalidad y respete la diversidad, a través de la incorporación de nuevas dimensiones del aprendizaje que provienen de la vida misma, mediante la creación de eco- espacios vitales para aprender en libertad y en comunidad, donde cada ser aprendiente pueda desplegar su capacidad creativa y transformadora, como lo dice Najmanovich (2017). De esta manera puede percibirse la visión biocéntrica que nos invita explorar la educación a partir de la vida misma, en espacios de intercambio e interdependencia. En síntesis, la poiética pedagógica que requerimos nace y crece desde la Biopedagogía.

Es a partir de la Biopedagogía con que se funda una nueva forma de ver el mundo, que se religa a la vida. Como aprendiente y mediadora siento la urgente necesidad de un verdadero cambio educativo que inicie por mi transformación. Lo más difícil, pero no imposible para

los seres humanos, es lograr esa transición que permita ese cambio interior y profundo de nuestro ser, mente y espíritu.

A propósito de eco - espacios - vitales, considero que desde el 2017, año en que inicié la maestría, me he sentido mucho más fortalecida, tiempo en el que he venido visualizando la oportunidad de abordar este barco de transformaciones en una travesía turbulenta, de tiempos largos pero esperanzadores que exigen trascender nuestro ser y saber en colectividad, en una viviente comunidad aprendiente, interconectados en simbiosis y sinergia, en busca de un verdadero acoplamiento, de una nueva forma de ver y vivir un aprendizaje con sentido como seres especiales, es por esta razón que estamos hilando con valores nuestro destino.

Una de las ideas que he venido madurando en la re- significación de la evaluación tiene que ver justamente con la creación de espacios vitales transformadores en comunidad aprendiente, con el desarrollo de un sistema de relaciones solidarias que surgen en la convivencia, que permite la construcción de interaprendizajes mediante el trabajo en red; una de las bases fundamentales para repensar la evaluación desde la Biopedagogía en la educación.

Al respecto, Maturana (1999, pág. 10) afirma que “la educación, como proceso de transformación ocurre en la convivencia, en todas las dimensiones relacionales del vivir”. Ocurre en nuevos caminos del bioaprendizaje, en el amor, el respeto, la solidaridad que son la esencia que interconectan la vida, por ello, buscamos una ruta compartida para el cuidado de todas las formas de vida, con una mente más sensible, más humana.

Por su parte Piaget, Vigotsky y Maturana citados por Rosas y Sebastián (2008, pág. 97), enfatizan que el sujeto cognitivo y su interacción con su medio físico, social y natural, hace posible la construcción del conocimiento tanto individual como social, esa interrelación y convivencia es la que honorifican el aprendizaje significativo.

Es precisamente dentro de este nuevo escenario donde la evaluación ya no puede ser más un instrumento que aniquila el conocimiento, lastima los sentimientos e individualiza la cognición del aprendiente. “Hoy (...) los nuevos conceptos de la física han ocasionado un profundo cambio en nuestra visión del mundo, determinando el paso de una concepción mecanicista cartesiana y newtoniana, a una visión holística y ecológica que, en mi opinión,

es muy parecida a las concepciones de los místicos de todas las épocas y de todas las tradiciones” (Capra,1992, pág. 3).

Desde este sentir, la educación, pero sobre todo el tema que me aborda “la evaluación educativa” debe ser humanizadora, dejar atrás el significado de instrumento de medición y valoración pedagógica para convertirse en una estrategia reforzadora del aprendizaje individual y colectivo. Debe servir para promover el asombro, el gozo y la autonomía del aprendiente para que descubra el significado e importancia de las cosas, qué debe de aprender, cómo y cuál es el mejor camino para hacerlo, lograr aprender colectivamente donde se genere un interaprendizaje.

Parafraseando a Capra (1992), educar desde este sentido, se trata de vivir escenarios educativos que giran alrededor de promover la vida, aumentar el bienestar, las emociones, el convivir, reducir el sufrimiento, darle sentido al gozo, la alegría, la libertad.

Este resignificar de la evaluación del aprendizaje en este nuevo paradigma educativo es la de contribuir a la integralidad del proceso pedagógico para que la educación tenga espacio en la creación de una sociedad más justa, feliz, democrática, pacífica y tolerante.

Desde esta nueva perspectiva, la evaluación educativa con una mirada desde la Biopedagogía, nos orienta que esta sea vivida con visión sistémica; un entramado del ser y quehacer, promoviendo la construcción colectiva de conocimientos con miras a una transformación en las personas, a diseñar la nueva educación y a explorar juntos territorios ignotos como lo define Calvo (2012), pero bajo las premisas de convivencia y cuidado de los ecosistemas, a fin de hacer sustentable la comunidad de la vida.

La evaluación desde una visión renovada nos une como personas aprendientes, nos ayuda a re-conocer más que contenidos dispersos, nos permite fundamentalmente establecer una trama de relaciones e interrelaciones donde fluye la información y el deseo por superar, porque cada persona aprende conjuntamente en la experiencia solidaria, en libertad de expresión, sin temores, ni manipulaciones por no saber, al contrario es una apuesta que nos invita a vivir lo desconocido de manera dinámica en el proyecto de aprender a vivir.

Al respecto Calvo (2017) explícitamente nos refiere:

(...) la evaluación... debe orientarse a lo desconocido, o a las relaciones que se pueden formar sobre lo conocido, o a la ignorancia que se desprende de lo aprendido. Evaluar lo que se ignora tiene la ventaja de la tranquilidad y de la emoción compartida en un mismo proceso: es búsqueda y creación; por lo tanto, cíclica, donde una creación lleva a la otra. En el caso de la evaluación tradicional, por el contrario, la persona evaluada se siente constreñida a repetir ingenuamente a lo largo de un continuum lineal, donde una repetición lleva a la otra. (pág.60)



Poema para una nueva educación

Por Noemí Paymal

*Se levanta otra vez,
la voz de los niños
y la Madre Tierra.*

*E invitamos juntos
a co-crear una nueva educación.*

*Una educación
donde el niño y la niña
puedan nuevamente hablar
con las estrellas del corazón.*

*Donde el corazón
pueda conversar con la naturaleza.*

*Donde la naturaleza
pueda entrar en la clase.*

*Y donde la clase
pueda estar afuera.*

*Donde la clase
se convierta en taller.*

*Donde el taller
forme ciudadanos
protagonistas y responsables.*

*Donde el protagonista
tenga ética
y sea solidario.*

*Donde la solidaridad
desemboque naturalmente
en una Cultura
de Paz Mundial.*

*Donde la paz y la armonía
llenen de plenitud el alma.*

*Donde lo emocional del alma
apoye lo cognitivo.*

*Donde lo cognitivo
apoye el planeta,
en vez de destruirlo...*

*Donde el planeta y la humanidad
laten con el corazón de Gaia.*

*Donde los niños y las niñas
se conecten nuevamente
con la Tierra, el Fuego,
el Aire y el Agua.*

*Donde se conecten nuevamente
con el aroma de las flores
el color del amanecer,
el olor de las lluvias,
la piel del viento y del sol,
el sabor del Amor,
y la música de las esferas.*

*Donde todos estemos en sintonía
con los reinos
mineral, vegetal, animal,
y las demás conciencias
que moran en el universo.*

*Donde nos conectamos nuevamente
con los abuelos y las abuelas
y con los ancestros
y con los que están por nacer.*

*Donde se cantará
el himno planetario,
y el himno a las estrellas,
y el himno al amor.*

*Y donde se celebrarán
los equinoccios y los solsticios.*

*Una educación
donde nacimiento y muerte
son celebraciones.*

*Donde bailes y risas
llenen el aire.*

*Donde co-creemos
la nueva humanidad.*

*Donde nuevamente
danzamos y cantamos
con las galaxias y las estrellas
y seremos... ¡hermanos otra vez!*

SEGUNDA VEREDA

“MIRADA EPISTEMOLÓGICA DE LA EVALUACIÓN: APRENDIZAJE VITAL Y CON-SENTIDO PARA LA VIDA”

“La educación se enfrenta a la apasionante tarea de formar seres humanos para quienes la creatividad y la ternura sean necesidades vitales y elementos definitorios de los sueños de felicidad individual y social”

Assmann (2002)



II.SEGUNDA VEREDA. MIRADA EPISTEMOLÒGICA DE LA EVALUACIÒN: APRENDIZAJE VITAL Y CON-SENTIDO PARA LA VIDA

En la segunda vereda de este viaje epistémico se avizoran dos señalizaciones: **La nueva mirada de la educación y visión epistemológica de la evaluación desde la dinámica biopedagógica.** En este caminar pretendo abordar desde una mirada distinta a la educación que de sentido y sustento a la evaluación educativa, que animen e inspiren un aprendizaje vital y con-sentido para la vida.

La nueva mirada de la educación nos permite explorar y atisbar una forma diferente de pensar y entender lo vital desde los aprendizajes religantes con la vida, que recuperan sentido para transformar nuestro ser en un contexto más amplio, en una convivencia más humana y auténtica que nos proporcione valor a nosotros mismos, a lo que hacemos, sentimos, decimos y vemos, es una manera diferente de vivir la educación, esta nueva mirada es distinta a la del paradigma cartesiano - tradicional.

Los nuevos tiempos que vivimos y el futuro que deseamos es una educación que tome en cuenta la multidimensionalidad del ser humano para percibir y apreciar la vida con respeto. En este sentido Assmann (2002, pág. 26) nos comparte que en estos nuevos tiempos la educación tendrá una función determinante en la creación de la sensibilidad social necesaria para reorientar a la humanidad. Este nuevo transitar del paradigma educativo se funda en el respeto por nosotros mismos y los otros, en relaciones de convivencia colectiva, solidaridad, de experiencias de aprendizajes en ambientes de gozo y alegría.

En la segunda señalización abordo **la evaluación del aprendizaje desde otro paradigma educativo**, se trata de una nueva visión integradora y humana donde se respeta la vida y sus diversas e innatas formas de pensar, actuar, sentir y aprender del sujeto aprendiente. En esta dinámica del nuevo paradigma buscamos recargarnos de experiencias vitales y de nuevos reconocimientos como personas aprendientes, de nuevas experiencias y visión revitalizadora del aprendizaje donde recobra sentido el diálogo, el trabajo en comunidades de aprendizajes y la ética del cuidado.

Estos sustentos vitales para una evaluación educativa con sentido, apuntan a una perspectiva de superación del síndrome de control y nos permiten empapar de vitalidad el abordaje de la evaluación desde la libertad de pensamiento del sujeto aprendiente y epistémico, visto así porque el sujeto aprendiente como ser biológico es un verdadero y autónomo protagonista de su propia cognición, que se apropia de sus experiencias para la construcción de nuevos saberes, que le permiten desde la emocionalidad la vinculación y acoplamiento del conocimiento a la vida y a su realización como persona.

Sencillamente, se trata, desde la otra visión humanizadora, de concebir la evaluación de los aprendizajes para la transformación del sujeto desde la **emoción, el amor, el respeto, la convivencia y disfrute para la vida**. Esta manera de mirar abre un nuevo espacio de posibilidad a la reflexión y comprensión holística del proceso formativo en armonía con una sociedad en cambio permanente y con las dinámicas concepciones ecosistémicas.

Como lo continúo expresado, toda nuestra inteligencia humana está tejida de emociones, por ello, nuestra convivencia cotidiana debe ser amorosa y permitirnos generar relaciones armoniosas - colaborativas - placenteras y de respeto que nos haga sentir bien al actuar de buena fe con el otro como legítimo otro, en busca del bien común. Estas dimensiones del amor como el ser respetuoso, desear lo mejor para el otro y ser honesto en el convivir con los demás, permite transformarnos en auténticos sujetos aprendientes. Como lo afirma Maturana (1999, pág. 262) "El ser humano es intrínsecamente emocional y las emociones constituyen los fundamentos que especifican los dominios de acciones en que nos movemos en cada instante".

Por todo esto, creo, es importante comprender que la convivencia nos transforma mediante el emocionar y es mediante la emocionalidad y afectividad que es posible abrir nuevos caminos, esto es, concebir que la evaluación como parte del proceso formativo integral debe reconocer la importancia del emocionar y por establecer pautas para aprender; aprendemos cuando nos queremos, nos respetamos y compartimos la vida.

Necesitamos practicar una evaluación educativa para la vida y desde la vida misma, ello implica abandonar esa educación reproductiva y de relaciones preestablecidas por otra forma donde el vivir es un hacer colectivo, sinérgico con sentido de vida, lo cual es posible si re-

significamos una evaluación desde una educación que propicie la creación de nuevos/otros conocimientos donde se aprende viviendo colaborativamente.

Por lo tanto, la evaluación educativa debe ser un desafío para las personas educadoras, al vivirla y trascenderla con sus aprendientes de una manera integradora, más humana y espiritual; al respecto Morín y Delgado (2017) plantean que la educación se expresa en la comprensión del vivir, comprender, conocer la humanidad y lo humano (pág. 98). En este sentido la educación para la vida y sobre todo el tema de la evaluación debe posibilitar una de las misiones de toda educación: la autonomía y la libertad de espíritu. Es por ello que Maturana (1999) nos expresa que la educación tiene que ver con el alma, la mente, el espíritu, es decir, con el espacio relacional o psíquico que vivimos.

La evaluación educativa es fundamental en el aprendizaje, como lo puntualiza Piaget, (citado por Gutiérrez y Prieto, 2002), la evaluación como eje del autoaprendizaje se relaciona tanto con el maestro y el estudiante, así como con las sugerencias para las prácticas de aprendizaje. Es decir, una simbiosis relacional de todo lo que interviene en el proceso de construcción de un aprendizaje con sentido, siempre que esta sea llevada a la praxis comprendiendo que “Vivir es aprender y Aprender es vivir”.

Con base en estos planteamientos, se podría decir que es tarea de los educadores hacer del aprendizaje un medio para educar en la creación de espacios vitales desde donde el aprendiente pueda llegar a ser un ser humano responsable, socialmente consciente y que se respeta a sí mismo.

La educación debe ser pensada como un todo, donde están inmerso los procesos sociales, ecológicos y culturales, además debe de posibilitar una vida plena para vivirla en libertad antes de las destrezas, habilidades, competencias, técnicas y contenidos cognitivos o comportamientos. Porque la complejidad de la educación estriba exactamente en el proceso inacabado e intrínsecamente abierto del conocimiento; y por lo tanto, de la vida misma (Maldonado, 2019, págs. 14-22).

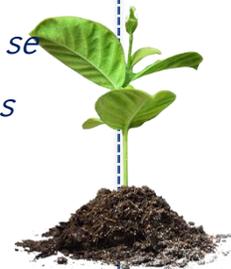
De esta manera, tanto el futuro educativo como el tipo de evaluación que añoramos están entretejidas en relaciones auténticas, en la convivencia cotidiana del aprendiente, capaz de

ser un co-creador junto a otros de un espacio social deseable de la existencia humana. Un espacio vital donde podamos construir colectivamente un futuro con nuestra vida.

El horizonte de la evaluación educativa al que hago referencia está impregnado en la conservación de la dignidad humana desde la otredad y ética del cuidado, porque es de mutuo respeto, convivencia sinérgica-armoniosa-amoroso, de seres humanos conscientes de su responsabilidad ecológica y social.

“Deseamos una educación que sea una invitación a la convivencia en el respeto y la legitimidad del otro, en la que, en el amor, se surja como legítimo otro. Sin respeto, legitimidad y amor, no es posible recuperar las dimensiones humanas.”

Maturana (1999, pág. 13)



2.1. La nueva mirada educativa

El nuevo escenario educativo del que he venido conversando hasta ahora, vislumbra una mutación de un paradigma positivista-lineal, transmisor y reproductor de información, que anquilosa el conocimiento y perpetúa el epistemicidio hacia un paradigma humanizador – de ecología de saberes, que trasciende la experiencia y el saber de ser humano aprendiente, de concepción individual a lo colaborativo que solo es posible en nichos vitales.

Esta mutación y ruptura de educación tradicional, se sustenta en una nueva visión epistemológica de la educación del siglo XXI que se construye como un proceso holístico, y vivo, donde se pueda aprender lo espiritual, lo ético, el valor de la vida, el aprender a aprender a respetar y con-vivir desde la cotidianidad con la naturaleza, porque solo desde esos eco-espacios vitales de aprendizajes es que se puede lograr un profundo y verdadero significado del sentido de aprender para la vida, con rostro más humano, más ecológico, más cosmológico. Una dimensión planetaria que nos obliga a crear nuevas relaciones e

interacciones, nuevas formas de solidaridad para proteger toda la vida sobre la Tierra y nuevas responsabilidades éticas (Gutiérrez y Prado, 1995, pág. 134).

Al respecto Capra (1992), nos comparte que estamos en un punto crucial para la transición hacia un cambio de época, en el que nos vemos obligados a construir nuevas epistemologías para reemplazar las actuales o más bien, transformarlas, ampliarlas, acercarnos al punto que necesitamos. De esta manera los planteamientos Delors (1996) en el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, nos expresa que:

El aprender a vivir juntos, a convivir, es una de las principales tareas de la educación contemporánea, con una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana, el “descubrimiento del otro” y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas, ser capaz de lograr en el aprendiente un pensamiento autónomo y crítico, para que pueda ser capaz de elaborar un juicio propio, y así poder determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida. (págs. 3-6)

En concordancia con la mutación del sistema lineal y sobre la necesidad de encontrar nuevas epistemologías que nos ayuden a superar los vacíos de la educación, podríamos afirmar que mirar la educación con nuevos ojos significa crear espacios armoniosos, placenteros, apasionante para convertirse en seres humano con sensibilidad, creatividad y ternura como elementos vitales para una sociedad y un mundo planetario. Assmann (2002) nos dice que el ambiente pedagógico tiene que ser un lugar de fascinación e inventiva: no inhibir sino propiciar la dosis de ilusión común entusiasta requerida para que el proceso de aprender se produzca como mezcla de todos los sentidos.

El mismo autor sostiene, que el placer es una fuerza dinamizadora del aprendizaje, porque el sujeto aprendiente sólo encontrará sentido a lo que aprende, cuando es capaz de experimentar esa sensación agradable de aprender algo que le gusta, que le apasiona; cuando lo pone en práctica, cuando crea, recrea y construye cosas nuevas, es así que se aprende durante toda la vida y mediante todas las formas de vida. Ahí precisamente es donde surge la biopedagogía que, situada en el placer de aprender, está en condiciones de reencantar la educación.

En este contexto la educación es realizable en el entendido que el conocimiento nacido de nuestra biología humana solo es posible desde el emocionar, la experiencia, desde nuestra historia e identidad cultural y de la vivencia de cada uno de nosotros en la sociedad. En estos tiempos de transformación de la vida, la educación busca nuevos puntos de referencia desde una cosmovisión y con-vivencia más humana, más espiritual, de respeto a todos los seres vivos y a la naturaleza, donde cada sujeto aprenda a vivir desde lo ecológico, desde su propia identidad cultural, con verdadera autonomía, para percibir la belleza de la vida, para sentir lo emotivo y dejar fluir los sentimientos, para expresar y compartir nuestras experiencias de vida a través de las distintas formas de lenguaje y comunicación que posee todo ser vivo como característica innata.

La vida como proceso de aprendizaje se vive como un entramado cotidiano del hacer, sentir y conocer del ser humano. La vida se construye, se promueve, se cuida y se comparte en la interacción con el otro y con la naturaleza.

2.1.1 Biopedagogía

La búsqueda del aprendizaje como un proceso vivo, natural y genuino implica la búsqueda de una nueva visión paradigmática que nos permita no solo aprender ciencias y letras de una manera diferente, sino también que nos ayude a encontrar nuestro lugar en el sistema de vida, en la trama de la vida, esto quiere decir aprender desde y para una ecología de relaciones profunda para lograr una convivencia mucho más humana, espiritual y respetuosa como se mencionó anteriormente.

Alrededor del tema de una nueva visión paradigmática, el nuevo paradigma educativo necesario ante esta necesidad puede, encontrar un referente en la Biopedagogía, en la cual, se concibe el aprendizaje como la propiedad que tienen los seres vivos, de tal manera que todos los seres vivos, por el hecho de estar vivos, somos aprendientes, con derecho a vivir y preservar la vida, con respeto, valores e identidad cultural; en este sentido del aprender y vivir, Assmann (2002, pág. 26) expresa que “procesos vitales y procesos cognitivos se han

vuelto prácticamente sinónimos”. Se trata de un proceso de aprender a aprender desde lo individual y colectivo con el principio inherente – autopoietico que tienen los seres vivos.

Desde esta perspectiva autopoietica de Maturana (1999), educar es un fenómeno biológico fundamental que envuelve todas las dimensiones del vivir, en total integración del cuerpo con el espíritu; cuando esto no ocurre se produce alienación y pérdida del sentido social e individual en el vivir.

Reflexionando lo anterior, educar es enriquecer la capacidad de acción y de reflexión del ser aprendiente desde su propia autoorganización. Este principio autopoietico permite que el sujeto aprendiente autónomo pueda obtener información del medio ambiente para construir su propio aprendizaje; en interdependencia, interconexión, e interacción con lo otro, los otros y la naturaleza en espacios interrelacionales.

Maturana nos dice que el amor, es la emoción donde el otro tiene una existencia legítima, donde no se le niega, sino que se le acepta como un otro válido. Y es desde ahí que se puede construir una vida en sociedad.

Lo propio de todo ser vivo es aprender, dado que el aprendizaje es un proceso biológico. En este sentido los procesos cognitivos (conocer) y procesos vitales (vivir) vienen a ser la misma cosa. Entonces la vida es un proceso donde aprendemos a través de cualquier forma de vivir, ahí la vida y el conocimiento se entretajan y se producen simultáneamente. Al respecto Assmann (2002), afirma que para que esto pueda suceder, el ser, principalmente el ser vivo, para existir y para vivir tiene que flexibilizarse, adaptarse, reestructurarse, interactuar, crear y co-evolucionar, tiene que convertirse en un ser que aprende, en un sujeto aprendiente.

Con la afirmación sostenida por los autores: Assmann y Maturana, que “el proceso de cognición es el proceso de la vida”, y precisamente ese concepto de cognición es mucho más que el pensamiento, es “todo el proceso vital” desde esta mirada que impregna el ser, debemos cambiar y reforzar nuestra praxis sobre la vida, porque “aprender” es un proceso infinito mientras se está vivo, aun, cuando estamos sostenidos con ternura en el vientre materno ya estamos propensos a aprender, logramos percibir esa voz melodiosa de la madre que nos susurra con amor.

Desde ese primer instante que nacemos y entramos en contacto con el cosmos y la naturaleza, buscamos y exploramos desesperadamente el pezón de la madre como parte de la innata necesidad de vivir, ahí en ese preciso momento estamos en el descubrimiento de lo nuevo, de lo desconocido y lo hacemos libremente en un medio de ternura.

Es así, que desde este acoplamiento vital, el ser humano aprende con-viviendo con la naturaleza y los otros seres vivos, recibe información del medio, toma lo que le sirve, la autoorganiza y hace suyo ese nuevo conocimiento sin perder su identidad; es desde este escenario vital donde se produce el auténtico proceso cognitivo, es donde se aprende a seguir viviendo con-sentido.

Con toda razón, Assmann (2002, pág. 35), plantea que “aprender es estar vivo”, en este sentido Capra (1996) expresa que “la vida como proceso, es un proceso de cognición”. Es así que la dinámica de la vida y la dinámica del conocimiento están unidas como una red de redes de experiencias y vivencias del sujeto aprendiente que da sentido a su aprendencia. Por tanto, el aprendizaje es un proceso autoorganizado y de construcción personal y colectiva de aprendencia permanente en la telaraña de la vida. Por su parte Maturana y Varela (2003), confirman que “vivir es conocer”; en este sentido esencial de la vida, conocemos cuando estamos conectado con todo lo demás, con algo más grande que nosotros mismos, con un todo; y que esa es la perspectiva ecológica-cognitiva del mundo.

En estos tiempos de transformación de la vida, la educación busca nuevos puntos de referencia desde una cosmovisión y con-vivencia más humana, más espiritual, de respeto al otro, a los otros y a la naturaleza, donde cada sujeto aprenda a vivir desde lo ecológico, desde su propia condición e identidad cultural, con verdadera autonomía, para percibir la belleza de la vida, para sentir lo emotivo y dejar fluir los sentimientos, para expresar y compartir nuestras experiencias de vida a través de las distintas formas de lenguaje y comunicación que posee todo ser vivo como característica innata.

(Reflexión propia)



Assmann (2002) nos expresa que, los procesos de la vida son básicamente una “persistencia de procesos de aprendizaje”; retomando esta visión, el aprendizaje es vital para la vida de los sujetos aprendientes que autodescubren sus potencialidades innatas para emprender el aprendizaje, además, permiten visualizarnos como seres creativos al establecer, co-crear, transformar nuestros entornos sin perder nuestra identidad. En estos procesos se producen los interaprendizajes necesarios para poder subsistir. Es así que la vida quiere seguir siendo vida. La vida que se gusta y se ama, y en consecuencia anhela ampliarse en más vida.

En este contexto integrador de la educación, la *Biopedagogía* facilita los procesos de aprendizaje, abre espacios para inter-actuar, gozar la vida desde la incertidumbre y construir permanentemente escenarios de convivencia donde fluya y se entretengan nuestras vidas. En este mismo sentido, el conocimiento en la vida misma encuentra su fundamento cuando aprendemos de nosotros mismos, con y de los otros seres vivos como un sistema.

Este planteamiento respecto a la vida y el aprender es una manera de comprender el aprendizaje desde la *Biopedagogía*, el cual se concibe como un proceso cognitivo autoorganizado, de cambios dinámicos y evolutivos, en el cual se avanza al desarrollo de la dimensión del conocimiento que hacen a nuestras interrelaciones, es decir a las habilidades afectivas y emocionales, desde la parte humana – espiritual, que modifican nuestro comportamiento a partir de las vivencias y el placer como dinamizador del conocimiento, por esa razón, la dinámica de la vida y del conocimiento están entramadas.

El aprendizaje como proceso de autenticidad para la vida nos hace ser más humanos, mejores personas, nos facilita construcciones colectivas entre seres y saberes. Fortalecemos nuestros sentidos y subjetividades aprendiendo en retroalimentación con la naturaleza desde nuestra percepción, emoción y acción; todo como un proceso vital.

Para lograr una educación con sentido de vida, es necesario que el sujeto aprendiente se apropie e integre a la dinámica de la vida como protagonista de vivir un proceso que busca lograr una transformación del ser desde su individualidad y colectividad, que favorezca ese

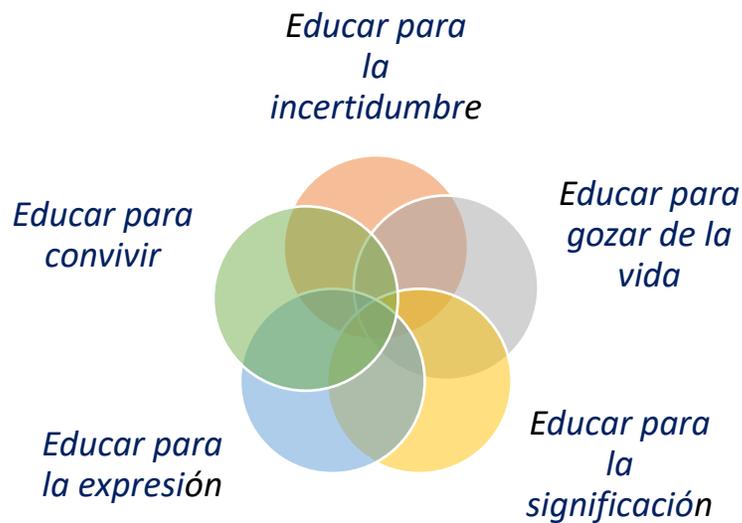
intrincado en la interacción e integración desde el entorno y la naturaleza donde se desarrollan los procesos vitales.

Esta vivencia de aprendizaje desde la educación con sentido y apego a la vida se debe vivir y sentir a plenitud desde lo continuo-creativo-flexible-contextualizado y colectivo, que favorezca los nuevos interaprendizajes desde un enfoque humanista, subjetivo, intersubjetivo y con una ecología profunda donde se desarrolle un ambiente propicio para la vida, porque los cambios deben posibilitar resignificar la vida continuada.

El desafío desde la **Biopedagogía** es gatillar como aprendiente en el reencuentro de la eco-espiritualidad como arte de aprender a amar la vida, que solo es posible cuando se dan esas relaciones de autenticidad, donde juntos, autoorganizados; interconectados; interrelacionados somos capaces de interactuar, crear y recrear cosas nuevas en espacios placenteros, para vivir, construir y compartir experiencias comunitariamente. Naturalmente el aprendizaje tiene sentido como lo vengo destacando; en *la emoción y el afecto*.

Nuestro ser y hacer vital conectado a la educación, al proceso de aprendizaje nos inspira y apasiona e interconecta en auténticas relaciones inéditas placenteras, de misterio y de convivencia, nos sentimos comprometidos, ética, humana y espiritual-mente a buscar y compartir nuevas, retadoras y fascinantes miradas para vivir un aprendizaje de vida transformador, donde todos aprendemos a construir un mundo en afectividad, convivencia, pasión, emoción, autonomía y libertad para encontrarle sentido a nuestra existencia en el cosmos.

De esta manera la **Biopedagogía**, nos permite enrumbar y entretrejer nuestros esfuerzos pedagógicos, en todas las dimensiones del aprender desde una perspectiva compleja, dinámica, sinérgica y generadora de experiencias. Por ello, retomo algunos aspectos que proponen los autores Gutiérrez y Prieto (2002, pág. 21), para encontrar sentido a la educación:



En este desafío del desaprender y re-aprender para convertirnos en aprendientes de la vida, desde esta nueva apuesta educativa deseo y creo en la posibilidad de un desafío intrínseco de nuestro ser, con una actitud – más solidaria – holística, espiritual, que le dé espacio al ser y hacer en comunidad para con-vivir autoorganizadamente.

En palabras de Gardner (citado por Assmann 2002), la pedagogía debe preocuparse de no imponer un solo modelo de *conocimientos*, porque *lo que no se comprende, no se aprende*. Se trata de un nuevo/otro caminar, de trabajo sinérgico - comunitario, alternativo e impredecible de la educación para la vida. Únicamente juntos y entramadamente, desde la biopedagogía, como en una red de redes es posible lograr este fascinante desafío educativo, impregnando la vida de sentido y significado.

Desde el visionar de la **Biopedagogía**, la autonomía y el placer son características básicas del aprendizaje del sujeto aprendiente; solo en estos espacios placenteros pueden ocurrir los procesos de aprendizajes y donde tiene cabida *la alegría que despierta el asombro* (Calvo, 2012), el descubrimiento con respeto a la biodiversidad cultural y las experiencias personales y locales, que son incluyentes y donde juntos aprendemos en una educación que transforma la vida para co-transformar vidas.

Precisamente desde el nuevo horizonte **Biopedagógico** que vengo hablando, mi intención y planteamiento se complementan para trascender del fundamento teórico a la praxis del hecho educativo y poder lograr con mis aprendientes un aprendizaje integral, con sentido y significado para la vida. Para hacerlo posible me inspiro en un todo pedagógico y en el co-crear ese andamiaje como un proceso sinérgico y eminentemente humano.

Considero, en consecuencia, de todo este planteamiento, que la **Biopedagogía** tiene rostro humano porque lo primero es el sujeto aprendiente visto como un ser humano con sentimientos, valores, identidad, historia, cultura, experiencia e infinitos saberes locales, lo que permite el reconocimiento de los otros, sus emociones y expectativas, así como el reconocimiento y respeto de su origen, sus potencialidades y emociones.

Por estas mismas razones se debe de promover la construcción de conocimientos en coherencia con el contexto, acogiendo el surgimiento de una nueva visión epistemológica que recupera la complejidad para aprender a convivir amorosa y pacíficamente.

La nueva mirada, de la educación tiene que evidenciar una pedagogía que trasciende hacia lo humano y la vida; otro escenario del conocer y el vivir, es por ese mismo desafío que **la biopedagogía**, tiene que ofrecer propuestas sobre las múltiples dimensiones de la vida donde es posible reconocer el derecho y la responsabilidad de lo que significan las relaciones entre los seres humanos y las de éstos con la naturaleza, creando relaciones solidarias en nuevos escenarios de convivencia que permitan explorar, crear nuevos saberes, y multiplicar los lazos de la universidad con la comunidad y con otros nichos educativos.

La **Biopedagogía** tiene su trascendencia en el aprender para la continuidad de la vida, desde el gozo y placer de conocer en y para la vida, ese eco-espacio vital debe permitir generar experiencias de aprendizaje gratificantes, con significado y pensamiento crítico, con respeto, a nosotros mismos y a los otros seres.

Se trata de vivir un verdadero aprendizaje de vida desde lo humano, con amor, ética, afecto, que nos deje esa huella para seguir transitando la vida con pasión. “(...) nuevos escenarios y nuevas formas pedagógicas para hacer que surjan experiencias no como meros instrumentos si no como elementos coestructurantes” (Assmann, 2002, pág. 19).

Re-conozco, como ser aprendiente, subjetivo, y desde mi praxis y cotidianidad, que uno de los urgentes caminos a explorar con autenticidad para lograr el verdadero aprendizaje transformador para la vida, es desde un verdadero cambio de actitud, para que puedan florecer los valores y existir relaciones afectivas y auténticas entre los diferentes aprendientes y se produzca una con-vivencia en interacciones y armonía con el entorno, con el otro y los otros, porque en estos tiempos de modernidad todo lo que da vida a la vida lo hemos condenado al exilio.

No hay “espacio” ni “tiempo” para el encuentro intersubjetivo, donde los valores valgan y no sólo sean objeto de estudio; donde la belleza se goce y no sólo se estudie, donde los derechos tengan valor y no sólo sean contenidos programáticos. En síntesis, donde los valores dejen de ser para valer (Calvo, 2012, pág. 368).

Definitivamente, necesitamos en estos tiempos globalizados que vivimos, explorar otros territorios, darnos espacio y tiempo para el afecto, el amor, la emoción, la pasión, la libertad para vivir y convivir la vida con sentido de lo espiritual y humano. “(...) la vida quiere seguir siendo vida- la vida que “se gusta” y que se ama - y anhela ampliarse en más vida (...)”. (Assmann, 2002, pág. 27)

En estos tiempos del nuevo paradigma humanizante, la educación necesita recobrar su verdadera identidad pedagógica para que el sujeto aprendiente le encuentre el verdadero sentido a lo que se estudia y aprende, que tenga ese contagio que va más allá del momento, que trascienda fronteras, por eso la riqueza está en reconocer que muchas veces hemos tomado el camino equivocado y que en esa vereda de reencontrar otra travesía debemos de des-aprender para re-aprender y re-configurar nuestro ser y hacer.

En este nuevo camino de la educación desde el **Bioapredizaje** se necesita de un pensamiento holístico, de navegar en el mar de la incertidumbre, de conceder esa libertad sin límite de tiempo al ser aprendiente para que pueda percibir sus necesidades y expectativas. Estamos en el punto crucial de cambiar el discurso pedagógico.

Es por este sentir y con esta razón, que debemos continuar el camino educativo de la mano con la **Biopedagogía** para que forjemos escenarios placenteros, para vivir y construir

experiencias en co-vivencia, en comunidad para encantar, y emocionar desde el misterio, redescubriendo el carácter corporal del aprendizaje y el carácter aprendiente del aprendizaje.

Se trata de desafiarnos a nosotros mismos, desde nuestra praxis cotidiana con nuestros estudiantes, a equivocarnos sin temor, como parte del aprendizaje, a aprender junto a ellos, para que en ese interaprendizaje podamos compartir experiencias de nuestra cultura en relaciones sinceras y ecológicas; continuar desprendiéndonos del individualismo y fortalecer nuestro ser en armonía, interrelación, autonomía y en relaciones sostenibles y dinámicas en esta comunidad de aprendizaje. Al respecto, Calvo (2012), nos expresa:

La relación sinérgica y holística entre enseñanza y aprendizaje se da en función de la libertad para que las relaciones inéditas fluyan con libertad dentro del contexto del ritual creativo. En consecuencia, el educador para el nuevo mundo es aquel que ayuda a crear relaciones inéditas a partir de lo conocido, al mismo tiempo que consagra y respeta el derecho a equivocarse. (pág. 60).

Se trata de un proceso de metamorfosis interno y de reconocimiento del otro como legítimo otro, donde el aprendizaje sea un vivir espontáneo individual y colectivo donde sea posible creer en “la restauración de la intersubjetividad”, como lo expresaría Freire (1970), en espacios agradables, de gozo, encanto, libertad, porque la vida se goza.



Biopedagogía como un nuevo horizonte

“Hacia una mirada integradora del ser en el mundo”

- Aprendizaje como la propiedad que tienen los seres vivos
- Procesos vitales y procesos cognitivos son sinónimos
- Educar es un fenómeno biológico fundamental que envuelve todas las dimensiones del vivir humano
- Educar es un proceso vital en donde el aprendiente logra crear y recrear sentidos para la vida
- Educar es enriquecer la capacidad de acción y de reflexión en comunión con otros seres en la naturaleza
- Aprender es un proceso cognitivo autoorganizado, dinámico y evolutivo
- Vida y conocimiento están entramadas.
- El desafío es gatillar como aprendiente en el reencuentro de la eco- espiritualidad como arte de aprender amar la vida
- Aprender de la vida en relaciones de autenticidad, autoorganizados, en interconexión e interacción en espacios que generan placer y gozo.
- Ética más humana, apasionada libre afectiva, (emocionalidad)
- Dinámica sinérgica que nos invita a vivir un proceso pedagógico complejo en el sentido relacional
- Emancipar al aprendiente a través de un proceso co-transformador de vida

2.1.2 *El sujeto aprendiente*

El nuevo paradigma educativo supone que uno de los principios de la educación es que el aprendizaje se da en la medida en que somos interlocutores con la realidad a través de todos nuestros sentidos y potencialidades, se trata de una nueva racionalidad que se caracteriza por una cultura abierta, dialogante, integradora, flexible, creativa, emocional, que permite al sujeto aprendiente la comprensión de las múltiples interpretaciones del vivir

A partir de este nuevo paradigma educativo, sustentado en la *Biopedagogía*, podemos intuir que educarnos, es un proceso tanto biológico como social, por lo tanto, es la interacción, la interlocución con la realidad, a través de nuestros sentidos, que es posible construir el aprendizaje y fortalecer las potencialidades de nuestro ser, con esto, podemos afirmar que el aprender implica redescubrir una nueva racionalidad, lo que quiere decir, dejar de vernos como seres autómatas, fríos y calculados, para reconocer en nosotros mismos que somos producto de un proceso cultural, flexible y creativo cargado de emocionalidad, es decir somos sujetos que aprendemos desde las múltiples interacciones de nuestro vivir cotidiano. En síntesis, somos sujetos aprendientes que aprendemos de la realidad circundante en convivencia con la otredad, de las que obtenemos elementos vitales para vivir y crecer en sociedad.

En este nuevo contexto los sujetos aprendientes estamos necesitados de una convivencia respetuosa y afectiva con los otros en los diferentes escenarios en donde fluyen y se entretajan nuestras vidas. En palabras de Capra (1996, pág. 19) "... La nueva comprensión de la vida debe ser contemplada como la vanguardia científica del cambio de paradigmas, desde una concepción del mundo mecanicista hacia una ecológica".

La nueva racionalidad supone desarrollar una nueva mirada, con una gran capacidad y disposición para desaprender y reaprender en un espacio de aceptación y de respeto a la diferencia del otro; un nuevo camino para abrirse a la dimensión del otro y de lo otro. Se trata de aventurarse a explorar nuevos territorios donde el sujeto aprendiente se sumerja en el vivir diario, donde cada día sienta la inmensa satisfacción de aprender y descubrir algo

nuevo porque siente la emoción de hacerlo, porque el nicho vital donde lo hace propicia ese deseo, esa pasión de aprender en libertad toda su vida.

Se necesita practicar la convivencia pacífica que solo es posible desde la armonía que se sustenta en la biología del amor, en la percepción, emoción y acción. En estos nuevos tiempos urge una renovación del pensamiento del ser humano para reconocernos como seres aprendientes amorosos, respetándonos a nosotros mismos y al otro como legítimo otro. Al respecto Assmann (2002, pág. 106) nos refiere que “el organismo vivo y su medio ambiente forman una unidad indisociable porque, así como no hay vida sin nicho vital, no hay conocimiento sin ecología cognitiva”. Esto ratifica el hecho que el sujeto como ser humano, mientras esté vivo sigue aprendiendo.

Nuestra naturaleza humana nos hace ser diferente en la forma de conocer, pensar y sentir. En este sentido es urgente “el reconocimiento de la necesidad de un profundo cambio de percepción y pensamiento capaz de garantizar nuestra supervivencia (...)” (Capra F. , 1996, pág. 26). Una supervivencia que encuentra espacio en la ilusión de lo posible para lograr aprendizajes más sociales, humanos y vitales, vividos en el amor, en las emociones, que se produce en un contexto histórico y se reproduce como teoría desde “la ininterrumpida coincidencia de nuestra existencia, nuestro hacer y nuestro saber” (Maturana 2008, pág.10).

El conocimiento científico, social y humano de hoy nos muestra que nuestra existencia ocurre en un mundo plural y una de las claves es la diversidad, donde la vida es permanente interconectividad que hace posible esas interacciones y las nuevas relaciones dinámicas, con esa capacidad y habilidad operativa que entrelaza lo aprendido con experiencia empírica y la habilidad perceptiva para reconocer el mundo que lo rodea. El ser humano se encuentra entrelazado con el mundo, su mundo y otros mundos, esto implica la actuación consciente y libre de los sujetos para aprender lo que les gusta, lo que les hace sentir bien, lo que necesitan aprender para automantenerse en constante descubrimiento, actuación y retroalimentación con su medio.

Freire (citado por Calvo, 2012, pág. 19), nos dice que todo proceso educativo exige la presencia de un sujeto creador, activo y no pasivo. Si alguna educación pudiera ser denominada refleja, tendría que ser la “educación bancaria”, diferente a una “educación liberadora”.

Desde esta lógica podemos afirmar que, en estos nuevos tiempos la educación no puede, ni debe continuar concibiendo al educando como un sujeto pasivo, separado, anquilosado, que no actúa, no piensa ni reacciona, la nueva visión del sujeto aprendiente nos invita, como bien lo diría Freire (citado por Calvo, 2012, pág. 19), a considerarnos como seres creadores activos, lo que demanda abandonar la educación bancaria y optar por una educación que libere y transforme, queremos una educación que reconozca el valor del aprender a vivir y vivir aprendiendo, al cultivar nuestras cualidades personales al servicio del bien común, manteniendo la capacidad del asombro y asumir creativamente la incertidumbre.

“La nueva visión del ‘sujeto complejo’ re-descubre otra definición de sí mismo y otra manera de relacionarse, convivir y aprender con los otros y la naturaleza. Se trata de un ser humano diferente afectivo y amoroso, que ... goza de autonomía ligada, pertenece a la naturaleza, y comprende que su existencia será siempre afectada por la de los otros con los que convive y con quienes coevoluciona”

Najmanovich (2017, pág. 44)



El sujeto aprendiente es un ser subjetivo, emocional, sensible que merece respeto a su pensar y a su opinión, que tiene derecho a decidir sobre su vida y a sentir placer por aquello que lo motiva y le permite avanzar en su vida y que tienen sentido desde la espiritualidad. Estas son concepciones que están integradas a la vida; propiciadoras para sentir que la vida vale la pena

vivirla en los espacios vitales donde la persona sepa, sienta y actúe como tal, en un ambiente de relaciones posibles mediante la socialización armoniosa.

La socialización armoniosa, entendida como un proceso social vital por el cual aprendemos a ser miembros de una comunidad humana dialogante y a interiorizar los valores y roles de la sociedad en la que hemos nacido y habremos de vivir, visto así podemos afirmar que nos encontramos frente a una inteligencia que nace del ser, de la experiencia humana, de la espiritualidad renovada, de la convivencia en comunidad, útil y necesario para encontrar sentido a la vida.

Todos estos aspectos que hacen referencia al buen vivir de los sujetos aprendientes, permiten un aprender y comprender el mundo en el que interactuamos y nos interrelacionamos con otros seres vivos en la naturaleza, para encontrar la razón de ser y de vivir, que nos ayude a encontrar seguridad, vencer miedos, asumir las dificultades y emprender nuevos rumbos.

Todo este cambio es posible a partir de nuestra apertura metamórfica, desde una espiritualidad que trastoca y dispone a nuestro ser a nuevos aprendizajes, experiencias y emociones vivenciadas en la cotidianidad educativa y de nuestra identidad que está en constante transformación, es así como nos hace sentir aún más comprometidos como seres subjetivos aprendientes a vernos como un ser protagonista de cambio desde nuestro actuar. “(...) Las personas no somos “casos” de una “clase” somos seres singulares que vivimos en relaciones cambiantes” (Najmanovich, 2017, pàg. 27).

Nuestra praxis cotidiana nos debe permitir construir-re-construir-transformar nuestra propia episteme, y es nuestra propia experiencia y vivencia fundamento de estos posibles cambios. Como seres subjetivos simplemente buscamos ser personas diferentes desde nuestra actuación individual y colectiva propiciando un diálogo honesto, inclusivo, participativo y colaborativo como una oportunidad de aprendizaje en la vida en nuestra cotidianidad, en el proceso vital, en la vivencia y con-vivencia, en la diversidad cultural, y en relaciones colectivas. Es precisamente el diálogo el que nos posibilita la comunicación con el entorno, como forma de expresión en esa interacción e interconexión de nosotros con los otros.

Porque el diálogo es el encuentro entre los seres humanos, es una exigencia existencial, mediatizados por el mundo (Freire, 1970, pág. 71). A través del diálogo los sujetos nos reconocemos, expresamos nuestro sentir en convivencia con los otros, la naturaleza y el cosmos, como lo cita Calvo (2012) "el diálogo colectivo, buscando hacer realidad sueños de una sociedad justa y solidaria" (pág. 15).

En esta reconstrucción del pensamiento, debemos promover la intersubjetividad como una forma de pensar holística, de visión integral de la vida, una visión cósmica, ecológica, donde el ser humano es parte del todo, no existe jerarquía, es un todo para todo. Se basa en la integralidad del conocimiento: ciencia, arte, espiritualidad y tradiciones que se articulan para crear una cultura de sabiduría que supere la fragmentación del conocimiento, expresado en la especialización de las disciplinas académicas.



Sujeto Aprendiziente



"Un nuevo paradigma religante con la vida desde el emocionar"

- Nueva Racionalidad; énfasis en diálogo, creatividad, emocionalidad
- Educarnos es un proceso biológico, social interactivo y permanente
- Respeto y acoplamiento continuo para legitimizar la otredad
- "Vivir es aprender y aprender es vivir"
- Unidad en la diversidad, interacción y sinergia cognitiva
- Convivencia en comunidades de aprendizaje, nichos vitales
- Visión más integral, cósmica y ecológica de la vida



2.2 La visión epistemológica de la evaluación desde la dinámica biopedagógica

Apartir de la nueva visión de la educación, donde los procesos cognitivos y los procesos vitales son lo mismo, el aprendizaje fluye en nuevos escenarios y formas pedagógicas que facilitan en los sujetos aprendientes, experiencias de aprendizaje placenteras interconectadas y vinculadas con su medio.

En consecuencia, al planteamiento sobre el aprendizaje, atisbo la **evaluación educativa**, considerando que el acto de vivir se despliega y transcurre inmerso en una trama dinámica de relaciones de convivencia y de reconocimiento a la legitimidad del otro, en la que, en el amor se surja como legítimo otro. Como lo he referido antes, sin respeto, legitimidad y amor, no es posible recuperar las dimensiones humanas.

Estamos en tiempos metamórficos, en la búsqueda por trascender de la enseñanza al aprendizaje; de otra pedagogía para la vida y de una nueva visión de la **evaluación educativa** que conecta y valora que la vida es aprender y aprender es vida, este mirar posibilita un aprendizajes e interaprendizajes en convivencia sinérgica con los otros, aprendiendo de otras experiencia, otras culturas que dan sentido a nuestro ser y quehacer sin perder nuestra verdadera identidad. La nueva educación debe ser, por lo tanto, una invitación al aprendizaje *convivencial*, dialogante, creativo y sinérgico. Como lo expresa Maturana (1999) la convención humana se funda desde lo biológico en el amor, como dominio de las acciones que constituyen al otro como a un legítimo otro en convivencia con uno.

La **evaluación** desde la mirada biopedagógica también hace posible el aprendizaje en espacios vitales de placer, afecto, alegría, amor y emoción; donde el respeto ha de vivirse re-significando la cotidianidad de la vida. Se trata de una relación pedagógica motivadora y generadora de autoestima, así como de un aumento del nivel de expectativas individuales y colectivas.

Desde esta perspectiva, Maturana (1999) plantea que el espacio educacional debe ser vivido de una manera que respeta las diferentes dinámicas temporales de aprendizaje de los

estudiantes, permitiendo a cada uno de ellos llevar un ritmo de aprendizaje propio, sin tratar la aparente lentitud de algunos de ellos como una deficiencia o limitación intrínseca. Es decir, los espacios de aprendizaje son espacios de coexistencia amorosa, placentera y de respeto a las diferencias de la complejidad de cada persona aprendiente; diferencias que están asociadas con lo que le interesa conocer y le satisface al descubrirlo por sí mismo, proponiendo sus propios planteamientos con la capacidad de autoreconocimiento y reconocimiento a las vivencias profundas del placer de estar aprendiendo lo nuevo desde una visión acoplada de mundo.

Es así, que la reinención y construcción personalizada del conocimiento tiene sentido en cuanto transforma y posibilita al ser humano para saber pensar, hacer y convivir, así como posibilita reconocer sus acciones, los de otros y las propuestas de vida que da el mismo sujeto y los que ofrece la sociedad; **la evaluación** es un sentido de vida, no un instrumento de ella.

La evaluación educativa debe concebirse como una práctica compleja, dinámica y abierta que permita al sujeto aprendiente re-crear el sentido de la aprendencia en espacios vitales placenteros de convivencia para una transformación significativa de *aprender en y para la vida, porque* la transformación no avanza linealmente, sino que tiene múltiples ritmos y modos que nos permiten desplegar infinidad de formas.

En este mismo fluir del aprender cotidiano, el sujeto aprendiente encuentra sentido a su vida siendo protagonista de su propio aprendizaje como un ser autónomo con capacidades innatas para reconocer cómo y qué debe de aprender, así como el sentido del por qué y para qué aprende. Consecuentemente **la evaluación** de la que hablo debe propiciar relaciones vinculares e interrelaciones como un proceso continuo de construcción colectiva de conocimientos y saberes para aplicar la información a los entornos y a la práctica de la misma persona aprendiente. Visto así, la educación en general y la evaluación en particular, es indispensable para el desarrollo del pensamiento crítico, en un esfuerzo auto e intersubjetivo que favorezca y propicie una cultura abierta, reflexiva dialogante, integradora. En relación a esto Najmanovich (s,f, pág. 116) expresa que "...es de este modo que creamos un diálogo abierto, nos fertilizamos mutuamente, y construimos comunidades de pares...".

Esta reconfiguración de **la evaluación educativa** debe permitir al sujeto aprendiente una comprensión de las múltiples interpretaciones del vivir como un ser creativo cargado de **emocionalidad**, es decir somos sujetos que aprendemos desde las múltiples interacciones de nuestro vivir cotidiano en convivencia de la *otredad*, de las que obtenemos elementos vitales para vivir y crecer en sociedad. "El conocimiento humano nunca es pura operación mental. Toda activación de la inteligencia está entretejida de emociones" (Assmann, 2002, pág. 32).

Precisamente, estas nuevas conceptualizaciones de ver **la evaluación** acoplada a la vida y en ella un ser aprendiente emocional, creativo, colaborativo, espiritual, dialogante; aprendiendo junto a otros, es un punto crucial en estos nuevos tiempos para comprender y transformar el sentido de la evaluación educativa. Tiempos en los que logramos trascender a una evaluación que disponga al sujeto aprendiente a una reflexión de su realidad, del entorno, de los sentimientos, de lo humano, de lo esencial de vida. Ahora divisamos nuevos caminos cargados de esperanza, encanto y placer para una evaluación integrada a la sensibilidad social y eficiencia pedagógica. Hoy tenemos la oportunidad para repensar y acoger una evaluación con-sentido,

Consecuentemente, esta reconfiguración del hecho educativo ofrece nuevos escenarios para una evaluación **con sentido** ético, humano y espiritual donde aprendemos a construir nuestros mundos en un mundo que respete la autonomía del sujeto aprendiente subjetivo, afectivo, sus saberes locales y ancestrales, todo ello lo dispone a aprender por sí mismo y con los otros lo nuevo y diferente, animado desde la pasión, el amor, la emoción, y libertad de pensamiento a nuestra existencia en el cosmos.

Por lo tanto, **la evaluación** solo puede ser posible desde un pensamiento y sentimiento emancipador donde el aprendiente viva el gozo y disfrute del placer de estar aprendiendo. Como sostiene Assmann (2002) "el placer es dinamizador del conocimiento". Visto así, el vivir transcurre en un proceso de autonomía y de interdependencia con el medio. Al respecto Maturana (1999) afirma que desde la autonomía el sujeto es responsable de los cambios internos de su ser, ahí el medio gatilla en los cambios liberando procesos internos, pero la responsabilidad de las ocurrencias es del sujeto aprendiente.

Considero que el desafío de la evaluación es alcanzar a través de la biología del amor y la ternura, procesos de aprendizaje complejos, holísticos, legítimos y autoorganizados. Por ello, se necesita un suplemento del alma para una mejor consciencia, de responsabilidad que permita el justo equilibrio entre el bien individual y colectivo, para aceptarnos y respetarnos en la complejidad. Al respecto Maturana (1999, pág. 14) nos expresa que “si se convive en un espacio de amorosidad, nuestro ser amoroso florece, pues todos somos básicamente amorosos e inteligentes (...)”.

En este contexto, la evaluación tiene lugar en espacios de una pedagogía de la pregunta y de múltiples respuestas, de apertura a las sorpresas, a lo improvisado, a la incertidumbre. **Una evaluación** así mantiene vivo el deseo de conocer y el espíritu de búsqueda y descubrimiento en un ambiente en la que no haya cabida para el miedo, ni el temor, porque la curiosidad y el asombro como parte innata de la vida suceden en caminos agradables, en ambientes turbulentos que promueve un aprendizaje con sentido para la vida.

No son los conocimientos, la información, ni las verdades transmitidas a través del discurso o consignas lo que le dan sentido a la vida. El sentido se entreteje de otra manera desde las relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los sucesivos contextos en los cuales se vive.

Gutiérrez y Prado, 2015



En este nuevo transitar, buscamos en la **evaluación educativa** una nueva una oportunidad para reencantar el aprender del sujeto aprendiente, donde pueda descubrir, explorar, de-construir y re-construir en agradables espacios de respeto, gozo, emoción; porque escenarios así, promueve el sentido de aprender, aun, en espacios así la equivocación es sinónimo de volverlo a intentar las veces que el aprendiente lo desee, en la búsqueda por encontrar nuevas maneras de aprenderlo para que valga y dure.

En este fluir de **la evaluación**, los espacios placenteros y de confianza deben ser generadores de cercanía, para construir juntos, aprendiente y mediador, para detenerse y disfrutar de las

equivocaciones no como señal de haber perdido la ruta, sencillamente para que continuemos avizorando nuevos horizontes y maneras de construir el conocimiento que sirve a la vida, que hagan nuestra existencia más placentera y feliz; con una actitud renovada desde un diálogo interior con nuestro ser, buscando tiempo para reflexionar y encontrar las señalizaciones para una vida de continuidad, que promueve el deseo de continuar aprendiendo en espacios de gozo y placer.

Vista así, **la evaluación** también depende significativamente de una actitud afectiva, abierta y motivadora, de confianza y relaciones de convivencia dialógica entre mediador, comunidades de aprendizaje y la persona aprendiente, generadoras de experiencia de aprendizajes en la hermandad y confraternidad entre todos los aprendientes, con esa capacidad de asombro, sentido espiritual y disponibilidad para escuchar y comprender a los demás. Por ello se quiere de una actitud hacia la vida más espiritual, aprendiendo de nosotros mismos, algo que nos emocione y nos guíe por y para la vida.

Desde esta cosmovisión de **la evaluación**, referida a la de la nueva cultura de aprender desde la ética del cuidado, que da "sentido a nuestro ser", y desde donde se promueve el respeto a uno mismo, a los otros como legítimo otro y a la naturaleza, así como la vinculación del conocimiento a la vida; debe ser posible el buen vivir en cada nicho vital de aprendizaje, sea la escuela, la comunidad, el aula, la familia, la naturaleza; que permita sentir ese deseo, ese contagio por descubrir lo nuevo y transformar lo conocido, donde la equivocación sea razón de reto para volverlo a reintentar libremente las veces que sea necesario y sentir la emoción y felicidad de haber aprehendido lo que nos hace sentir bien. "La nueva cultura del aprendizaje supone además de un cambio en los afectos, los vínculos y los valores, la promoción y cultivo de nuevas habilidades" (Najmanovich D. , s,f, pág. 121).

Lo que vengo reflexionando de **la evaluación educativa**, se trata de un sentipensar totalmente diferente, en el que se viven experiencias de aprendizajes colectivamente, aprendiendo con y de los otros. Es vivir la emoción y el con-sentido que tiene para la vida del aprendiente; percibiendo y reconociendo que vale la pena vivir porque se aprende en la normalidad de la vida. Es decir, en la nueva cultura del aprendizaje, la evaluación comprende

y acepta el error como una oportunidad para aprender, es un descubrimiento y una búsqueda sin fin; porque *el valor clave, es el aprendizaje mismo para la vida.*

Finalizo agregando que una evaluación educativa con sentido está vinculada a un aprendizaje para el goce de la vida, visto así, esta deberá trascender de lo epistemológico a la praxis, con un sistema educativo renovado que incluya sistemas de evaluación que se expresan en la multiplicidad del reconocimiento individual y colectivo y en la construcción de conocimientos, saberes y el hacer en la convivencia, como un proceso de aprendizaje vivo. De esta manera el aprendiente en respeto a su autonomía tiene libertad para autoevaluarse, co-evaluarse en su comunidad aprendiente, además de la apreciación de quienes median el aprendizaje.

Mirando la evaluación educativa con otros ojos se trata de un proceso permanente que nos da la justa comprensión del por qué y para qué en la vida, facilitando un auténtico aprendizaje donde el sujeto aprendiente pueda descubrir los aciertos y errores, así como las posibilidades de superarlos.

En palabras de Gutiérrez y Prieto, (2002) "(...) el interlocutor construye conocimientos y los expresa, reelabora información, experimenta y aplica; recrea posibilidades e incluso simula e inventa" (pàg.136). En este hacer cotidiano el aprendiente va autoevaluando su hacer, trascendiendo la reflexión a la acción. Estas nuevas dimensiones del saber deben de promover y generar un auténtico, armonioso y coherente interaprendizaje, donde tiene sentido el aprender para la vida.



La visión epistemológica de la evaluación desde la dinámica biopedagógica

“Una trama generadora de confianza y relaciones de convivencia para construir y descubrir juntos; aprendiente y mediador, nuevos aprendizajes. ”

(Reflexión propia)



Una nueva dinámica de relaciones de convivencia y de reconocimiento a la legitimidad del otro.



Se cimienta en la biopedagogía que se funda en el respeto a la vida, inseparable del gozo, el amor, la emoción y el respeto



Implica un sentido ético, humano y espiritual donde todos aprendemos a construir un nuevo mundo en afectividad, en comunidades de aprendizajes, en dialogo, inclusividad.



Permite al sujeto aprendiente una comprensión de las múltiples interpretaciones del vivir como un ser creativo cargado de **emocionalidad**



Propicia las relaciones vinculares e interacciones como un proceso continuo de construcción colectiva de conocimientos y saberes



Nueva cultura del aprendizaje, donde el error es una oportunidad para aprender



Otra realidad, otro contexto de aprender cosas nuevas que se entranan con las ya sabidas

TERCERA VEREDA

“LA EVALUACIÓN EDUCATIVA COMO UNA PROPUESTA INTEGRAL EN LA MEDIACIÓN BIOPEDAGÓGICA”

La evaluación como un proceso humano, holístico

Comunidades de aprendizaje: diálogo y convivencia

Cuidado y el amor: elementos claves

Evaluación Biopedagogía Cotidianidad Educador

III. LA EVALUACIÓN EDUCATIVA COMO UNA PROPUESTA INTEGRAL EN LA MEDIACIÓN BIOPEDAGÓGICA

En esta tercera vereda, que he titulado la evaluación educativa como una propuesta integral en la mediación biopedagógica, nos adentramos al territorio, demarcándolo en cuatro señalizaciones: **La evaluación como un proceso humano, holístico y alternativo; las comunidades de aprendizaje: un espacio dialógico y de convivencia en la diversidad; el cuidado y el amor como claves esenciales en la evaluación de los aprendizajes y la evaluación desde la mediación biopedagógica en la cotidianidad del educador.**

Cada una de estas señalizaciones aportan información relevante que dan sustento al planteamiento de la tesis que asume este trabajo, así, por ejemplo, en la señalización “La evaluación como un proceso humano, holístico y alternativo”, aborda la necesidad de repensar la evaluación desde una “mirada” integral que incluye la afectividad, respeto por la vida y sentido de religación, en definitiva, otra cultura de trabajo que se cimenta en la convivencia.

La segunda señalización aborda las comunidades de aprendizaje: un espacio dialógico y de convivencia en la diversidad; tal como nos conversa Assmann (2002, pág. 96) educarnos es un proceso interactivo que requiere la reflexión a partir del diálogo para generar interaprendizajes a través de “redes colaborativas”, sin duda este planteamiento nos permite visualizar un lenguaje necesario para resignificar la evaluación de los aprendizajes como un proceso en el que nos transformamos, acoplamos y nos interconectamos con nosotros mismos. Unidad en la diversidad.

En la tercera trato el cuidado y el amor como claves esenciales en la evaluación de los aprendizajes; esta señalización nos ofrece un marco axiológico que nos ofrece identificar el cuidado esencial; como lo hemos venido tratando, la biopedagogía exige una transformación en la convivencia, siendo el amor la energía vital que vigoriza un empuje coherente. En síntesis, se trata de recuperar el gozo y la creatividad.

En la cuarta señalización abordo “la evaluación desde la mediación biopedagógica en la cotidianidad del educador”. En este transitar comparto mis planteamientos y aspiraciones respecto a la nueva mirada de la evaluación educativa, los cuales han sido pensados y reflexionados como un acoplamiento dinámico entre el paradigma actual y el nuevo paradigma educativo, así como el desafío y los nuevos compromisos que debemos de asumir como personas educadoras.

3.1 La evaluación como un proceso humano, holístico y alternativo

Como lo he venido planteando, la evaluación educativa desde el visionar de un nuevo paradigma en la educación nos permite superar la linealidad y mecanicismo, es una mirada mucho más integral y sistémica con apego a la vida.

En este contexto surge el paradigma holístico, como una alternativa que nos ayude a comprender el entretejido relacional o “entramado” con que se funda la vida. Esta forma de concebir el mundo, fundamentado en la biopedagogía, nos presenta un panorama en el que los seres humanos vivimos inmersos en una interrelación de aprendizajes en espacios vitales, sin duda una forma de vernos religados y entramados.

De esta manera, podemos afirmar que el aprendizaje es una experiencia de religación con la vida, que nos permite experimentar el aprendizaje como un proceso vivo, una aventura emocionante, tal como dice Maturana (1996, pág. 251) provenimos de un proceso de interacción tanto biológico como emocional.

Al aprehender el paradigma holístico en educación, logramos comprender la relevancia del sentido de la interconexión amorosa que emerge del diálogo, haciendo surgir la creatividad coherente. Comprender la educación como transformación holística del ser en su entorno, nos hace ver claramente que el conversar es un proceso vital que favorece el afecto y sensibilidad.

Es a partir de este paradigma, que podemos visualizar un nuevo horizonte pedagógico en el que la evaluación educativa, es un proceso vital integral que nos invita a respirar nuevos aires

cargados de esperanzas y amorosidad por la humanidad misma, comprendiendo que el intelecto es una herramienta para aprender de la vida. Es tiempo de hacer florecer nuestra inteligencia emocional y emprender vuelo hacia el proyecto de encontrar la plenitud y felicidad en la trama de la vida, como diría Maturana (1999).

Desde esta nueva mirada, necesitamos aprender lo que significa ser humano y trascender a una transformación verdaderamente más espiritual y afectiva, ser personas aprendientes ...“alegres para disfrutar de lo inesperado e inocentes para buscar sin prejuicios; en suma, personas para quienes enseñar y aprender constituye una satisfacción sinérgica de sus necesidades humanas” (Calvo, 2012, pág. 14).

Por consiguiente, la evaluación en una dimensión humanizadora visibiliza los sentimientos hasta en el más mínimo detalle de nuestras acciones y relaciones. Una evaluación así, vivida con sentido empático y solidario, nos transforma en mejores personas, puesto que nos vuelve protagonistas de nuestro aprendizaje. De esta manera, tanto las personas mediadoras como las personas aprendientes interactúan y colaboran en un entretejido armonioso y afectivo a fin de generar interaprendizajes desde una relación pedagógica coherente. Aprendiendo uno del otro. Por ello, uno de los principios fundamentales de la educación nos dice:

...la educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad. Todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida (Delors, 1996, pág. 8).

Precisamente en una evaluación con sentido humano y alternativo encontramos un espacio de mutualidad o hermandad que nos hace sentir feliz, ello implica que cuando estamos juntos, en comunidad, logramos construir interaprendizaje y generar experiencias en un ambiente de paz, armonía y sinceridad. En este mismo sentir, la evaluación también se da en un espacio de libertad para que las personas aprendientes expresen lo que sienten y piensan sin temor a ser reprimidos, cuestionados o lastimados.

Desde mi punto de vista, nuestras acciones ponen de manifiesto el comportamiento y el nivel de comprensión que mostremos con el otro y debe ser tal que irradie emoción, para que nos haga vibrar de gozo junto a los otros con quienes co-aprendemos, que nos lance al vacío.

“Necesitamos volver a introducir en la escuela el principio de que toda la morfogénesis del conocimiento tiene algo que ver con la experiencia del placer” (Assmann, Placer y ternura en la educación, 2002, pág. 28). Por la misma razón que el placer es un dinamizador del conocimiento, el afecto, los sentimientos sinceros, el respeto con el que nos relacionemos, la responsabilidad que asumamos frente a nuestras acciones en la vida y el diálogo fraterno basado en la mutua comprensión con quien nos vinculemos, también lo son para un aprendizaje en función de la vida.



Experiencia vital de aprendizaje, "las tardes con mi viejo profesor".

En este sentido, de la evaluación humana, holística y alternativa deseo compartir una hermosa y humana experiencia de aprendizaje ocurrida en mi maestría, en el núcleo generador de aprendizaje de "Biopedagogía" recuerdo que mi mediador abordó los temas: el aprendizaje religado a la vida, el diálogo y la bioética y una de las tantas formas que utilizó para hacer fluir nuestros sentimientos, reflexión y aprendizaje, que por cierto aún la recuerdo porque me impactó, trastocó mis emociones por su trascendental trama y mensaje, fue la película " *Martes con mi viejo profesor*" del autor Mich Albom, basada en la relación emotiva de un profesor moribundo y su antiguo alumno.

En la trama de esta película, Mitch quien había admirado y estimado en sus tiempos de estudiante a su profesor Morrie Schwartz, se reencuentra con él ya mayor y en estado crítico de salud y desde ese momento inician una bonita y profunda relación de convivencia y diálogo amoroso, compartiendo lo importante de vivir la vida e impregnarla de detalles, a la vez se entrelazan las emociones, el respeto, la visión de mundo, el vivir la vida a nuestra manera con dignidad, valor, humor con actitud positiva para aceptar y hacer lo que uno es capaz, aprender a perdonarse a sí mismo y perdonar a los demás.

Estos detalles tan lindos debemos de recuperarlos y visibilizarlos siempre en nuestra cotidianidad, porque muchas veces los hemos dejado pasar o simplemente los hemos invisibilizados.

No hay "espacio" ni "tiempo" para el encuentro intersubjetivo, donde los valores valgan y no sólo sean objeto de estudio; donde la belleza se goce y no sólo se estudie, donde los derechos tengan valor y no sólo sean contenidos programáticos. En síntesis, donde los valores dejen de ser para valer (Calvo, 2012, pág. 368).



Esta película, me trasladó a una trama personal vivida en mi vecindad en el barrio San Francisco del municipio de Rivas, bello lugar donde habito con mi familia desde hace 20 años. En este barrio llegó a vivir una familia que se trasladó hace 15 años de una zona rural llamada Rio Grande en Veracruz "Pueblo indígena" situado a 7 kilómetros de la ciudad de Rivas, lugar en el que ahora viven. Esta familia, un matrimonio con dos hijos que habían llevado a vivir con ellos al papá de la joven señora; éste, un hombre mayor de 70 años, de nombre José María Pavón, cariñosamente llamado "Chemita", un señor alto, delgado, de pasos firmes al caminar, con una vasta experiencia en el campo agropecuario, un nicho vital en el que había trabajado desde niño junto a sus padres, definitivamente un hombre de sabiduría ancestral.

No tardamos mucho tiempo en relacionarnos y ponernos a la orden una familia con la otra porque vivíamos cerca, muy cerca. Con el que más relación y convivencia tenía era con Chemita, porque el resto de la familia trabajaba en la zona Franca de la ciudad, casi no permanecían en la casa. Don Chemita había sido operado de "cáncer" de garganta, eso le había afectado la mitad de la cara, su lado izquierdo y lo había dejado imposibilitado para alimentarse con comida sólida, únicamente lo hacía con líquido y bien colado, vitaminas inyectadas, de vez en cuando le suministraban plasma y suero vitaminado para rehidratarlo.

Chemita, un hombre de campo que no terminó la primaria, pero era inteligente, creativo, emprendedor, vivió casi toda su vida relacionándose con las plantas, los animales, la tierra y otros productores de la zona; un ser humano así con historia y experiencia no puede vivir encerrado en cuatro paredes, porque los ambientes de la ciudad y el campo son totalmente distintos. Es una dicotomía abrumadora.

Como ser subjetivo, que piensa y acoge al otro como legítimo otro, acogí Chemita. Reflexioné: el solar donde yo vivo con mi familia es grande, una manzana, ahí tenemos algunos árboles frutales, y ornamentales, hay espacio para sembrar unas cuantas matas de musáceas sobre todo guineo cuadrado, en lo particular no me gusta, pero a Chemita sí, pensé.



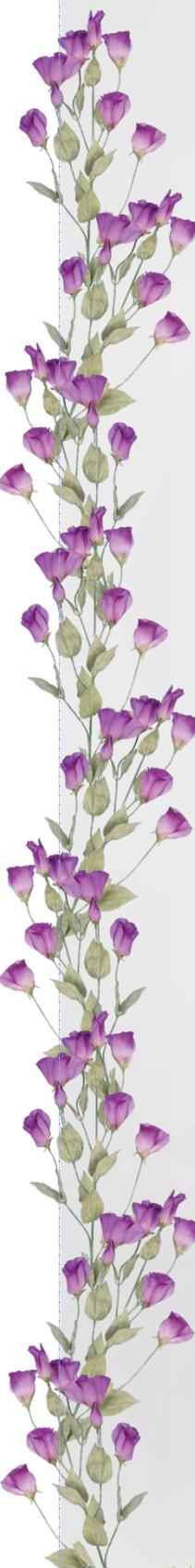
Entonces, se me ocurrió la idea de animarlo, lo invité a que de vez en cuando se ocupara de dar mantenimiento a lo que ahí existía y sembrar en poco lo que a él le agradara; desde luego inmediatamente aceptó, sus ojitos le brillaron y al instante dibujó una sonrisa en su rostro marcado por los años y la enfermedad, estaba súper contento. Yo me había dispuesto a ayudarlo en su nuevo acoplamiento vital para que encontrara sentido y felicidad a su vida en su nuevo espacio de convivencia, en medio de la lucha que libraba con su enfermedad. Fue así, que casi todos los fines de semana se convirtieron en una nueva experiencia, un compartir maravilloso junto a él, muchas veces hasta mis hijos y mis nietecitas se integran a las actividades de campo.

Junto a Chemita me animaba, co-aprendíamos, era un conversar fluido sin contradicciones, ni imposiciones y cada uno opinaba desde su experiencia, con libertad nos consultamos las cosas en busca de nuestro punto en común. Así inició esta inolvidable travesía. Los fines de semana siempre hacíamos algo distinto, ya fuese limpieza, revisión de cerca, arreglo del alambrado, cambio de postes dañados, caceo de plantas, riego, siembra de plantas, el cuidado y mantenimiento general de éstas. En verano ambos recogíamos las botellas desechables de jugo o gaseosa de 3 litros y las utilizamos para hacer un riego por goteo; que tiempos felices eran esos... cuando lo miraba que hacía mucho esfuerzo contrataba a un trabajador para que él se encargara de orientarlo, eso lo hacía sentir bien e importante.

Junto a don Chemita aprendí nuevas cosas y reforcé otras de vida y del campo, pues yo soy originaria de la mayor isla del mundo en un lago de agua dulce, la maravillosa "Isla de Ometepe", donde nací, crecí, y viví mi adolescencia hasta salir de la secundaria. Con orgullo de identidad y cultura digo que ahí está mi ombligo.

Mi amigo, mi sincero y verdadero amigo, a quien llegué a querer como al padre que no tuve. Siempre me animaba diciéndome que era una persona trabajadora, luchadora, pero también cariñosa, que lo hacía sentir importante por la forma que nos relacionábamos y nos respetábamos, que me preocupaba por él, que ni parecía que fuese con títulos, una persona preparada.





Yo le respondía: esos cartones no me hacen más que usted ni más que otro, mucho menos me dan la felicidad, quiero que sepa que son estas relaciones de convivencia armoniosa, sincera, estas conversaciones auténticas, esta afectividad, empatía, lo que aprendo, comparto y vivo junto a usted todos los días y todo este cariño que nos tenemos y demostramos, lo que importa, lo que nos da vida, lo tiene valor para continuar viviendo Chemita.

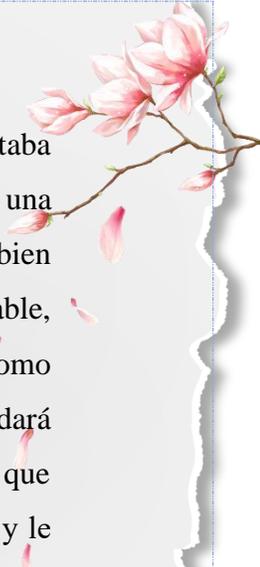
Sentía su afectividad, era recíproca, una bonita confianza, yo lo mimaba cuando tenía oportunidad, reconocía y hacía mérito a sus conocimientos ancestrales, respetaba su cultura, su experiencia y todos los días era un día especial; cuando no llegaba o no lograba verlo en su hamaca de descanso me preocupaba y lo buscaba, no aparecía porque sus ojos no miraban, el dolor y el mareo no lo dejaba permanecer en pie, eso le duraba dos o tres días. Luego resurgía sonriente.

Él tenía confianza en mí, si sentía algo, si necesitaba alguna cosa no vacilaba en decírmelo, conversábamos por largo tiempo sobre la vida, la familia, sobre Dios, el progreso del barrio, la situación del país, lo temeroso de esta nueva enfermedad del covid-19 que se había apoderado de los humanos en el mundo y lo vulnerables que éramos ante ella; además reflexionábamos sobre la urgencia de buscar a Dios, pero de una manera distinta, porque siempre tocamos a su puerta en el momento que naufragamos.

Lo que menos tiempo ocupaba en las conversaciones eran las enfermedades, a pesar de que estaba viviendo con un mal que destruía su organismo nunca se doblegaba, aunque los médicos le dijeron hace seis años que ya no viviría más, que no había nada más que hacer, él se aferró a la vida no a la muerte, creyó en Dios y en su propósito. Más o menos por trece años visitó constantemente un espacio de fe y esperanza, de reencuentro con Dios “la iglesia” ahí recobraba las fuerzas.

Siempre me llevaba ricas cosas de horno que cocinaban en su casa, o cualquier comida sabrosa, aunque él no podía comerlo por su condición de salud, se sentía bien compartirlo conmigo y mi familia. Si yo salía con mi familia y llegaba noche, ahí lo encontraba con su lámpara de tres pilas que parecía un faro y una cutacha bien afilada, cuidando de la casa.





En el mes de abril del año pasado, construyó una enramada para una veranera que se estaba extendiendo, y cuando estaba poniendo la última vara cruzada, me llamó, se detuvo, hizo una pausa... y me dijo: hija he tratado de hacer lo mejor todos estos años para sentirme bien conmigo mismo y por ti, porque te lo mereces, te agradezco que seas cariñosa, amable, servicial conmigo, que me cuides, se así siempre que te ganás el corazón de los demás como te ganaste el mío, yo he tratado de ser igual y pienso que cuando yo me vaya nadie de cuidará y pondrá esto tan bonito como yo lo he hecho, que se vea lleno de vida y naturaleza que también es nuestra amiga. Yo también hice una pausa... por mi nudo en la garganta, y le contesté: no me diga eso, no me gustan las conversaciones tristes, solo le digo que, si usted parte primero que yo, siempre estará en mi corazón con el mismo amor y respeto que hoy siento por usted. Y me alejé emocionada.

Hoy escribo esta trama que envuelve a mi vida, experimentado una fuerte emoción porque aflora mis sentimientos. Pero prosigo, Chemita siempre nos sorprendía, caía y se levantaba de sus crisis, hasta que llegó el día no esperado, ahora serán ocho meses de no ver a Chemita, perdió las fuerzas por completo, por más que quisimos, no pudimos hacer nada; ya no pudo volver a levantarse, las radiaciones y la fuerte debilidad de su cuerpo fueron apagando la chispa de su vida. Mi amigo Chemita a quien consideré como mi familia, se fue al reencuentro celestial con Dios para vivir en la paz eterna.

Por esta misma razón, reflexiono y valoro cómo mis acciones influyen en el otro y cómo lo que aprendo holográficamente, puede ser mejor cada día para que me permita gozar y vivir con una actitud dignificante cada detalle de aprendencia junto al otro ser humano como legítimo otro.

Con esta nueva mirada, valoro que lo esencial es poder maravillarnos de lo que “yo junto a ti” soy capaz de lograr, yo junto a ti encuentro sentido a la vida en cualquier nicho vital de aprendencias, que no precisamente es la academia, puede en todo lugar: la familia, la vecindad, la iglesia, el mercado; cualquier espacio que los humanos nos relacionemos y convivamos como un continuum de experiencias adaptativas donde los sentimientos por los demás pasan a formar parte de la vida, el respeto en nuestras relaciones, la manera auténtica



de conversar, la sensibilidad y solidaridad por el gozo o dolor del otro que dan cabida a nuestra comprensión y nos dispone a avanzar, transformarnos en la convivencia.

Es por esto mismo que la educación, como proceso de transformación en la convivencia, ocurre en todas las dimensiones relacionales del vivir, tanto de los espacios privados de la familia o del colegio, como en los espacios públicos de la calle, la televisión, el cine, el teatro o la radio, que, como redes de conversaciones (el entrelazamiento del hacer y el emocionar), definen cotidianamente lo deseable y lo no deseable, lo legítimo y lo ilegítimo, lo hermoso y lo feo, lo honesto y lo deshonesto, lo aceptable y lo no aceptable ... (Maturana H. , 1999, pág. 10)

Por esta misma razón, hacer evaluación también significa disfrutar la vida en comunidad, conversando sobre los acontecimientos cotidianos de la vida familiar, comunitaria y educativa, es compartir nuestros retos logrados, los inventos fallidos, los enredos y el gozo de vivir en la incertidumbre de cada día como una nueva experiencia, porque **hacer evaluación es un proceso integral de la vida**. "La comunidad no es la suma de las partes, sino que aquello crea y da sentido a las partes. No existe la parte sin el todo al que pertenece, sólo somos parte en tanto participamos de un todo..." (Najmanovich, s,f, pág. 98).



Definitivamente, en estos tiempos globalizados que vivimos, necesitamos una evaluación humana, holística y alternativa del aprendizaje, necesitamos explorar otros territorios, darnos espacio y tiempo para el afecto, el amor, la emoción, la pasión, la libertad para vivir y convivir la vida con sentido de lo espiritual y humano. " (...) la vida quiere seguir siendo vida - la vida que "se gusta" y que se ama - y anhela ampliarse en más vida (...) ". (Assmann, Placer y ternura en la educación, 2002, pág. 27)

Precisamente, esta experiencia de aprendizaje que les he compartido de mi amigo Chemita, me hace valorar que la vida y el aprender están entrelazados; por consiguiente, la evaluación educativa debe de posibilitar ese vincular sistémico como una red de redes, en una relación humana afectiva, dinámica, abierta, que cultive una conciencia crítica en todos los ámbitos de la vida de las personas aprendientes: moral, humano, emocional, cultural, ecológico, económico, tecnológico, político. El aprendizaje es activo, por tanto, es un proceso interno de descubrimiento propio y colectivo.

Es en este sentido que comparto el aprendizaje y los nuevos conocimientos respecto a la vida; la mediación biopedagógica me hace comprender que estamos frente a una nueva dimensión de hacer evaluación educativa en la que debemos de apresurar nuestro caminar, nuestro pensamiento y disponernos a transformarnos para transformar la evaluación escolarizada centrada en procesos de enseñanza repetitivos, impositivos, por tanto, desvalorativos de lo consustancial del ser humano, "la dignidad". Al respecto, Najmanovich (s,f, pág. 58) diría, que debemos salir fuera del círculo vicioso del mecanicismo que es el resultado de un punto de vista único, rígido y fijo.



La mediación pedagógica es alternativa en cuanto está pensada no sólo como una ruptura con muchas formas tradicionales de enseñanza, sino porque propone estrategias, actividades, procedimientos y nuevas formas de aprendizaje a fin de hacer posible el acto educativo, dentro de un horizonte, de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y racionalidad (Gutiérrez y Prieto, 2002, pág. 9).

Esta nueva mirada alternativa del aprendizaje a las que se refieren los autores nos abre espacios para nuevas formas de hacer evaluación en la cotidianidad educativa. Es por ello, que, al hablar de las nuevas formas, me refiero a la redesignación del sentido que esta ha de tener tanto para las personas mediadoras como para las personas aprendientes para que ellos tengan la capacidad de aprender en todo espacio y momento, que les posibilite el gozo por la vida. Todo lo reflexionado nos une hacia un proyecto común. La evaluación vista de esta manera diría que se trata de la búsqueda de la plenitud integral del ser humano. En tal sentido, Delors (1996, pág.9) nos da pistas y recomienda que:

- La educación a lo largo de la vida se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser.
- Aprender a conocer, combinando una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad de profundizar los conocimientos en un pequeño número de materias. Lo que supone, además: aprender a aprender para poder aprovechar las posibilidades que ofrece la educación a lo largo de la vida.
- Aprender a hacer a fin de adquirir no sólo una calificación profesional, más generalmente una competencia que capacite al individuo para hacer frente a gran número de situaciones y a trabajar en equipo. Pero, también, aprender a hacer en el marco de las distintas experiencias sociales o de trabajo que se ofrecen a los jóvenes y adolescentes bien espontáneamente a causa del contexto social o nacional, bien formalmente gracias al desarrollo de la enseñanza por alternancia.
- Aprender a vivir juntos desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia-realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos- respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz.
- Aprender a ser para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal. Con tal fin, no menospreciar en la educación ninguna de las posibilidades de cada

individuo: memoria, razonamiento, sentido estético, capacidades físicas, aptitudes para comunicar...

Mientras los sistemas educativos formales propenden a dar prioridad a la adquisición de conocimientos, en detrimento de otras formas de aprendizaje, importa concebir la educación como un todo. En esa concepción deben buscar inspiración y orientación las reformas educativas, en la elaboración de los programas y en la definición de nuevas políticas pedagógicas.



3.2 Las comunidades de aprendizaje: Un espacio dialógico y de convivencia en la diversidad

La nueva educación, como lo expresa Maturana (1999, pág.13) ha de ser una invitación a la convivencia en el respeto y la legitimidad del otro, en la que, en el amor, se surja como legítimo otro. Sin respeto, legitimidad y amor, no es posible recuperar las dimensiones humanas. En este sentido, y de acuerdo con mi planteamiento sobre hacer evaluación, abordo las comunidades de aprendizaje como un espacio dialógico y de convivencia armoniosa entre todas las personas aprendientes que la integran.

Además, considero que hacer evaluación en la convivencia nos invita a buscar y encontrar sentido al aprender en la colectividad, como una "comunidad de aprendizaje viva". Al respecto Assmann (2002), nos dice que: "...Aprender unos de otros se convierte en condición fundamental de la propia supervivencia..." (pág. 84).

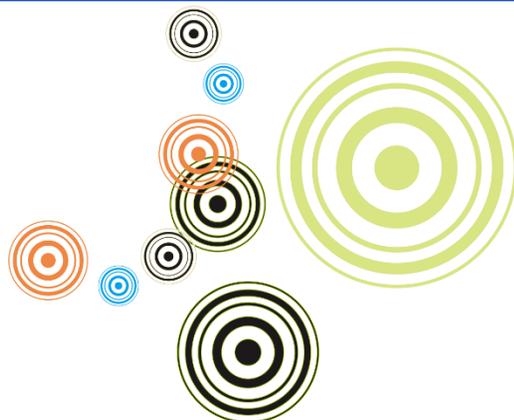
Desde esta perspectiva y de acuerdo con la teoría general de los sistemas (TGS) presentada por Ludwing Von Bertalanffy en 1937, los seres humanos o personas aprendientes hacemos y compartimos nuestro mundo, cuando somos capaces de integrar en "un solo mundo" los mundos de todos a través de relaciones vinculares coherentes en los diferentes ámbitos donde se teje y entreteje la vida.

En este sentido, me refiero a una nueva manera de hacer evaluación totalmente distinta a la evaluación lineal, escolarizada del paradigma educativo mecanicista. Precisamente, respecto a esta forma diferente de hacer mundo, Lleras (2002) expresa que “La manera de hacer mundo” consiste entonces en transformar los juegos de lenguaje que no responden a las necesidades sentidas, en juegos que respondan de manera efectiva a las necesidades de las personas y los grupos...” (pág. 5). Este tipo de relaciones son especiales, porque nos permiten un interaprendizaje enriquecedor y articulado, yo diría, que son complicidades constructivas que nos posibilitan el diálogo y la comunicación abierta y afectiva para nuevas configuraciones.

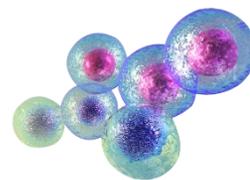
En relación con el diálogo, Bernal (2014) plantea que “el diálogo se desarrolla no solo mediante el lenguaje oral si no que se nutre de lenguajes multisensoriales, un diálogo amoroso tanto en la escucha como en la expresión entre los seres humanos, nosotros y la naturaleza (pág. 40).



Con base a este planeamiento, podría decir que una comunidad de aprendizaje es un espacio de convivencia dialógica, una forma más natural en el que la persona aprendiente puede no solo aprender mejor, sino vivir humanamente y convivir de otra manera la vida, más solidaria y amorosa. Este nicho vital de aprendizaje es un espacio de convivencia que puede ser acogedor si interactuamos, nos relacionamos, compartimos y aprendemos juntos a encontrarle sentido a los procesos vitales y a lo que nos rodea en nuestro entorno.



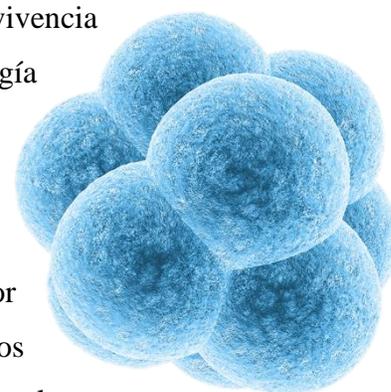
Un nicho básico, es sencillamente la familia, la escuela, la comunidad, la universidad, la maestría misma y cada comunidad aprendiente. Es incuestionable la riqueza espiritual, cultural y educativa que brotan en estos espacios cuando logramos desde la ecología profunda, percibir y entregarnos con la autenticidad de nuestro ser, comprendiendo que como aprendientes y educadores existen estos espacios que hacen posible una educación más rica e integradora, donde el centro del aprendizaje es la vida misma.



En una comunidad de aprendizaje todos conversamos pacíficamente, no hay imposiciones de un líder, ni de unos contra otros, no es demostrar quién sabe más, no hay competencia; es tan acogedor ser escuchado y respetado en la escucha, eso nos libera, nos dispone a aportar y construir armoniosamente nuevos conocimiento y saberes.

Es cierto que, individualmente, puedo pensar en varias cosas, pero la mayor parte de nuestro pensamiento procede de nuestro sustrato colectivo. El lenguaje es colectivo y también lo son la mayoría de nuestras creencias básicas (incluidas las creencias sobre el funcionamiento de nuestra sociedad, sobre la forma en que se supone que deben ser las personas, las relaciones, las instituciones, etcétera). Debemos, por tanto, prestar atención tanto al pensamiento individual como al pensamiento colectivo. (Bohm, 1997, pág. 36)

Esta nueva perspectiva emergente del aprendizaje en la convivencia dialógica respetuosa, en comunidades, se sustenta en la biopedagogía que nos permite ser una comunidad de aprendizaje que, desde la visión sistémica, entrama el ser y quehacer de los sujetos aprendientes, promoviendo la construcción colectiva de conocimientos con miras a una transformación en las personas. Es por ello que Bohm (1997, pág. 55) nos expresa que todo lo que estamos considerando forma parte del pensamiento colectivo, de aquello que la gente piensa en común. Si compartimos nuestras opiniones sin hostilidad seremos capaces de *pensar juntos*, algo imposible, por otra parte, cuando nos limitamos a defender nuestras opiniones.



Comparto con Bohm este pensar y compartir en comunidad, porque los seres humanos estamos necesitados de un diálogo respetuoso, ello implica que, aunque muchas veces no se esté de acuerdo con la opinión del otro, no pasa nada, nadie se enoja, nadie apunta con el dedo, no se ofende ni se excluye a nadie.

Esta nueva manera de mirar también se trata de una convivencia dialogizante desde la bioética que provoque experiencias gratificantes, un deseo de reencuentro continuo, porque el diálogo cotidiano en la diversidad cultural posibilita la comunicación con el entorno, como forma de expresión. En esa interacción e interconexión de nosotros con los otros, con el contexto y la naturaleza, es un punto de encuentro y reencuentro donde todos nuestros sentidos son interlocutores con la realidad, en una dimensión plurisensorial.

Por naturaleza comprendemos y aprendemos con todos nuestros sentidos. Gracias a la experiencia de nuestro convivir podemos comunicarnos con todos los sentidos, es una comunicación, un lenguaje plurisensorial con los otros, que nos permite descubrir, aportar, re-crear y re-significar la esencia plena en esta trama de la vida, en la que las personas aprendemos durante toda la vida y mediante todas formas de vida, en ello todos los sentidos se conectan con un todo.

Precisamente, es el lenguajear que nos facilita esa dialógica en comunidad que se transforma en un aprendizaje cooperativo sinérgico; generador de mejores resultados y experiencias. De esta manera, cada participante es capaz de expresar sus ideas, su pensamiento, de manifestar, compartir, y aportar desde su propia experiencia, conocimientos, interpretación y percepción de lo que aprende para la creación de un nuevo conocimiento colectivo individual y colectivo, como lo puntualiza Malero y Fernández, (citado por Díaz y Hernández, s,f, pág. 88), tanto la cooperación como la colaboración son dimensiones importantes del aprendizaje grupal.

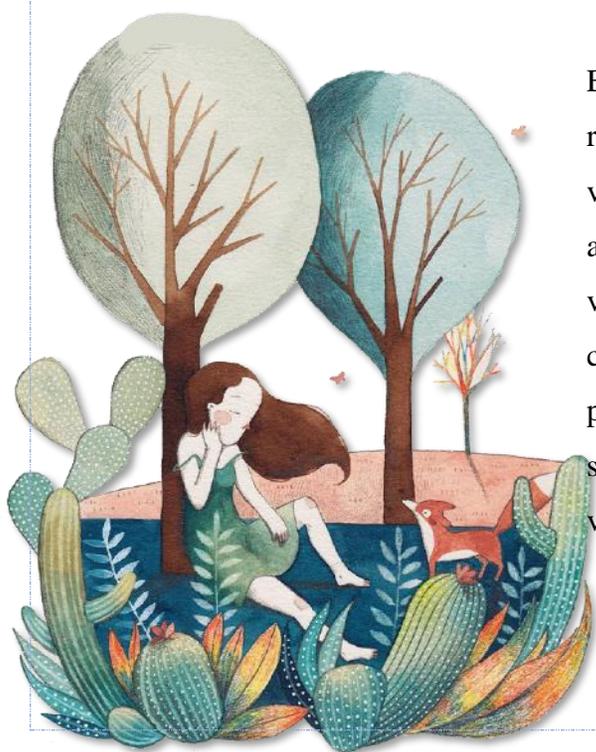


La Comunidad de Aprendizaje entrama el ser y quehacer del aprendiente; promueve la construcción del conocimiento con miras hacia la transformación personal y colectiva a través del lenguaje.

La cooperación espontánea que buscamos surge precisamente de manera natural producto de la solidaridad, de la empatía con el otro, como lo afirma Lleras (2002, pág.5) “poder-para”, que emerge de la necesidad de cooperación entre personas para llevar a cabo alguna actividad. Este poder no es poder sobre el otro, de sometimiento, es poder para construir juntos nuevos aprendizajes.

En esta misma dinámica, el conversar en comunidad es respetuoso, una comunicación transparente, afectiva en “libertad para crear y construir, para admirar y aventurarse...” (Freire, 1970, pág. 48). Por tanto, ser un espacio que posibilite generar confianza y sentirnos mejores personas aprendientes, libres, para convivir a nuestra manera y encontrarle sentido a la vida, por la misma razón, se produzca una retroalimentación del conocimiento y experiencias de aprendizaje en doble vía.

Todo lo que vengo conversando, expresando, reflexionando respecto a la comunidad de aprendizaje, de la convivencia y el lenguaje, precisamente este último, es lo que nos permite este entretejido en colectivo, que nos une en nuestra cultura como seres humanos emocionales. Por ello, el lenguaje es el facilitador de la dialógica colaborativa en comunidad, pero además creo que nuestro cambio de actitud, sobre todo de las personas educadoras, es vital, para promover y posibilitar el trascender a la nueva mirada del paradigma de la educación.



Este cambio de actitud ha de romper el viejo patrón cultural y rescatar la dimensión del ser humano, que nos permita dejar volar la imaginación y podamos expresarnos respetuosamente a través de las diferentes formas del lenguaje natural de la vida. Porque el lenguaje recursivo enriquece la comunicación comunitaria y el diálogo de saberes; esto nos posibilita generar confianza, afectividad, respeto y sentirnos sujetos aprendientes con pasión de encontrarle sentido a la vida; porque mi voz - tu voz - nuestra voz vale.

Como lo continúo expresando, el diálogo de saberes nos permite tener una nueva “visión de la forma de hacer evaluación” que nos exige desaprender el enfoque de la transmisión de conocimiento cuantificado y medible. La nueva visión nos ayuda a comprender nuestra metacognición, es decir poder pensar, aprender, reflexionar y tomar decisiones conscientes y coherentes fundamentadas en la vida, que ayude al sujeto aprendiente a ser autónomo y mantener una actitud crítica y de cuidado frente a la que es capaz de hacer con su nuevo aprendizaje, conocimiento e información.

Esta forma de **diálogo** en la convivencia afectiva, desarrolla la capacidad de escuchar al otro, de respetarlo en un sentido amplio de lo humano, porque somos “seres sentipensante”, conocemos con la mente, pero también con el corazón, por lo tanto, es importante el sentir y la corporeidad en los procesos educativo (Bernal Acevedo, 2014, págs. 27-30).

Precisamente, esta manera de pensar también resignifica la forma de hacer evaluación, las personas aprendientes somos seres humanos que en comunidad somos capaces de dialogar amorosamente en un espacio que reine alegría, la armonía y el respeto, ello nos dispone fácilmente a adaptarnos y acoplarnos al colectivo, e interactuar con los otros en un fluir emotivo respetando la diversidad de opiniones y la creatividad del otro aprendiente con quien convivimos.

Visto así, la comunidad de aprendizaje en un espacio de encuentro dialogizante, que además nos permite recuperar y valorar los saberes populares sin anular los saberes científicos, en esa interacción y retroalimentación de saberes, necesitamos aprender de nuestros ancestros que comprendían y descifraban el comportamiento de otros seres vivos (animales, plantas) así como los factores que influían en ellos por ejemplo el clima; conocían las mejores épocas de siembra y cosecha en la agricultura.



“Otra Evaluación”

- Es cooperativa, emocional y creativa
- Emerge de la interacción en comunidad de aprendizaje
- Provoca Interaprendizajes
- Legitimidad de la otredad
- Convivencia transformadora
- Dialógica y humanizante

Como lo indica Bohm (1997, pág.81) el diálogo es el modo colectivo de abrimos a todos los juicios y a todas las creencias. Es decir, dialogando somos capaz de entendernos, escucharnos y respetar el modo de pensar y ser de los demás, de la misma manera que posibilita compartir saberes y generar nuevos conocimientos y experiencias.

En relación con las comunidades de aprendizaje, considero que *la maestría que cursé en Educación y Mediación Pedagógica* me ha dejado bonitas y buenas lecciones de aprendizaje, de vida, tanto en lo epistemológico, como en las vivencias de experiencias de aprendizajes personales, y colectivas, sobre todo con mi comunidad aprendiente **“La Nueva Esperanza”**, me atrevo a afirmar que soy evidencia viva, que es posible aprender de otra manera, cómo hacer evaluación también lo es. Se trata de una manera totalmente diferente, a la que hemos transitado en el paradigma mecanicista.

Metafóricamente hablando de mi comunidad de aprendizaje con la que trabajé en la maestría, la comparo con las abejas productoras de miel; fue así que nos unimos tres reinas (Danelia y Luisa ambas “Agrónomas”, yo, “Administradora de empresas”) y un zángano (Benito “Médico Veterinario”), con ellos me propuse y logré compartir colectivamente una *experiencia de aprendizaje* en la que vivimos un proceso cognitivo sinérgico - enriquecedor, con vitales interacciones, vivencias y con-vivencias unos con otros y la naturaleza.

Fue mi aventura, nuestra gran aventura, por cierto, un nuevo reto de vida y de aprendizaje en el cual yo, como persona aprendiente y parte de la comunidad, aquí estoy, al menos convencida que tengo que continuar fortaleciendo las cosas buenas que he hecho en mi vida, con la familia, los amigos, los vecinos y los compañeros de trabajo y por supuesto con mis estudiantes, así como superando otros desafíos, tratando de ser diferente.

Esta experiencia vivida en comunidad es la realidad viva de la equivocación del paradigma epistemológico clásico, que gestó el conocimiento sobre la base de separación del sujeto-objeto, y en la jerarquía e individualidad del ser humano en el cosmos.

Según Bohm, (citado por Senge, 2010, pág. 304) el aprendizaje colectivo no sólo es posible sino vital para realizar los potenciales de la inteligencia humana, al respecto Najmanovich (s,f, pág.57) nos comparte que el conocimiento siempre ha sido colectivo, histórico y situado,

aunque la cultura moderna lo haya negado a fuerza de estandarizar las prácticas de producción y validación del saber.

En este sentido, pienso que la autoorganización con la que nos dispusimos a trabajar en mi comunidad fue uno de los principios fundamentales, porque compartimos no solo como un integrante más de la maestría sino como un miembro de la familia, acogimos como un común la responsabilidad, la participación, el cuidado, la solidaridad, cooperación y respeto de uno hacia otro, y no solo por la razón de ser docente, sino por ser humano.

Así mismo, valoro que esta transformación ocurre como lo afirma Maturana (1999, pág.70) *en el vivir juntos*, de esta manera, la convivencia hizo florecer las buenas relaciones a través de promover un diálogo horizontal sincero y abierto, el cual es un referente para compartir con autenticidad, siempre nos escuchamos unos a otros, nos prestamos atención y juntos como un verdadero colectivo decidíamos qué hacer.

La solidaridad también trastocada nuestras vidas, promoviendo relaciones humanas dinámicas, con una actitud más co-partícipe, humana, de empatía que desplegó compromiso con nuestra forma de ver, sentir, vivir y gustar de la vida. Fue así que nos unió el amor como ingrediente principal en una relación social de comunidad, integrándonos siempre desde la voluntad y responsabilidad, poniendo un sentimiento profundo en todo ello como fórmula infalible para llegar al bien común, para crear una comunidad de aprendizaje viva, responsable y esforzada.

Este hacer en comunidad de aprendizaje lo comprendo y relaciono con el proceso de trabajo que realizan las obreras en una colonia de abejas productoras de miel, donde todas ellas realizan diferentes labores de acuerdo con sus particularidades de edad y al contexto de su nicho ecológico donde interactúan organizadamente, se adaptan, socializan y trabajan armoniosamente por el bien común de la especie, todas para todas. Así fue como venimos construyendo nuestra epistemología colectiva.



Esta especie como ser vivo complejo, nos da grandes lecciones de aprendizajes expresados en la creatividad para realizar sus trabajos internos, pues son capaces de construir puentes vivientes para facilitar el tránsito de sus compañeras, ya sea con víveres o material para construir sus celdas de aprovisionamiento. Similar valoro los aportes y participación de cada uno de los integrantes de mi comunidad.

En este trascender hacia los nuevos espacios vitales, emergieron bonitas y valiosas experiencias de interaprendizajes comunitario, florecieron en la interdisciplinariedad y la ética transdisciplinaria, cada uno de los integrantes de la comunidad, nos tomamos el tiempo para conocernos y reconocernos que somos seres especiales, con una cosmovisión única y diversa, lo que consideramos una riqueza que nos mantiene conectados en la búsqueda permanente del conocimiento y el compartir de nuevas vivencias, pero también como docentes, nos comprometimos con este cambio, para ofrecer a nuestros aprendientes una educación, un aprendizaje que recobra sentido desde la bioética, la ecología profunda, la biopedagogía y la mediación pedagógica.

Nuestra propia vivencia nos ratifica que el ser humano tiene la capacidad de reinventarse y retornar al origen de su ser, un ser espiritualmente rico, consciente de su naturaleza y de una capacidad cognitiva para crear su propia episteme.

Nuestra reflexión surgida en la comunidad ha impregnado mi pensamiento y mi ser de persona educadora, entonces reflexiono y digo: no hay docente que enseñe, sino persona educadora que acompañe con el ejemplo, con pasión, con aquella emoción y alegría que contagia a sus aprendientes para que sigan con entusiasmo y asombro, explorando, descubriendo, construyendo y transformando su realidad y su vida. Como comunidad aprendiente, como personas mediadoras en el transitar del proceso educativo estamos comprometidos con nuestros estudiantes a ser acompañantes del camino, amigos y colaboradores, a aprender junto a ellos.

Para aterrizar esta bonita experiencia de aprendizaje que he compartido, como reitero, vivida en nuestra comunidad **“La Nueva Esperanza”** surge una reflexión, y es el hecho que aunque nacemos como seres individuales, nos queda claro, la necesidad, que la vida tiene sentido si la vivimos en imbricación, en relaciones auténticas, dinámicas y dialógicas, en adaptabilidad

para complementarnos en redes relacionales conectadas a todas las formas de vida con nuestra madre Tierra y el cosmos, en la que la religación debe sustituir la separación y emplazar la sabiduría de vivir unidos.

En este re-nacimiento, no logramos concebirnos separados del contexto y de otros seres vivos y la naturaleza. Es por este senti-pensar que las experiencias que viví en mi comunidad "La Nueva Esperanza" han sido tejidas y entretejidas en-redes y en-redos colectivos transdisciplinarios. Desde este sentido de redes vinculares, el diálogo posible acontece como lo afirma Arias (2012, pág. 12) "en círculo conversacional que permiten la reflexión personal y colectiva".

Desde esta experiencia vivida en mi comunidad de aprendizaje, concibo la comunidad como una de las nuevas formas no solo del trabajo, sino de aprendencia que hace posible que este proceso complejo se sienta y se viva en relaciones dinámicas e integrales, autosostenibles e interrelacionadas mediante diferentes maneras de expresión, que facilitan una comunicación abierta, de confianza, creíble entre quienes nos relacionamos colectivamente y compartimos experiencias de aprendizaje de nuestra vida cotidiana tomando en consideración nuestras particularidades y diferencias desde la ética del encuentro.

Esta nueva forma de construir colectivamente nuevos conocimientos e interaprendizajes a partir de la experiencia y la participación de cada persona aprendiente en la comunidad hace posible realizar un sueño y una apuesta común de ser humano, de ser sociedad, donde todos y todas cabemos a partir de nuestras particularidades y diferencias.

Vivimos en la imbricación, en relaciones auténticas, dinámicas y dialógicas, en adaptabilidad para complementarnos en redes relacionales conectadas a todas las formas de vida con nuestra madre Tierra y el cosmos, en la que la religación debe sustituir la separación y emplazar la sabiduría de vivir unidos.



En este abrir caminos a la metamorfosis y poner los pies sobre la tierra, cada integrante de la comunidad desde su ser individual logra comprender la necesidad de desprenderse, desarraigarse y emancipar su pensamiento y autoorganizar su conocimiento con un trascendental compromiso que se evidencia en el actuar colectivo.

Es así como cada quien desde su especialidad, experiencia e interdependencia en mi comunidad fue logrando sinérgicamente convivir desde el diálogo de saberes e interconectarse, acoplarse, interrelacionarse con los otros miembros de la comunidad, germinando de esta manera un interaprendizaje enriquecedor transdisciplinario que ha servido para continuar retroalimentando la vida de nuestro ser como persona y como docentes. Ha sido un transformarse para transformar la vida de uno y la de los otros, porque el ángulo de mira se amplía cuando dejamos de ser singulares para convertimos juntos en nosotros.

En nuestra comunidad cada integrante tenía una especialización diferente y eso no impidió nada, al contrario, nos enriqueció de conocimientos y experiencias, éramos libres para percibir, interpretar y vivir la vida desde los espacios cotidianos de cada ser humano; cada aprendiente de la comunidad participaba y aportaba en la construcción del nuevo conocimiento y así fuimos, retroalimentando esta mirada desde lo sistémico de la vida. Ninguno tiene la razón y verdad absoluta, es un sentir y hacer redárquico, es decir, de redes colaborativas en la que nos relacionamos e interactuamos logrando precisamente un aprendizaje transdisciplinario.

En palabra de Morin (1999, pág. 41) "Todo ser humano, toda colectividad debe dirigir su vida en una circulación interminable entre su pasado donde encuentra su identidad, su presente donde afirma sus necesidades y un futuro donde proyecta sus aspiraciones y esfuerzos". Es en este reencuentro con nuestro pasado que encontramos las energías para enfrentar nuestro presente y preparar nuestro futuro, buscamos una metamorfosis complementaria y no antagónica como nos ha hecho vivir el paradigma actual.

Existe infinitos sustentos para considerar lo fundamental de hacer evaluación en comunidad de aprendizaje, en este nicho vital "la comunidad", podemos desarrollar procesos vitales en nuestra cotidianidad, como seres vivos, como personas aprendientes participamos del

proceso de aprendencia, recibimos constantemente información y estímulos de nuestro interior y del entorno, significando, re-significando y transformando nuestro ser y quehacer.

Es decir, desde la propia autogestión de aprendizaje del colectivo, el aprendizaje es un proceso en el cual los sujetos complejos mantienen relaciones inéditas y posibles, comunitariamente se aprende sin orden lineal, sin jerarquía, es más bien de orden emergente. En comunidad, el aprendizaje se da en relaciones armoniosas y dialógicas.

Lo anterior significa que a través del diálogo de saberes se genera una comunicación saludable en las comunidades de aprendizaje que promueve la búsqueda de sentido, de experiencias compartidas enriquecedoras, de interaprendizajes, descubrimiento y relación empática que conlleva a la creación y recreación de nuevos saberes, nuevos aprendizajes significativos de vida.

Nuestro desafío como personas educadoras en la nueva mirada compleja de la educación es continuar adaptándonos y co-adaptándonos para compartir y aprender en una sociedad que está viviendo una acelerada mutación en la era de las redes de la información y comunicación, hoy nos toca vivir, en un sistema educativo de la diversidad, las redes y la complejidad.

Los enfoques de la complejidad como el Configurazoom nos permiten ampliar nuestros horizontes en lugar de achatarlos como hace la perspectiva dicotómica: no estamos en una lucha de lo nuevo contra lo viejo, sino en un proceso de transformación complejo en el que es preciso reconocer la tradición sin sacralizarla para poder hacer lugar a la creatividad y la innovación (Najmanovich, s,f, 104).

En este sentido, concluyo reflexionando que hacer evaluación en comunidad de aprendizaje con sinergia colaborativa y cooperación mutua es la nueva mirada de la biopedagogía y la mediación pedagógica, una forma distinta de aprender a convivir dialógicamente en la diversidad, de esta manera las personas educadoras podemos retornar a trascenderlo como un proceso en nuestra cotidianidad. Este proceso vivo:

- Conlleva a que cada persona aprendiente pueda descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas, restableciendo así la fortuna escondida en cada uno de nosotros.

- 🌍 Ayuda a aprender a comprender el mundo a través de otros mundos que la rodea, al menos suficientemente para vivir con dignidad.
- 🌍 Es un espacio donde cada sujeto aprendiente tiene la oportunidad de desarrollar sus capacidades profesionales, pero sobre todo a cultivar las humanas que se expresan en una comunicación respetuosa y afectiva con los demás.
- 🌍 Posibilita que cada integrante de la comunidad co-aprenda en un espacio de placer, comprensión, y de descubrimiento que no concluye nunca y se nutre de todo tipo de experiencia.
- 🌍 Despierta la curiosidad intelectual, en la medida que la persona aprendiente se interesa por las nuevas reflexiones que le posibilitan comprender las realidades de distintas maneras y le permite un nuevo /otro conocimiento.
- 🌍 Es un proceso natural que estimula el sentido crítico y permite descifrar la realidad colectivamente, de esta manera, cada aprendiente participa y aporta libremente desde su propia autonomía en un acto bioético y político.
- 🌍 Se aprende con los otros como una trama redárquica inseparable que se evidencia en la práctica de la cotidianidad.
- 🌍 Es un diálogo auténtico que se convierte vital para podernos comunicar y trabajar junto a los otros, de manera que sepamos como confrontar y solucionar los conflictos.
- 🌍 Fomenta la cultura científica que facilita acceder a la tecnología moderna, sin que esto nos lleve a desatender las capacidades concretas de innovación, creatividad, co-creación y la inventiva inseparable del contexto.
- 🌍 Pone de manifiesto el aprender en la diversidad de la especie humana y una toma de conciencia con respeto y sentimientos de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos.
- 🌍 Facilita el autodescubrimiento de la persona. Se aprende a trabajar entramados y de manera colaborativa-sinérgica en las aspiraciones e ilusiones que permiten huir de la rutina, y anular las diferencias que nos generan conflictos.

- 🌍 Posibilita a los sujetos aprendientes tener libertad de pensamiento, juicio, sentimientos e imaginación que nos permita alcanzar la plenitud y seguir siendo protagonistas de nuestra vida y destino.
- 🌍 Se convive en la diversidad de personalidades, la autonomía y el espíritu de iniciativa, incluso el gusto por la provocación nos permite avanzar con actitud positiva a la creatividad y la innovación.

3.3 El cuidado y el amor como claves esenciales en la evaluación de los aprendizajes

Estos temas del cuidado y el amor los concibo entretejidos, integrados, jamás separados. Esta trama me inspira y apasiona como ser humano y persona educadora, pues ellos nos develan en esencia que los seres humanos debemos de cuidarnos y protegernos desde la otredad en la vida cotidiana; porque al reconocer al otro como persona diferente, como legítimo otro, yo misma me estoy reconociendo al asumir la identidad y dignidad del otro ser humano que forma parte de mi vida, de mi mundo. En este sentido, deseo compartir esta trama de vínculos como claves vitales en la evaluación de los aprendizajes.

En relación con este planteamiento, considero emocionante iniciar con una bonita y célebre fábula del **cuidado**, que muchos hemos leído y conocido como la fábula de Higinio, de Leonardo Boff; quien nos mueve a la reflexión, a re-pensar nuestra actitud ante la vida. El en su relato, reitera a la persona aprendiente como un ser participante de la gran casa común. Una persona que en sus actuaciones expresa el sentido del *amor, la ternura, la comprensión, la cordialidad, la compasión respecto hacia el otro como ser humano y hacia la naturaleza*, es una conmiseración que se expresa también hacia mí misma. La fábula inicia así:

*Cierto día al atravesar el río, **Cuidado** encontró un trozo de barro, y entonces tuvo una idea inspirada. Cogió un poco del barro y empezó a darle forma. Mientras este contemplaba lo que había hecho, apareció el gran Júpiter.*

***Cuidado** le pidió a Júpiter que le soplara con su espíritu, y Júpiter lo hizo de buen agrado. Sin embargo, cuando **Cuidado** quiso dar un nombre a la criatura que había hecho, Júpiter se lo prohibió y él impuso que le pusiera su nombre.*

*Mientras Júpiter y **Cuidado** discutían y de repente apareció la Tierra, quien también quiso llamar a la criatura con su nombre pues ésta estaba hecha de su propia materia, el barro. Lo que generó una fuerte discusión.*

Así que, de común acuerdo le pidieron a Saturno que actuara como árbitro. Frente a lo cual Saturno tomó la decisión que a él le pareció más justa:

“Tú, Júpiter le diste el espíritu, entonces, cuando esta criatura muera, se te devolverá ese espíritu.

Tú tierra, le diste el cuerpo; por lo tanto, también se te devolverá el cuerpo cuando muera esa criatura.

*Pero como tú, **CUIDADO**, fuiste el primero que moldeaste a la criatura, la tendrás bajo tus cuidados mientras viva.*

Y ya que entre nosotros hay una acalorada discusión en cuanto al nombre, decido yo, esta criatura se llamará Hombre, es decir, hecha de “humus” que significa tierra fértil”.



En el nuevo paradigma educativo, el “**CUIDADO**” es la expresión de nuestra actitud amorosa ante la vida, ya que somos seres hechos para el amor y el cuidado propio y ajeno. De esta manera, nuestra actitud se evidencia en la forma de comportamiento, de auténticas relaciones dialógicas, solidarias, empáticas, de respeto y preocupación ante lo que le sucede al otro. Como lo afirma Boff (2002, pág. 29) “...Cuidar es algo más que un acto; es una actitud. Por tanto, abarca más que un momento de atención, de celo, de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilidad y de compromiso afectivo con el otro”.

Este sustento del cuidado, que se impregna de amor, como lo refiere Boff, lo reflexiono precisamente, entramado a la mediación biopedagógica que nos orienta a la sensibilización,

al compromiso y actitudes relacionales que valoren y recuperen la participación solidaria, la cooperación y colaboración, la conspiración desde la cultura de la ternura, el amor, la corporeidad expresiva de nuestro ser y el cuidado. Cada persona aprendiente merece ser respetada y cuidada desde su esencia misma.

Precisamente, reconozco que el **CUIDADO Y EL AMOR**, al que me he venido refiriendo en el caminar de todo mi planteamiento respecto a la evaluación educativa, están enmarañados, no se pueden fragmentar jamás; existen para complementarse, están vinculados, porque son ingredientes vitales para la vida. Con relación al amor, Maturana (1999, pág. 46) nos dice que nosotros, los seres humanos, somos seres biológicamente amorosos como un rasgo de nuestra historia evolutiva. Por la misma razón, cuando **CUIDADO** creó a la criatura lo hizo con amor, con ternura, con genuina emoción.

Esto me lleva a comprender, que los seres humanos somos intrínsecamente amorosos, visto así, no podemos estar bien si se nos priva de amor, porque, es privarnos del derecho de nuestra existencia, de la posibilidad de interactuar y legitimizar al otro, es negarnos nuestra realidad. Esto significa que el amor es el fundamento de la vida social, el amor es la chispa natural que ilumina la vida de los seres humanos.

El amor como parte innata de nuestra existencia, está ahí, siempre presente en las relaciones dialógicas respetuosas con los otros, en el respeto al pensamiento y creencias de los demás. En el amor transcurre nuestra existencia relacional con otros y con nosotros mismos. Por esta razón, la biología del amor es central para la conservación de nuestra existencia e identidad humana.

De esta manera, pretendo relacionar la fábula con la nueva manera de hacer evaluación desde el cuidado y el amor, en una dinámica más humana, holística, ecológica y espiritual. Por esta misma razón, concibo a la criatura, que recobra vida en la fábula, llamada por Saturno hombre, como a los seres humanos-personas aprendientes, a **CUIDADO**, como la expresión de respeto, consideración y actuaciones humildes y amorosas a la vida misma en la convivencia de unos con otros, la naturaleza y el cosmos. En esta trama, recobra sentido el

CUIDADO que tanto las personas mediadoras como los sujetos aprendientes debemos de vivirlo con una actitud amorosa y de respeto los unos con los otros.

En otras palabras, en todos los ámbitos de la vida, pero sobre todo en el educativo, debemos de aprender a cuidarnos, que significa crear relaciones vinculares justas y participativas para construir un aprendizaje con sentido para la vida, donde el sujeto aprendiente pueda reconocer la necesidad de su interconexión e interdependencia con los demás y su entorno, así como su complementariedad con el otro como ser humano. En mi opinión, se trata de interacciones asentadas en los valores, los sentimientos y la práctica del cuidado que forman parte vital en la cotidianidad educativa. Vivir la vida como un continuum, como personas emocionales, sensibles antes que lo racional porque se trata de la integralidad del ser humano.



Al respecto Boff, (2002, pág. 30) plantea que el cuidado se encuentra en la raíz primera del ser humano, antes que nada. Y todo cuanto haga irá siempre acompañado del cuidado e impregnado del cuidado - significa reconocer que el cuidado, es un modo de ser esencial, es una dimensión frontal, originaria, ontológica, imposible de desvirtuar totalmente. Al comprender y asumir el cuidado como fundamento de la expresión de la vida, estaremos en condiciones de entender nuestros propios valores y los de la sociedad en que vivimos, con una actuación coherente, con miras a un futuro sostenible y en hermandad.

La actitud de sentir con cuidado debe transformarse en cultura y exige un proceso pedagógico, más allá de la escuela formal, que penetre instituciones y haga surgir un nuevo estado de conciencia y de conexión con la Tierra y con todo lo que existe y vive en ella. (Boff, 2002, pág. 95)

Considero que esta nueva cultura del cuidado debe de vivirse como un proceso pedagógico vital que nos permita convivirlo en redes de redes sociales y ecológicas; con la familia, la

comunidad, el vecino, con el conocido, el desconocido, la naturaleza y cualquier lugar de encuentro que nos conecten los mismos intereses y valores comunes.

De la misma manera, considero que, en el ámbito educativo formal, también debe de ser evidente esta convivencia en el cuidado y el **AMOR**, que genera gozo por la vida, donde las personas mediadoras junto a las personas aprendientes hagamos notable el verdadero espíritu crítico, mediante el diálogo y el intercambio de argumentos que nos conlleve a la credibilidad y a las sanas relaciones integrales con las otras personas. En este sentido, considero que el amor hemos de vivirlo y demostrarlo hacia los demás en cada pequeño gesto de convivencia, con una actitud respetuosa ante las creencias, cultura y la manera de ser y pensar de cada ser humano.

En este sentido, me surge una pregunta **¿cómo logramos evidenciar el cuidado con nuestros aprendientes?** Reflexionando lo anterior, creo, que nuestras actuaciones como personas mediadoras deben de ser coherentes, y estar fundadas en la dignificación de la vida, esta mirada conlleva a resignificar el hacer pedagógico, a transformarlo en un disfrute permanente de experiencias cotidianas educativas desde la dimensión humana y espiritual, cimentado sobre todo en el cuidado y respeto a la vida de sus aprendientes, compañeros de trabajo, la naturaleza, el cosmos y la comunidad educativa como un sistema.

De esta manera, logramos impregnar de sentido el aprendizaje y trascender el pensamiento y la intencionalidad a la práctica misma de la vida, lo cual disponga a las personas aprendientes a aprender y los transforme en mejores personas. Porque una relación así, saludable da ganas de vivir aprendiendo siempre junto a quienes nos expresan su afecto y lo importante que somos para ellos. Precisamente, a este nuevo contexto de racionalidad, participación y expresividad planteo la evaluación educativa como un proceso alternativo para encontrar sentido al aprendizaje desde la mediación bioeducativa.

En consecuencia, convivir el hecho educativo desde el cuidado de la vida es emotivo, gozoso, humano; pues, los sujetos aprendientes y toda la comunidad conviven libremente en una dinámica de acoplamiento e interacción desde los valores y el apoyo mutuo, no existe

jerarquía, se trata más bien, de una comunidad redárquica donde se co-aprende en solidaridad y afectividad.

Con esto quiero decir, que la actitud de cuidado de las personas educadoras debe de estar fundada en el respeto, la tolerancia, el AMOR y sentimientos sinceros nacidos de la emoción, que vigoricen los frágiles valores humanos y éticos que, en estos tiempos, ya no podemos permitir se alejen más de lo vital. “Vivimos en una cultura espiritualmente pobre caracterizada por el materialismo, la eficiencia, la estrechez de miras y carencia de significados y compromisos” (Zohar y Marchall, 2001, pág. 29).

Al respecto, Delors (1996) indica que debemos de aprender a vivir juntos desplegando y haciendo florecer la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia encaminadas al logro de retos comunes que nos prepare para saber tratar los conflictos-respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz (pág.8).

Me uno a lo que nos conversa anteriormente Delors, que ressignifica al aprender a vivir juntos y a convivir con los demás, viviendo los valores y apreciando el cuidado esencial de la vida. En esta convivencialidad sana y gozosa, Calvo (2012, pág. 241) expresa que los valores constituyen la base de las relaciones que se construyen, como redes de relaciones que se generan festivamente entre las personas. El mismo maestro Calvo nos comparte:

Los valores se viven más plenamente allí donde es posible apreciarlos en las contradicciones y conflictos del devenir diario de todos; allí donde el profesor no sólo puede ser educador y responsable de la adecuada enseñanza de conocimientos, sino además amigo, enemigo o, simplemente, indiferente al mundo de sus alumnos; allí donde la ambivalencia no es negada por principio, sino superada por la dialéctica del diario vivir. Es la ambivalencia originada por la diversidad más que por la unidad. (pág. 270).

De acuerdo con mi experiencia de educadora, ratifico lo que expresa el maestro Calvo; las personas educadoras nos adentramos al territorio de la vida de nuestros estudiantes en busca del verdadero sentido del aprendizaje en la convivencia y las auténticas relaciones

que llegan hasta lo más profundo de nuestro ser como humanos, el "alma". Es decir, "yo maestro, tú el aprendiz" primero soy tu hermano por naturaleza espiritual; tu amigo, la persona que te escucha y te anima a seguir adelante, la persona con quien compartimos momentos gratificantes y alegres, él que está ahí para dar un consejo y en quien puedes confiar y compartir cosas sobre la vida, tus proyectos, tus logros, tus problemas, la familia, la cultura, tu identidad, tu barrio.

***Yo persona mediadora** la que cree en tu capacidad y cuando te equivocas te anima, la que valora tu experiencia, la que te hace ver tus debilidades sin maltratarte. En conclusión, quien aprende de ti y te acompaña en el camino de tu aprendizaje con respeto, afectividad, y sentido humano.*

Considero interesante reflexionar, que todos los seres humanos transitamos por la vida olvidando nuestros orígenes y pequeños detalles que dan sentido a la vida, como lo afirman Zohar y Marshall (2001, pág. 45), "Nuestra cultura es espiritualmente pobre en el sentido literal: no tenemos un lenguaje adecuado para expresar la riqueza del alma humana. Palabras como «**amor**», «**alegría**», «compasión» o «gracia» aluden a mucho más de lo que podemos expresar", definitivamente coincido con los autores, porque al mirar nuestra sociedad, no solo puedo ver sino sentir la urgente necesidad de recuperar el sentido de la vida en el cuidado, el amor, los sentimientos, la alegría por la vida, hoy estamos viviendo de prisa sin tiempo para reflexionar, para gozar y vivir.

Desde esta realidad, la búsqueda de sentido es la motivación fundamental de nuestras vidas. Esta búsqueda nos convierte en las criaturas espirituales que somos, y "cuando esta profunda necesidad de sentido no se satisface, la vida se vuelve superficial o vacía" (Zohar y Marshall, 2001, pág. 32). Creo que, si al menos los seres humanos comprendiéramos a profundidad la esencia de la vida, que aislado no somos nada, que nuestra existencia tiene sentido si coexiste en y con el otro a quien debo de amar, cuidar y respetar.

Es importante comprender, que estas contrariedades filosóficas de la vida; gestadas desde el paradigma antropocéntrico, que invisibilizó la visión sistémica, la cultura, identidad, la autenticidad espiritual, y la educación transformadora, la falta de *cuido* y *amor* por la vida, ya no tienen más aforo; precisamente, porque están destruyendo lentamente a la humanidad

y al planeta entero. La nueva mirada abre camino a la ética del cuidado, en busca de resignificar nuestras relaciones en un diálogo fraterno, solidario y afectivo.

Al respecto a lo anterior, Boff (2002, pág. 26) puntualiza que la *ética de cuidado* significa "construir un nuevo *ethos* que permita una nueva convivencia entre los seres humanos y demás seres de la comunidad biótica, planetaria y cósmica". Podría decir que esta nueva mirada nos predispone en nuestras actuaciones a vivir y hacer el bien a los otros y a la naturaleza con quienes convivimos en comunidad, precisamente es el sentido de la biopedagogía, donde comprendemos el "aprender y cuidar la continuidad de la vida, amarla en el gozo y placer de conocer en y para la vida, de guiar la vida humanamente".

Para llegar al fin de esta señalización del camino, termino reflexionando que todos estos fundamentos de la ética del cuidado y el amor solo son posibles si lo vivimos en nuestra cotidianidad educativa junto a los otros, con autenticidad de valores, en un conversar respetuoso que nos guíe al logro de un aprendizaje transformador para la vida, con una actitud amorosa y crítica. Por todo esto, es importante comprender que amar al otro es reconocer en él su humanidad, que también es la propia, razón por la que le acojo, le cuido, le respeto y le brindo paz, desde un vínculo seguro y acogedor.



En esta trama de interaprendizaje debemos crear un estado interior y profundo de nuestro ser, nuestra mente y espiritualidad, para el respeto y cuidado de la vida, la naturaleza y la biodiversidad. En consecuencia, todo lo que hagamos como ser intersubjetivo aprendiente, debe ser porque realmente lo sentimos desde la ética de la verdad y del amor.



Retomando la fábula de **CUIDADO**, fue precisamente con cuidado y amor que se creó al ser humano. Lo hizo con perseverancia, dedicación, ternura, devoción, sentimiento y corazón, fue así, que asumió la responsabilidad; surgió la preocupación por el ser que había creado. Toda esta trama de dimensiones son los verdaderos ingredientes integradores que se

entretajeron en la composición del ser humano. Es así, que la fábula concluye asignándole a , acompañar al ser humano durante toda su vida, a lo largo de todo su existencia, aprendizaje, experiencia y vivencia transitoria en el mundo.

De todo lo anterior conversado, comprendo que la evaluación de los aprendizajes se impregna del sentido del paradigma de la ética del cuidado y la amorosidad, esto conlleva a que la evaluación educativa sea una práctica en la cual:

- A partir del paradigma de la ética del cuidado, se fundamenta que **la evaluación** es una experiencia vital desde la biología del amor.
- El acto de **la evaluación** como un acto dialógico, necesita ser un acto de mucho cuidado.
- **Evaluar** con la ética del cuidado significa establecer diálogos humanizantes, establecer lenguajes donde las personas puedan reconocer y reconocerse así mismo en un proceso que unifica la idea, un proceso que nos permite orientar y encontrar el camino para seguir el proyecto común.
- Las relaciones amorosas en el proceso de la **evaluación** permiten que nos identifiquemos y nos compenétremos los unos con los otros, y es ahí donde compartimos lo que podemos hacer, lo que sabemos hacer, lo que somos y lo que queremos; es decir es compartir seres, poderes, saberes y querer.
- En comunidad de aprendizaje se posibilita una convivencia armoniosa, sana y amorosa la cual genere interaprendizajes y se posibilite legitimizar al otro, porque la amorosidad es la energía que vitaliza el proceso dialogizante de **evaluar**.
- La **evaluación** con sentido de cuido y amorosidad contribuye a que la persona acoja la vida, acoja su propio proceso, se identifique como un ser con potencialidades, que *respete* la vida, que *respete* a las personas que *respete* su profesión. Que *respete* el hecho de la convivencia, una convivencia sana y pacífica, es decir convivir en una cultura de paz.
- La amorosidad es importante para la cultura del encuentro, cuando las cosas se hacen por amor, el mundo brilla, uno encuentra paz, serenidad, comprensión, uno se encuentra identificado, esta es la nueva mirada de la **evaluación**

- El proceso de *evaluación* encuentra sentido cuando se impregna de la pedagogía de la ternura, de la ética del cuidado y la amorosidad, haciendo posible, poder descubrir que este proceso de evaluación, este proceso de educarnos y convivir en comunidad implica un trato dignificante.

3.4 Evaluación desde la mediación biopedagógica en la cotidianidad del educador

La propuesta de hacer evaluación desde la mirada de la mediación biopedagógico en la cotidianidad de la persona educadora permite crear espacios de reflexión, pero, además destaca la necesidad de ir desarrollando e induciendo algunas prácticas biopedagógicas para hacer una evaluación alternativa, donde la persona aprendiente le encuentre sentido al por qué y para qué de lo que aprende.

En contexto del nuevo paradigma educativo, planteo que la evaluación se comprenda como un momento para conversar, para dialogar, reconocernos, reencontrarnos y crear comunidades de aprendizaje, retomar el proyecto que nos une en comunidad y percibir cómo va el proceso, cómo nos estamos implicando o involucrando, cómo estamos haciendo la co-transformación personal, colectiva y del entorno.

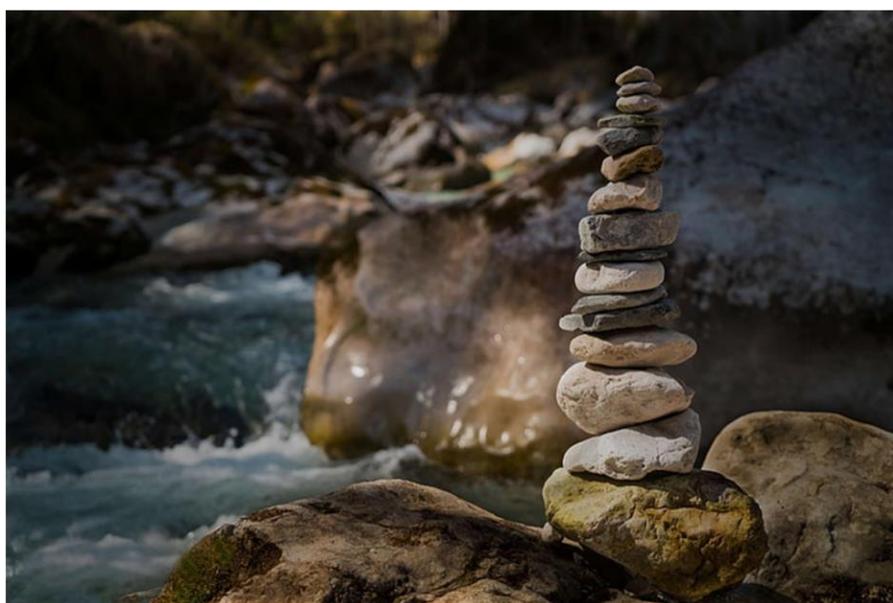
En este sentido, pretendo compartir algunos fundamentos prácticos desde la mediación biopedagógica que sirvan para promover el aprendizaje en la cotidianidad de nuestro trabajo educativo. Es por ello, que otro de mis planteamientos es que la evaluación se considere desde el equilibrio **dinámico** que debe de existir entre la nueva propuesta y la propuesta vigente de la educación, las dos tienen que coexistir. Es por ello, que la evaluación está pensada como un **acoplamiento del ser en el entorno**.

Este modo de reflexionar desde el equilibrio dinámico mi planteamiento, lo considero necesario y realista, en el sentido que hablar de cambio de paradigma requiere comprender que tanto el nuevo paradigma educativo como el paradigma actual, aunque sean opuestos deben de tener un equilibrio, ambos se complementan. En este sentido Capra (1996, pág. 31) nos expresa que lo bueno o saludable es un equilibrio dinámico entre ambas y lo malo

o insalubre es su desequilibrio, el enfatizar desproporcionadamente una en detrimento de la otra.

Precisamente, en este equilibrio dinámico, acoto la propuesta de evaluación educativa, y también planteo que esta se desarrolle como un acoplamiento dinámico continuo, donde ambas maneras de hacer evaluación se vinculan y articulan y dan lugar a una manera alternativa de vivir la evaluación del aprendizaje y su interacción con el entorno. Esta reciprocidad y articulación permite la relación de complementariedad en el proceso de evaluación, y vivirlo como un acto bioético-político, que es otro donde una no excluye a la otra, ni tiene validez absoluta una sobre la otra. Al respecto Maturana (2003) nos dice:

El acoplamiento surge como resultado de las modificaciones mutuas, que las unidades interactuantes sufren, sin perder su identidad en el transcurso de sus interacciones. Si durante la interacción se pierde su identidad de una de las unidades interactuantes, puede resultar la generación de una nueva unidad, pero no se verifica acoplamiento... el acoplamiento también puede conducir a una nueva unidad, en un dominio que puede ser distinto de aquel en que las unidades componentes (acopladas) conservan su identidad. (pág. 101)



Equilibrio Dinámico y acoplamiento de la unidad en el entorno

Esta nueva resignificación de la evaluación desde el acoplamiento dinámico significa plantear la evaluación como un acto **bioético-político**; es decir la persona tiene su libertad, me refiero a su libre albedrío, pero a la vez, este se condiciona a normas de convivencia y cuidado. En colectivo, no se actúa indebidamente, irrespetuosamente, ni se contradice la propia naturaleza humana, ahí mis actuaciones pueden afectar a las otras personas y la otra persona puede afectar las mías. En palabras de Assmann (2002, pág. 104) este planteamiento de lo ético-político de la evaluación, se enraíza en campos de sentido que emergen bajo la forma de experiencias de aprendizaje, que a su vez surgen de procesos autoorganizativos de la vida real, donde vivir y aprender se identifican en un solo proceso.

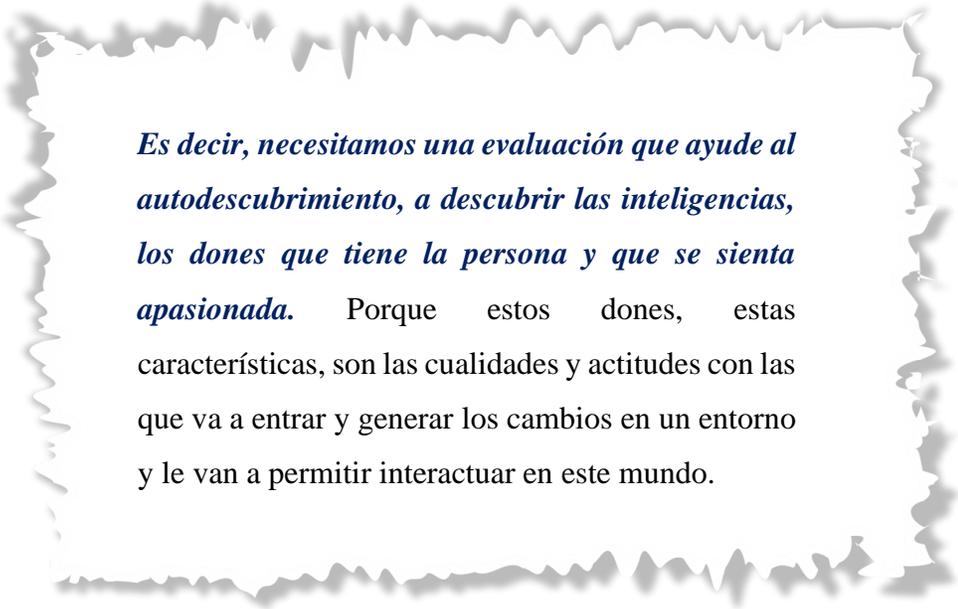
Como lo continúo expresando, es importante comprender que los seres humanos hemos querido modularnos por un compromiso ético, que significa convivencia, cuando estamos en comunidad ambos estamos de acuerdo, conversamos, dialogamos y platicamos, es decir, se vuelve un **acto político**, que es la aceptación de las distintas partes con base en el compromiso bioético. Es cierto que las normas ya están establecidas, pero es muy diferente que las acojamos, la implementemos o realimentemos.

En este sentido, la educación debería ser un **acto político**, es así, que ciertas normas como lo referí antes ya están establecidas, que es lo ético y cada uno hace su parte para vivirlo, porque nos pusimos de acuerdo, porque se establecen las normas de convivencia, las normas de cómo encontrar un proyecto en común.

Entonces, resignificar la evaluación como un **acto político**, significa saber cómo vamos a vivir las pautas de convivencia en comunidad, en la casa, en el trabajo, en el mercado, pero sobre todo en la universidad. Cuando logramos encontrar estas maneras de convivir, esto se vuelve un compromiso **ético**, es decir de convivencia, aprendiendo a ser más humildes y a reconocer como personas educadoras que estamos para contribuir desde la mirada pedagógica profunda y trasformadora a la plenitud de la realización de la persona.

En este contexto vital de **acoplamiento dinámico**, planteo el tipo evaluación educativa que las personas educadoras debemos poner en práctica. Queremos que las personas aprendientes desarrollen capacidades individuales y colectivas, personas que desde el equilibrio dinámico le devuelvan al entorno información, lógicamente, personas muchos más activas y no ser un simple receptor. Queremos seres con pasión, con apego a los principios de vida.

Entonces, desde la perspectiva de mis planteamientos debe de ayudar a escudriñar que la persona autodescubra cuál es su verdadero potencial, cuál es su pasión en este mundo.



Es decir, necesitamos una evaluación que ayude al autodescubrimiento, a descubrir las inteligencias, los dones que tiene la persona y que se sienta apasionada. Porque estos dones, estas características, son las cualidades y actitudes con las que va a entrar y generar los cambios en un entorno y le van a permitir interactuar en este mundo.

Desde este planteamiento, resignifico la evaluación como un acto bioético - político-pedagógico, que nos reta a ser más humilde y reconocer que nuestra labor es promover el crecimiento de la persona. Naturalmente lo que se quiere es preparar para la vida, y la vida no es sola la universidad, la escuela primaria; educar es acoplarse para aprender a vivir en plenitud.

La evaluación vista de esta manera, puedo decir, es un proceso que nos ayuda a percibirnos co-aprendientes. La persona mediadora no aprende lo mismo que el estudiante, entonces, en qué sentido somos co-aprendientes, bueno, porque nos acerca más a la vida.

En consecuencia, me pregunto *¿cómo tenemos que evaluar?* en este sentido considero que debemos de comprender y reconocer la integralidad en el proceso de evaluación, sobre todo, que éste es un proceso vivo, humano y alternativo, desde esta perspectiva tenemos que evaluar promoviendo procesos de reflexión, de expresión, de vida. Evaluar con una visión entramada de capacidades intelectuales y humanas, donde se aprendan las ciencias en la que confluyan saberes locales y conocimientos académicos desde un enfoque transdisciplinario en función vital del cuidado y bienestar de la vida, la naturaleza y el cosmos. Tenemos que evaluar promoviendo un proceso en el que las personas aprendientes desarrollen su inteligencia y encuentren su proyecto de vida.

Esta nueva mirada y todo este panorama, nos invita a abrir y explorar nuevos caminos para dar valor a la “ **experiencia de aprendizaje**”, entonces, en relación a la pregunta generadora anterior, considero que tenemos que evaluar desde la visión del nuevo paradigma, que da *valor real al aprendizaje*, a la *experiencia de aprendizaje*, como una experiencia de vida, que prepara para dar sentido a la vida, por ello digo, que la evaluación también es un acto de *valoración bioético- político – pedagógico*.

Como lo he venido conversado, “**evaluar o dar valor**” también es un *acto dialógico* vinculado a la *metacognición*, es decir, las personas aprendientes reflexionamos respecto a cómo percibimos nuestro proceso de aprendencia, la forma en que aprendemos; esto nos permite dialogar y tomar decisiones coherentes en la vida. Desde esta perspectiva, se trata de construir espacios participativos y reflexivos que empodere realmente a la persona, si esto pasa, podemos crear comunidades de aprendizaje, encontrar el proyecto común que nos une desde la cultura del encuentro, del cuidado y el amor.

En este contexto, sigue siendo esencial comprender que la evaluación, debe ser un *equilibrio dinámico* entre el sistema actual y lo alternativo. Como personas educadoras queremos una persona aprendiente que tenga un número alto, desde el asunto de los contenidos, porque sigue siendo válido y esta es la parte a la que me refiero del sistema

actual, pero, además queremos que la persona aprendiente tenga capacidad de pensamiento sistémico, sentido de responsabilidad y creatividad, una persona con capacidad de relacionarse afectivamente con los otros. Esta nueva forma de acoplamiento de la evaluación la acogemos desde la biopedagogía como nuestro referente pedagógico.

Por ello, también considero que la evaluación es contextual; desde el nuevo paradigma queremos la cultura del encuentro y diálogo que ha de generar cambios profundos en nuestras relaciones, es conversando que logramos valorarnos y encontrar un equilibrio dinámico, un punto intermedio y de apertura en la vida.

Desde nuestra práctica pedagógica, nos preguntamos **¿cómo nos ayudamos para hacer la valoración?** entonces, pienso que las personas educadoras podemos acoger **la evaluación como un acoplamiento dinámico entre la forma actual y la nueva mirada alternativa, es en este contexto que recobra sentido lo bioético-político-pedagógico en el proceso de aprendizaje, porque nos posibilita en la cotidianidad del hecho educativo el desarrollo de estrategias, actividades, procedimientos y nuevas formas de hacer valoración que promueven la participación, creatividad, expresividad y relacionalidad.**

Por lo tanto, el proceso de aprendizaje, de evaluación y valoración, en este sentido, deben tener contacto con la realidad, debe de permitir conocer por qué suceden las cosas y qué podemos hacer para que sean diferente. Además, debe posibilitar poner en práctica la pedagogía para la vida desde una evaluación más *justa y ajustada, que promueve la autorregulación y autoorganización, que sea procesual y sistémica, que evidencie las habilidades para la vida, que acredite y certifique, que sea formadora.* Precisamente es en este contexto que Assmann (2002) nos expresa que:

Los estudiantes aprenden mediante formas cuya diferencia es identificable; lograr presentar las disciplinas en una multiplicidad de modos distintos, y evaluar el aprendizaje con una diversidad de medios igualmente diversificados significaría servir mejor a la amplia y variada gama de alumnos que frecuentan las escuelas y, con ello, quizá, contribuir al crecimiento de la sociedad entera.
(pág.114)

Desde esta perspectiva, nos interesa promover y poner en práctica una evaluación que sea *justa y ajustada*, que fomente la interacción, el diálogo de saberes, que sea coherente y flexible de acuerdo con las condiciones, las situaciones emergentes y las características de todas las personas aprendientes, de forma tal, que genere condiciones para la toma de decisiones que permiten avanzar y construir propuestas realistas y contextualizadas.

Una **evaluación que promueve la autorregulación y autoorganización**, invita a la reflexión sobre los logros, avances y limitaciones, pero además, a la elaboración de propuestas de mejoramiento tanto a nivel personal como colectivo, de modo tal, que sea la reflexión y los compromisos la manera en cómo convivimos el proceso, asumiendo los retos y propósitos de aprendizajes propuestas que oriente el camino a seguir; que conduzca a un diálogo auténtico y a una toma de decisiones consensuadas para reorientar y emprender las acciones necesarias para trascender y avanzar en la vida.

La evaluación ha de ser *procesual y sistémica*, lo que significa que, ha de desarrollarse un proceso de aprendizaje flexible de acuerdo con las condiciones que vayan surgiendo en el contexto, que además sirve para regular e interconectar los momentos de aprendizaje; esta mirada es importante porque nos permite incidir en la transformación personal, colectiva y social.

Así mismo, la evaluación debe evidenciar las *habilidades para la vida*, que permita generar evidencias relacionadas con la comprensión del mundo, la aplicación del pensamiento crítico, las capacidades y habilidades para resolver problemas de forma creativa, aplicando los aprendizajes adquiridos que potencien las habilidades sociales y el buen convivir; comunicar de forma amable, abierta y generar resiliencia ante la adversidad y la consciencia de la persona misma.

Igualmente, se necesita una evaluación que *acredite y certifique*, porque desde la coexistencia del actual proyecto educativo y el nuevo paradigma, la evaluación es también un instrumento social en el sentido que las instituciones educativas se rigen por la normativa establecida, por lo cual evaluar es también comunicar – informar sobre los resultados de aprendizaje, con base en estos, decidir el nivel de logro y certificación de acuerdo con la normativa vigente.

En este mismo contexto la evaluación *es formadora*, la nueva mirada sobre la forma de evaluación hace énfasis en la persona aprendiente a quien se le concede el poder y las responsabilidades de valorar su propio proceso de aprendizaje. Ello implica, una participación más activa por parte del aprendiente quien aplica la metacognición y la autorregulación como principales estrategias para descubrir las limitaciones, habilidades, oportunidades, la misma persona aprendiente monitorea su propio proceso de aprendizaje mediado por la persona educadora.

Por consiguiente, los aspectos mencionados de cómo hacer evaluación se teje en una nueva trama de significación y sentido, que nos hace reflexionar y abre nuevos espacios de compromisos como personas educadoras. En este mismo sentido nos dan pautas que posibiliten el *¿cómo tengo que evaluar?*, pues considero que tenemos un gran reto, una oportunidad para hacer evaluación y vivir con nuestros aprendientes esta nueva aventura de aprendizaje

En el proceso de mediación pedagógica del aprendizaje, la persona mediadora establece el acto político, es decir, *hacia dónde vamos*, se trata de compartir con las personas aprendientes los propósitos, procedimientos y los puntos claves en el proceso que juntos construiremos y compartiremos. Por ello, diría que este momento es crucial, porque estamos ante un acto *bioético-político-pedagógico* donde establecemos aspectos de convivencia, participación y de interacción con la comunidad de aprendizaje y en todo el proceso.

De la misma manera, las personas aprendientes aprenden a convivir, a tener voz, y a descubrir si vamos por el camino correcto, que aprendan y comprendan que lo que están desarrollando con la experiencia de vida es para disponer sus dones al servicio de los demás, y cuando hacemos esta retroalimentación dinámica de *dónde estamos*, entonces esa interacción dialógica, ese nuevo acto bioético-político-pedagógico nos permite encontrar una nueva manera del cómo vamos a seguir avanzando en el proceso

Visto así, se trata de un momento de reflexión en comunidad y de compromiso para continuar el camino del aprendizaje, del proyecto en común, que nos ayude a co-aprender. El *cómo seguimos avanzando*, es una mirada a la dignificación de la persona que nos

permite comprender que evaluar es un proceso dialógico, que no solo empodera, sino que dignifique y respete la vida del otro desde la ética del cuidado. Es una dinámica empática y humana del proceso de evaluación donde la persona educadora debe tener mucha sutileza y percepción con las personas aprendientes, porque cuando la vida y el aprender se da en un contexto de paz, armonía y respeto, la persona educadora lo vive así en la cotidianidad, entonces se comprende la lógica – dialógica de construir y transformar juntos, que ni siquiera se exige, fluye.

Por todo lo anterior conversado, mi propuesta la concibo en un contexto de ***acoplamiento dinámico del paradigma actual y el alternativo***, y está encaminada a dar más sentido a los diferentes tipos de evaluación existentes. Por consiguiente, abordaré lo que propongo para la evaluación educativa según los tipos de evaluación: formativa y sumativa; de acuerdo con los momentos: diagnóstica, de proceso y final; y según quién evalúa: autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación.

En este sentido, la *evaluación formativa* está pensada para permitirnos significar y resignificar el avance del proceso de aprendizaje con las personas aprendientes, visto así, este tipo de evaluación es vital, ya que, posibilita a la persona educadora valorar, percibir y visibilizar cómo nuestros aprendientes están transitando su proceso de aprendizaje; pero, además es una oportunidad para interactuar, dialogar, acercarse a ellos para reflexionar cómo vamos viviendo el proceso. Podemos decir, que este tipo de evaluación nos guía, organiza y motiva; al mismo tiempo, propicia un ambiente de participación y libertad a las personas aprendientes que les posibilita una realimentación continua de su aprendencia, de su propio proceso.

De esta manera, la persona educadora reconoce la autonomía y el protagonismo del aprendiente. Este tipo de evaluación formativa debe posibilitar que la persona aprendiente abra su corazón con honestidad, y se disponga junto a la persona educadora a crear acuerdos *éticos-políticos* vinculados a su metacognición, es decir, que hace posible su empoderamiento, porque le da un pensamiento crítico, le da reflexión.

Como lo continúo expresando, en este proceso de evaluación las personas aprendientes creen en sí misma, esto nos hace considerar, que, si logramos despertar la pasión en las personas, significa que estamos impregnando de sentido el aprendizaje con nuestros aprendientes.

Cuando reflexiono la pasión como todo un proceso, viene a mi mente, *Jesús de Nazaret* quien tuvo la pasión de plantear un nuevo paradigma, de dejar una alternativa, de implementar un proceso alternativo, de crearlo, hacerlo vivir, de crear comunidades y esta fue la pasión de él. Un bello ejemplo para seguir para todos los seres humanos y mucho más por nosotros las personas educadoras.

Visto de esta manera, la *evaluación formativa*, despierta la pasión y una persona apasionada le encuentra sentido a lo que aprende. De este modo, la función pedagógica nuestra, es hacer que las personas aprendientes encuentren y sientan su pasión en la vida. Porque una persona apasionada se dispone con facilidad a aprender y reaprender. Precisamente, en este tipo de evaluación la persona aprendiente se convierte en sujeto activo de su propio proceso de aprendizaje.

Otro tipo de evaluación es la *sumativa*, que facilita a las personas educadoras un panorama integral de la información que evidencia los resultados finales del aprendizaje de la persona aprendiente, además de los procesos, estrategias y actividades utilizadas para alcanzarlos. Es decir, permite la comprobación y autenticación de lo logrado, los resultados integrales finales obtenidos al concluir el proceso de aprendizaje de una unidad, curso o bien de la carrera profesional. Aborda todo el proceso, es integradora, promocional y acreditadora. Por lo tanto, se asigna una valoración para determinar la promoción o certificación y comprobar los resultados y necesidades.

La evaluación sumativa también significa, vincular acciones encaminadas a dar cuenta de los productos, saberes, haceres y actitudes que se aprecian en la persona aprendiente. De esta manera, también se utiliza la expresión numérica que denota un sentido, un significado que está vinculado con criterios que deben de estar establecidos de forma clara y precisa.

En este sentido de la evaluación formativa y sumativa propongo: *Una evaluación alternativa con visión sistémica y la ética del cuidado.*

Desde este planteamiento, la evaluación tanto formativa como sumativa debe tener un sentido integrador y humano, que además de logros intelectuales, se evidencien resultados de transformación en las personas aprendientes, lo que estoy proponiendo respecto al tipo de evaluación, con visión sistémica y la ética del cuidado son fundamentales en su expresión dentro del proceso de mediación biopedagógica. Se trata de un proceso de evaluación integral que nos vincule e interconecte y posibilite la interacción e interdependencia en el proceso de aprendencia en un contexto de respeto a la vida y a la dignidad humana.

Como se puede apreciar en todo mi trabajo de tesis-chifladura he venido conversando, reflexionando y expresando la mirada de integralidad y de la ética del cuidado en la evaluación, estos aspectos claves que propongo también los he sustentado en las señalizaciones anteriores, por ello considero que los tipos de evaluación deben de ser vividos en la cotidianidad del proceso de aprendencia para promover la participación, la afectividad, solidaridad, las relaciones armoniosas con los otros, el diálogo y el trabajo en comunidad respetando la diversidad cultural y de pensamiento.

En otras palabras, una evaluación con visión sistémica y la ética del cuidado posibilita la colaboración, cooperación, una mejor convivencia, desde el cuidado amorosamente al otro como legítimo otro, a la naturaleza y al cosmos. En conclusión, diría, que este tipo de evaluación ha de ser un proceso de reflexión respecto a la fenomenología existente para transformarla que se caracteriza por ser integral, dignificante, participativa, contextual, permanente y transformadora.



En este mismo contexto, abordo el “*cuándo evaluar*” que trata de los diferentes momentos significativos de la evaluación diagnóstica, de proceso y final. En este sentido, la *evaluación diagnóstica* en términos pedagógico posibilita el acercamiento y la interacción inicial de la persona educadora con sus aprendientes para percibir sus reacciones, conocer y respetar su cultura, descubrir su motivación, saber de dónde vienen, qué experiencias, conocimientos y capacidades tienen con relación a los nuevos conocimientos que juntos abordarán. Este es un momento crucial para dar inicio al acoplamiento y al acercamiento con el colectivo de aprendizaje.

Desde esta perspectiva, podría decir, que es un momento para conocer la epistemología personal y la dinámica del colectivo, del mismo modo nos posibilita que fluya la naturalidad y actuación libre, es un momento vital para que la persona mediadora abra espacios para el diálogo y la participación. Este momento de evaluación diagnóstica nos acerca porque *es un proceso vivo*, que le permite a la persona educadora o mediadora explorar, identificar y percibir la diversidad de sus aprendientes.

De esta manera, podemos decir que es un momento oportuno para hacer una evaluación que diagnostique el nuevo proceso de aprendizaje, o el inicio del ciclo, cursos, unidad de aprendizaje o temática, que posibilita indagar qué conoce la persona aprendiente en relación a los contenidos que se pretenden abordar. Por ello, cuando la persona educadora inicia el proceso de aprendizaje valorando, respetando la experiencia y los conocimientos de la persona aprendiente, puede dinamizar y ajustar su práctica pedagógica a las necesidades identificadas.

Por consiguiente, si es así la evaluación que nos acerca, nos acopla, o que nos aproxima, entonces diría que es un momento esencial del proceso, que va más allá de los contenidos. Precisamente, es del colectivo de donde fluyen los aportes y opiniones sobre las bases éticas - políticas de cómo se vivirá el proceso de aprendizaje.

En esta dinámica que he venido refiriendo los momentos de la evaluación, nos encontramos con la *evaluación de proceso* que acontece durante todo el camino del proceso de aprendizaje, en la apropiación y puesta en práctica de los conocimientos que son logrados

en la interacción texto-contexto, del avance de los aprendizajes, así como del sostenimiento de las capacidades ya alcanzadas.

Este momento de la evaluación, es más reorientador y de expresión del proceso de aprendizaje, ya que nos facilita conocer cómo va aconteciendo el aprendizaje de todos y cada una de las personas aprendientes; precisamente es en la evaluación procesual que las personas educadoras implementamos las estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de los aprendizajes. Se podría decir, que puede que acontece al final de cada unidad temática de una asignatura. La evaluación de proceso es vital tanto para la persona mediadora como para la persona aprendiente, dado que, posibilita saber si van por el camino correcto, o si es necesario reorientarlo pedagógicamente.

En este sentido, considero que el propósito de este momento de evaluación de proceso no es de calificar con notas, grados o niveles a la persona aprendiente, diría que se trata de co-ayudar, para percibir y conocer cuánto ha apprehendido la persona e identificar qué le falta para llegar al camino deseado del proceso de su aprendizaje sin problemas.

De esta manera, llegamos al momento de la *evaluación final*, esta es una evaluación de reflexión y recapitulación cuando estamos en el final de una etapa o del proceso completo de aprendizaje. Este momento facilita visibilizar, valorar y comprobar el nivel de aprendizaje y las capacidades logradas por la persona aprendiente, puede considerarse como un referente para un nuevo proceso de aprendizaje.

Esta evaluación final no precisamente debe ser sumativa, sino que puede situarse a lo largo de un curso o al terminar una unidad de aprendizaje, es decir, que puede ser al final de ese período y al inicio del siguiente que se aborda de inmediato.

La evaluación final retoma información de la evaluación de proceso y la vincula con los que obtiene de este momento final de una forma más precisa y coherente para tener una valoración integral de las actividades de aprendizaje

Ante esta dinámica de los momentos de la evaluación diagnóstica, de proceso y final, propongo: *Una evaluación alternativa en la interacción amorosa.*

En este contexto, considero oportuno plantear los momentos de la evaluación desde una *interacción amorosa*, dado que el amor desde la mediación biopedagógica en la cotidianidad del educador, se convierte en una clave esencial en la evaluación de los aprendizajes, porque es en la interacción amorosa que se puede lograr un proceso de aprendizaje con sentido.

La evaluación en un proceso de interacción amorosa permite tanto las personas educadoras como las personas aprendientes acoplarnos y percibirnos como co-aprendientes. Justamente, son en las relaciones de convivencia amorosa donde se aprende y se comparten nuevos conocimientos y experiencias de aprendizaje agradables y significativas para la vida. En este entretejido todo fluye: creatividad, entusiasmo, participación y compromisos. Desde esta mirada alternativa del amor se puede resignificar el aprender en cada uno de los momentos de la evaluación del proceso de aprendizaje y alcanzar las capacidades enunciadas, pero, además transformarnos en seres humanos solidarios y justos con quienes convivimos el proceso de aprendencia.

Visto así, quiero destacar que, cada momento de la evaluación puede ser vivido desde el amor, que también es la actitud coherente y compromiso ético y humano que asumamos las personas mediadoras ante la nueva mirada alternativa de la evaluación, que son esenciales para generar procesos de cambios religados a las necesidades de los sujetos aprendientes. En este sentido acojo lo expresado por Assmann (2002), quien indica que:

El nuevo encanto y el nuevo placer de la educación requiere la unión entre sensibilidad social y eficiencia pedagógica. Por lo tanto, el compromiso ético-político del educador debe manifestarse de manera primordial en la excelencia pedagógica y en su colaboración para crear un clima esperanzador en el propio contexto escolar. (pág. 32)

Con respecto a **quién evalúa** nos encontramos con la autoevaluación, heteroevaluación y la coevaluación. En esta dinámica de la evaluación participan la persona aprendiente, la persona mediadora, y los compañeros del colectivo o de la comunidad de aprendizaje. Desde esta mirada todos configuran la trama que juntos han de construir para valorar las capacidades integrales desarrolladas en su aprendizaje.

En este sentido, la **autoevaluación** es realizada por la propia persona aprendiente, ella es la protagonista de su aprendizaje y de su autoevaluación. Una evaluación así es un acto noble de reconocimiento honesto del sujeto aprendiente que aprecia sus potencialidades. Es una evaluación que ayuda al autodescubrimiento, a la autoreflexión y al descubrimiento de la inteligencia, los talentos, las limitantes y dificultades para mejorar y superarlas. Es decir, que al autoevaluarse es capaz de considerar en qué le servirá lo aprendido y las nuevas experiencias que va adquiriendo en el camino de su aprendizaje. Por ello, la evaluación promueve la autonomía y libertad de pensamiento y expresividad, además, permite reconocer lo vital de su aprendencia y cuánto aún necesita para consolidar sus capacidades.

La evaluación que realiza la persona educadora, llamada **heteroevaluación**; es más de realimentación (feedback) que hace a la persona aprendiente con el propósito de mejorar, clarificar, sugerir, potenciar, reconocer y reconectar sus talento, conocimientos y experiencias con lo que la persona aprendiente hace, estudia, dice, trabaja para superar las debilidades. En este sentido, esta evaluación es cualitativa y cuantitativa, realizándola mediante el uso de indicadores. En este acompañamiento la persona mediadora debe evidenciar con qué calidad fue alcanzada la capacidad aprendida.

Es por ello, que la persona mediadora debe apreciar, evidenciar y constatar la calidad del acompañamiento que brinda en el proceso integral de aprendencia. Cuando esta evaluación sucede así, se pueden valorar las actuaciones de las personas aprendientes, el compromiso social, su autoorganización, las relaciones interpersonales, solidaridad, el respeto entre compañeros, en comunidad, lo sensible y respetuoso con los otros seres vivos, con su entorno,

la naturaleza; sin dejar de evidenciar en la práctica cotidiana la aplicabilidad de los nuevos conocimientos y sus capacidades para construir y transformar.

Es así, que llegamos a la *coevaluación*, que es una evaluación entre iguales, es decir entre las mismas personas aprendientes, pues, son ellos quienes valoran cualitativa y cuantitativamente. En este contexto, es esencial al coevaluar tener una visión clara del sentido y los propósitos, y sepamos utilizar adecuadamente los procedimientos y las estrategias de realimentación individual y colectiva.

De esta forma, también es vital que los integrantes del colectivo de aprendizajes que se coevalúan cualitativamente, logren hacerlo de manera integral, con autonomía, honestidad y cuidado. Es decir, que logren apreciar cómo se evidencian los logros, pero también las dificultades, que den pautas para la realimentación. Yo diría, que la coevaluación también requiere de respeto y la responsabilidad con que se acoge el compromiso de coevaluar, que posibilite su credibilidad; visto así, se pueden reconocer y dar valor a las cualidades, conocimientos y capacidades que destacan al compañero de clase y que posibilita el coaprendizaje.

En este contexto, de quién evalúa: autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación, propongo: *Una evaluación alternativa desde el diálogo humanizante*.

Los nuevos tiempos que vivimos en este siglo requiere de una educación que se convierta en humana, teniendo como elemento mediador "el diálogo". Por consiguiente, desde la nueva mirada alternativa, se precisa un sujeto aprendiente más perceptivo a un mundo viviente y entramado, por ello, un sujeto aprendiente más respetuoso, relacional, sensible, solidario y por lo tanto, reflexivo.

Precisamente, en este sentido, propongo el diálogo humanizante, el cual nos permitirá a las personas educadoras, como a las personas aprendientes, vivir, participar y hacer evaluación de un modo diferente. Esencialmente, me refiero a un modo que posibilite la convivencia armoniosa, visto así, ha de ser una evaluación de diálogo humanizante que nos permita reinsertarnos, acoplarnos, complementarnos y re-interconectarnos solidariamente en la búsqueda del proyecto común.

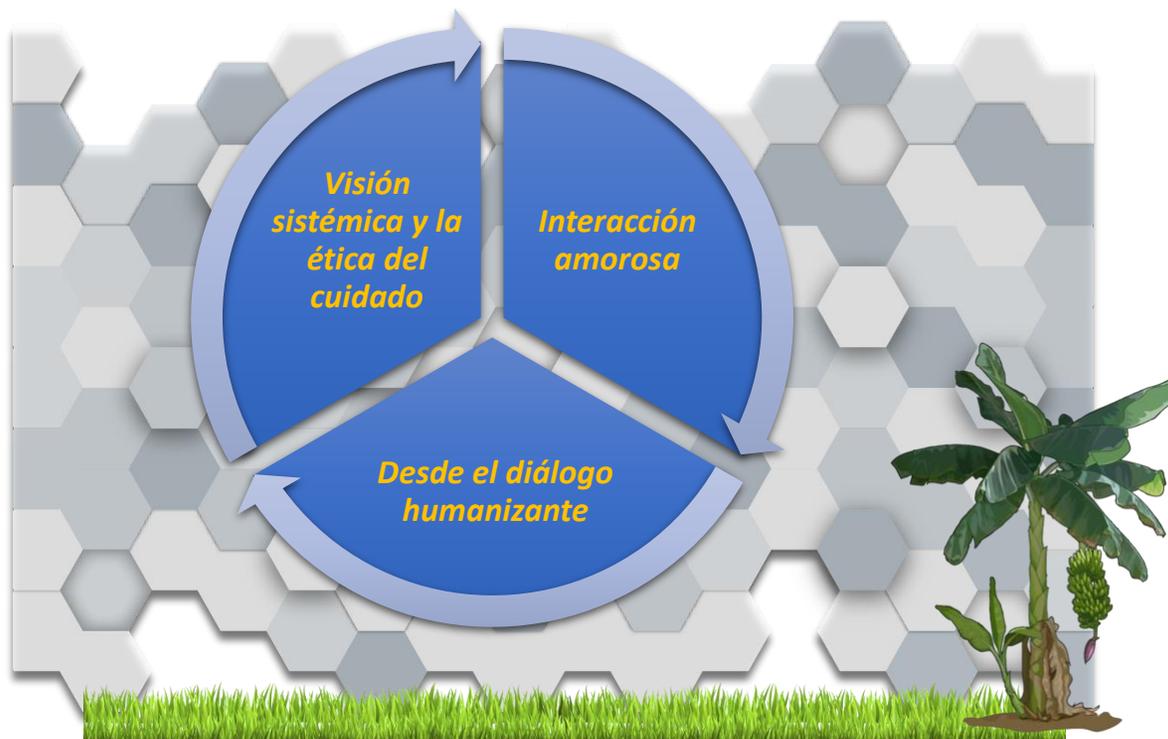
Hacer evaluación en la comunidad de aprendizaje o en el colectivo de la clase desde el diálogo humanizante, se convierte en un momento emocionante para quien la vive, porque promueve la participación espontánea, la realimentación a través del intercambio de ideas, la comprensión y expresiones en espacios de autonomía y respeto; es más, quienes evaluamos desde el diálogo humanizante, hasta podemos concebir las equivocaciones o debilidades identificadas en uno mismo y los otros, como oportunidades para co-aprender y hacer de la evaluación un proceso de aprendencia más dinámico y gozoso, además, explorar permanentemente nuevas estrategias pedagógicas que sean enriquecedoras para la vida de la persona aprendiente.

En este sentido, yo diría que el diálogo humanizante que propongo, posibilita a todos los que participamos en el proceso de evaluación de los aprendizajes, el convivir en un espacio de aceptación recíproca, que nos invita y mueve a un conversar legítimo y a una transformación del pensamiento, el emocionar y el actuar tanto de las personas educadoras como de las personas aprendientes.

Finalmente, considero que mi propuesta de evaluación alternativa desde la biopedagogía y la mediación pedagógica está pensada para dar sentido a los diferentes los tipos, momentos y a quiénes participan en el proceso de evaluación, precisamente mis planteamientos surgen para resignificar y dar sentido a la evaluación educativa, la cual acojo como un proceso de equilibrio dinámico entre el nuevo paradigma y paradigma actual de la educación. Con esta misma mirada, asumo el proceso de evaluación del aprendizaje como un acoplamiento dinámico continuo del ser en el entorno, es decir, que conecta la nueva forma alternativa de hacer evaluación con forma actual.

En este contexto de lo alternativo, propongo: los tipos de evaluación *con una visión sistémica y la ética del cuidado*; los momentos de la evaluación *desde la interacción amorosa*, y respecto a quién evalúa desde *el diálogo humanizante*.

Énfasis vitales de la propuesta Evaluación Alternativa



Lo antes planteado, se convierte en un desafío que ha de trascender al compromiso por parte de las personas educadoras, quienes hemos de reconocer la urgente necesidad de acoger el acoplamiento dinámico de la evaluación que está pensado para dignificar la vida de la persona aprendiente.

De la misma manera, considero que lo propuesto nos invita a disponernos a vivirlo con una actitud más afectiva, de compromiso, disposición, de sentir y amar la profesión a las que nos hemos dedicado y con quienes compartimos la misión de guiar, acompañar y educar en un contexto de visión sistémica, humana, amorosa, dialógica y cuidadosa de la vida.

Mis planteamientos dan sentido a la evaluación educativa porque están pensados para dar sentido y dignificar la vida, tanto de las personas aprendientes como para las personas educadoras; están considerados para un aprendizaje integral, para que las personas puedan disponer sus talentos para el bien de la sociedad y el mundo. De tal manera, que hacer evaluación con visión alternativa nos permite interconectarnos con el mundo, la naturaleza, con Dios y el universo.

Referencias Bibliográficas

- Albom, M. (Dirección). (2017). *Martes con mi viejo profesor*. [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=PEVedEnTYMM>
- Àlvarez Mèndez, J. M. (2001). *Evaluar para conocer, Examinar para excluir*. Madrid, España: Marata. S.L. Obtenido de <https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2013/10masCelman/%C3%81lvarez%20M%C3%A9ndez-Evaluar%20para%20conocer%20examinar%20para%20excluir006.pdf>
- Arias, M. (31 de Agosto de 2012). URL: <http://www.una.ac.cr/educare>. Obtenido de URL: <http://www.una.ac.cr/educare>
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea S.A.
- Bernal Acevedo, F. (2014). *Diálogo de Saberes*. San José Costa Rica.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Madrid, España: Tratta, S.A.
- Bohm, D. (1997). *Sobre el diálogo*. Barcelo, España: Kairós.
- Calvo, C. (2012). *Del mapa escolar al territorio educativo*. Santiago de Chile: Universidad de la Serena.
- Calvo, C. (2017). *Ingenuos, Ignorantes, Inocentes*. Santiago de Chile: Universidad La Serena.
- Capra, F. (1992). *El Punto Crucial*. Buenos Aires Argentina: Troquel S.A.
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida*. Barcelona, España: ENAGRAMA S.A.
- Delors, J. (1996). *Los cuatro pilares de la educación*. Madrid, España: Santillano/UNESCO. Obtenido de https://uom.uib.cat/digitalAssets/221/221918_9.pdf
- Díaz, F., & Hernández, G. (s,f). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructiva*. México : Mc Graw Hill.
- Escobar, M. (1985). *Pablo Freire y la educación liberadora*. México: El Caballito.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Gutiérrez, F., & Prado, C. (1995). *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria* (Primera ed.). San José, Costa Rica: Parmenia.
- Gutiérrez, F., & Prieto, C. (2002). *La mediación pedagógica*. Buenos Aires: CICCUS.
- LaSalle . (2020). Hacia una ecología del cambio educativo (Propuesta para seguir educando en tiempos de pandemia). *REd de voluntariado Lasallista*.
- Lleras, E. (2002). Las comunidades de aprendizaje como ámbito de construcción de mundo.

- Maldonado, C. (2019). *Educación e investigación en complejidad*. Managua: UNAN Managua.
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile : Dolmen Ediciones S.A.
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Santiago, Chile: Dolmen Ediciones S.A.
- Maturana, H. (15 de Octubre de 2008). <http://www.scielo.org.co/pdf/rlb/v8n2/v8n2a07.pdf>.
Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlb/v8n2/v8n2a07.pdf>
- Maturana, H., & Francisco Varela. (2003). *De máquinas a seres vivos*. Buenos Aires, Argentina : Lumen.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris, Francia: UNESCO.
- Morín, E., & Delgado, C. (2017). *Reinventar la educación. Abrir camino a la metamorfosis de la humanidad*. La Habana, Cuba: Universidad de la Habana.
- Najmanovich, D. (2003). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencias y pensamiento complejo*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Najmanovich, D. (2017). El Sujeto Complejo: La condición humana en la era de la red. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 26. Obtenido de WWW.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/utopiaarticle/view/22632.
- Najmanovich, D. (s.f). *El cambio educativo: del control disciplinario al encuentro comunitario*. Buenos Aires, Argentina.
- Novo, M. (2012). La Mujer como Sujeto Utopía o Realidad. . *Revista Latinoamericana* .
- Pozzoli, M. T. (2006). El sujeto de la Complejidad. *POLIS Revista Latinoamericana*. Obtenido de <http://Polis.revues.org/4921>.
- Rosas, R., & Sebastián, C. (2008). *Piaget, Vigotski y Maturana. Constructivismo a tres voces*. Buenos Aires, Argentina: Copyright Aique Grupo Editor S.A.
- Senge, P. (2010). *La quinta disciplina*. Buenos Aires, Argentina: Granica.
- Sotolongo, P., & Najmanovich, D. (S/F). "La revolución del saber contemporáneo . 17. Obtenido de <http://convivir-comprender-transformar.com/wp-content/uploads/2014/09/Clase-1-para-imprimir.pdf>
- Zohar, D., & Ian, M. (2001). *Inteligencia espiritual*. Barberá del Valle: Limpergraf.

